CONCEPTUALIZACIÓN, ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL TURISMO

Miguel Angel Acerenza



trillas

SERIE TRILLAS TURISMO

El avance del turismo en el mundo, pero especialmente en los países industrializados del área occidental, ha propiciado el surgimiento de estudios descriptivos y analíticos que pretenden explicar las características esenciales de dicho fenómeno. Éste no es sólo de índole social y económica, sino también de carácter cultural, ya que por medio de él, y de una forma agradable, es posible adquirir nuevos conocimientos y obtener experiencias inolvidables. La exigencia de analizar, sistematizar y planificar lo referente a la prestación y el consumo de servicios responde a los requerimientos de crecimiento de este sector.

Editorial Trillas, consciente de la trascendencia económica que reviste para nuestro país –y para el resto de América Latina– el desarrollo de la industria turística, ofrece a sus lectores una serie de obras orientadas a impulsar esta actividad.

Los autores, un destacado equipo de profesionales con gran experiencia en el campo, se proponen cubrir las necesidades de los estudiantes y profesionales de las carreras de turismo en sus niveles técnico y superior, así como satisfacer la demanda bibliográfica generada por el área de capacitación. Para lograrlo, diseñaron una serie de obras que cubren las áreas principales de la actividad turística.

CONCEPTUALIZACIÓN, ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL TURISMO

Miguel Ángel Acerenza D.

El autor es profesor y consultor independiente en marketing y promoción turística. Ha sido especialista principal en marketing turístico en el Programa de Desarrollo Turístico de la OEA, director del Centro Interamericano de Capacitación Turística (CICATUR) de la OEA y consultor externo del BID, PNUD y OMT. Brinda servicios de capacitación y asesoría en 12 países de Latinoamérica.

Fue Director fundador de la Facultad de Turismo de la Universidad Americana de Acapulco, ha impartido cátedra de marketing turístico en Maestrías en Turismo en la Universidad Autónoma de Guerrero, en México y en la Universidad Francisco Miranda y la Universidad de Oriente en Venezuela.

Ha sido profesor invitado del Instituto de Estudios Turísticos de Madrid, del Instituto Español de Turismo, y actualmente de la Universidad de San Martín de Porres en Perú.



CONCEPTUALIZACIÓN, ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL TURISMO

Miguel Ángel Acerenza



Catalogación en la fuente

Acerenza, Miguel Ángel
Conceptualización, origen y evolución del turismo. -- México : Trillas, 2006.
116 p. : il. ; 24 cm. -- (Trillas turismo)
Bibliografía: p. 107-110
Incluye índices
ISBN 968-24-7644-5

1. Turismo. I. t. II. Ser.

D- 380.1459104'A545c LC- G156'A2.2

División Administrativa
Av. Río Churubusco 385
Col. Pedro María Anaya, C.P. 03340
México, D. F.
Tel. 56 88 42 33, FAX 56 04 13 64

División Comercial
Calzada de la Viga 1132
C.P. 09439 México, D. F.
Tel. 56 33 09 95
FAX 56 33 08 70

www.trillas.com.mx

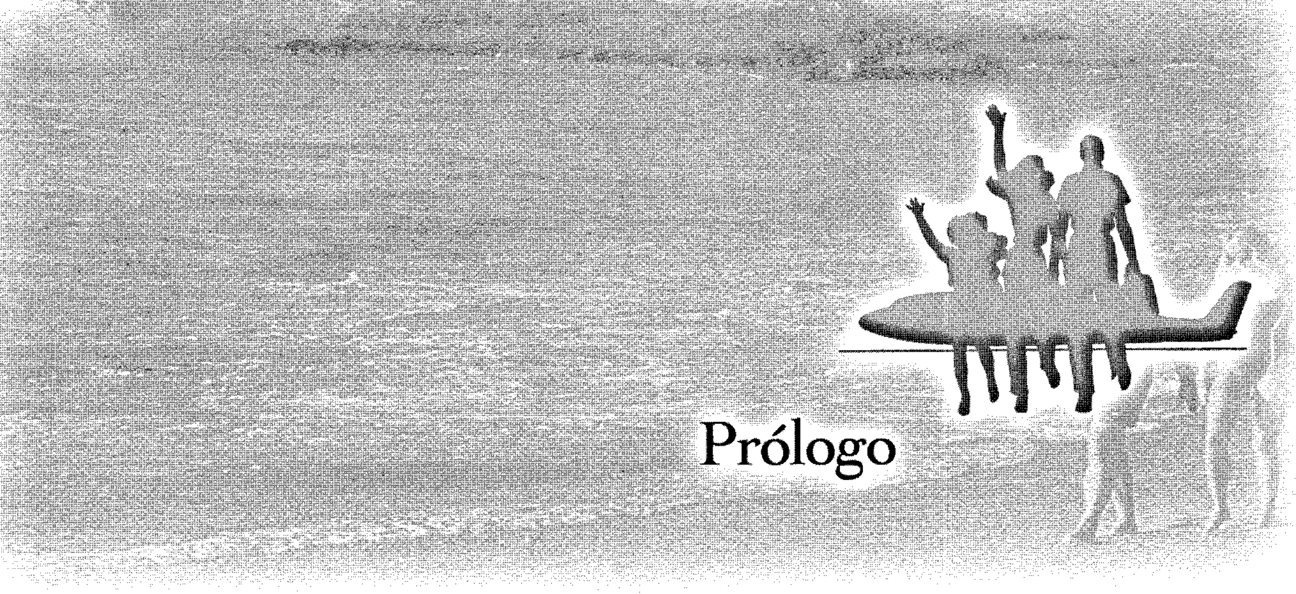
Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial
Reg. núm. 158

Primera edición, septiembre 2006
ISBN 968-24-7644-5

Impreso en México
Printed in Mexico

Esta obra se terminó de imprimir el 18 de septiembre del 2006, en los talleres de Rodefi Impresores, S. A. de C. V.
Se encuadernó en Rústica y Acabados Gráficos, S. A. de C. V.

BM2 100 RW



Prólogo

Prosiguiendo con la línea de investigación que nos planteamos cuando publicáramos por primera vez *Administración de turismo*, con el propósito de contribuir al conocimiento de esta actividad, en esta ocasión presentamos una nueva obra sobre turismo, que estamos seguros ayudará a una mejor comprensión de la magnitud y complejidad del que, sin duda, constituye uno de los fenómenos sociales más significativos de nuestro tiempo.

Por el alcance y amplitud de su contenido, la obra ha sido diseñada en una serie de cinco títulos, abordando en cada uno temas selectos, de manera que puedan adaptarse a los programas de estudio de las carreras de turismo que se imparten en los centros educativos de México, y de otros países latinoamericanos en los cuales se brinda esta formación.

CONCEPTUALIZACIÓN, ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL TURISMO, es uno de los títulos que conforman esta nueva serie. La obra está organizada en dos partes: en la primera, se aborda la problemática de la conceptualización del turismo, se explica el significado del turismo para la sociedad, y se hacen algunas precisiones conceptuales sobre ciertas formas y tipos de turismo, aclarándose además, una serie de definiciones y clasificaciones del turismo utilizadas con fines técnicos, entre las que se incluyen las de índole estadística y operativa; en la segunda, se trata lo relativo al origen y evolución del turismo en Europa y los antecedentes y su evolución en el continente americano, con comentarios

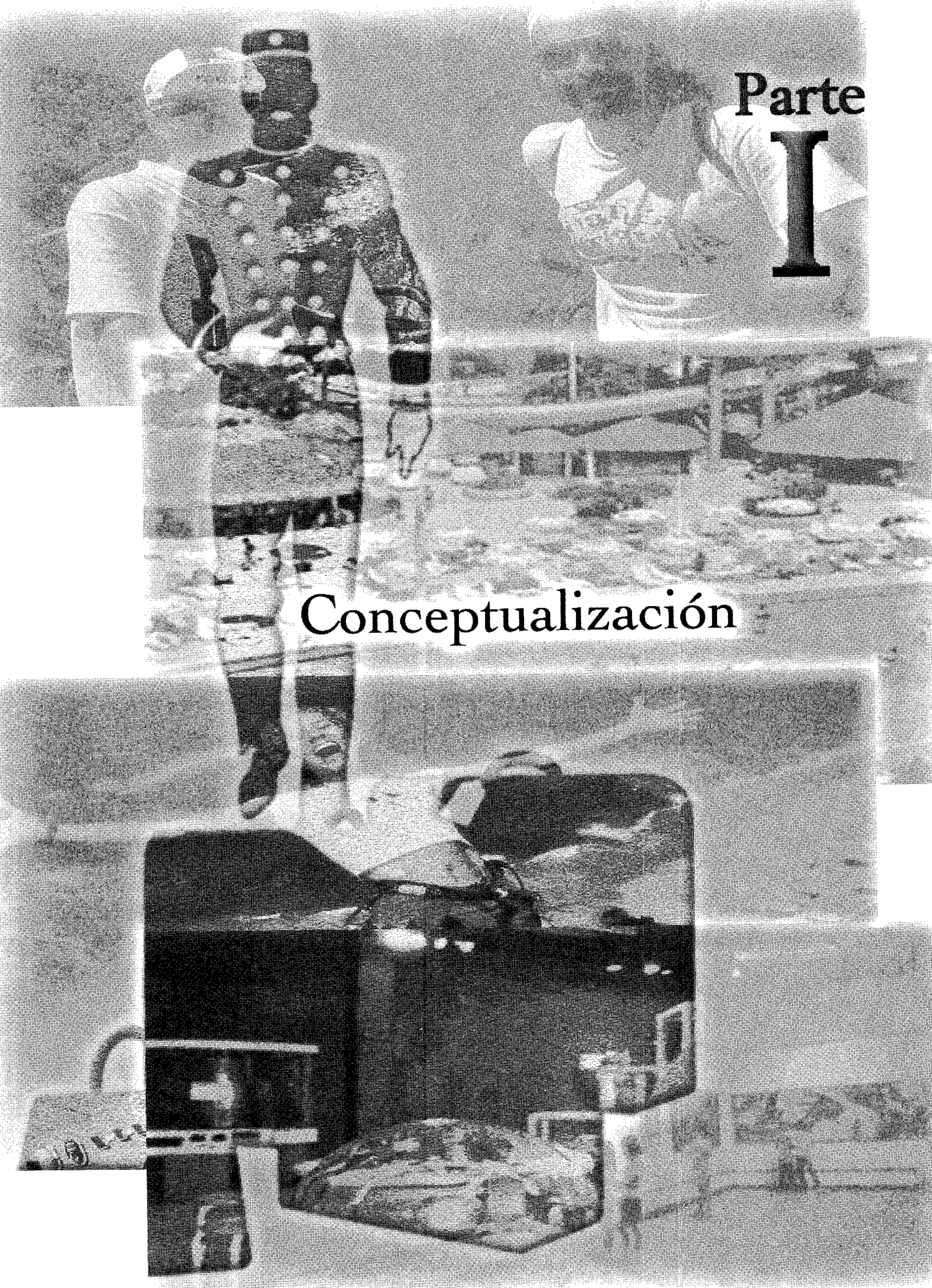
acerca de la evolución del turismo de sol y playa, y se describen las características que tiene el patrimonio turístico de Latinoamérica.

Por el alcance y la actualidad del contenido de esta serie que refleja el compromiso de su autor y de Editorial Trillas de un constante esfuerzo por incrementar el conocimiento del turismo, y así contribuir aún más al logro de los objetivos para una formación profesional de excelencia a la que se aspira en este campo.



Índice de contenido

PARTE II
Origen y evolución



Parte I

Conceptualización



Problemática de la conceptualización del *turismo*

La conceptualización del turismo sigue aún generando controversias, en virtud de las múltiples y variadas interpretaciones que se le ha dado a este fenómeno, las cuales tienen su origen, unas, en las definiciones y conceptos brindados en las diferentes disciplinas para las cuales el turismo constituye un campo particular de estudio, y otras, fundadas en los puntos de vista de ciertas corrientes de pensamiento que lo definen en función de los principios ideológicos y filosóficos en los cuales se sustentan.

Pocas veces se ha considerado que tales interpretaciones, aunque válidas en los campos particulares de estudio de que se trate o dentro de las corrientes de pensamiento en las cuales se enmarquen, no son en realidad más que enfoques parciales dentro de los cuales, por lo general, se pierde la visión universal del fenómeno. Al grado que, por ser parciales, dichos enfoques llegan a ser cuestionados incluso por otras disciplinas o corrientes de pensamiento, según el caso.

A efectos de ilustrar la situación aludida, en seguida se realiza una síntesis de los distintos puntos de vista sustentados al respecto, en espera de brindar un amplio panorama sobre la problemática de la conceptualización del turismo como fenómeno social.

CONCEPTUALIZACIÓN DEL TURISMO EN LOS DIFERENTES CAMPOS DE ESTUDIO

Las distintas disciplinas relacionadas con el turismo, para las cuales éste constituye un importante campo de estudio, se han visto en la necesidad de definirlo para poder encarar su análisis en una forma sistematizada, dando origen a una serie de definiciones y conceptos que resultan parciales, por cuanto están referidos a aspectos particulares del turismo, y no lo visualizan en su total magnitud.

En ocasiones, dichas definiciones parciales pretenden utilizarse para conceptuar el turismo como fenómeno social, sin tener presente las limitaciones que tienen generando las controversias ya referidas.

En seguida se señalan algunos de los conceptos brindados en los distintos campos de estudio teórico del turismo, para tener una idea al respecto.

El turismo para la Economía

El estudio económico del turismo comienza poco antes de la Primera Guerra Mundial, cuando los economistas se dan cuenta que este fenómeno tenía importantes repercusiones en la balanza de pago de ciertos países. Ya en 1911 Schullern zu Schattenhofen publicó la obra *Turismo y economía nacional*, en la cual se define por primera vez al turismo, desde la óptica de la Economía, de la siguiente forma: "Turismo es el concepto que comprende todos los procesos, especialmente económicos, que se manifiestan en la afluencia, permanencia y regreso del turista hacia, en y fuera de un determinado municipio, país o estado."[1]

Según Fernández Fuster, en la primera mitad del siglo XIX:

> ...por imperativo de los políticos, los economistas hicieron su entrada en la investigación del fenómeno turístico (...), y lo hicieron con un fervor tal que puede decirse que la economía turística es la que más bibliografía ofrece, tanto en monografías –ciertamente no teóricas– como en análisis macroeconómicos o microeconómicos de determinadas zonas.[2]

[1] Citado por Luis Fernández Fuster, en *Teoría y técnica del turismo*, t. 1, Editora Nacional, Madrid, 1974, p. 27

[2] *Ibid.*, p. 19.

A partir de entonces se han hecho muchos intentos por tratar de establecer una definición de carácter económico relacionada con el turismo, que pudiera ser universalmente aceptada, sin que hasta el momento se haya tenido éxito. No obstante, debe mencionarse que al reconocer esta dificultad, la Secretaría de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), expresó al respecto: "...no puede elaborarse un concepto formal del sector 'turístico', pero sí puede concebirse éste, en líneas generales, como el conjunto de las actividades industriales y comerciales que producen bienes y servicios consumidos total o parcialmente por visitantes extranjeros o por turistas nacionales".[3]

Al no haberse logrado aún un consenso generalizado en cuanto a una definición económica del turismo, el concepto brindado por la Secretaría de la UNCTAD, continúa prevaleciendo.

Lo cierto es que ni los conceptos empleados en los estudios económicos del turismo, ni la forma como lo concibe la Secretaría de la UNCTAD, pueden ser considerados como la definición de un fenómeno complejo, que tiene implicaciones no sólo en el desarrollo económico, sino también en el desarrollo social, cultural y político de los pueblos.

El turismo para la Geografía

De acuerdo con lo que manifiesta Callizo Soneiro (1991):

> ...aunque modesto y limitado, ha de decirse que el interés de los geógrafos por el turismo es bastante antiguo: a casi 150 años, Kohl (1841) llamaba la atención sobre la fuerza transformadora del medio que tenían los desplazamientos de personas hacia un lugar determinado.[4]

No obstante la existencia de algunos antecedentes remotos, la verdad es que los estudios teóricos del turismo por parte de los geógrafos comienza a desarrollarse hasta después de la Segunda Guerra Mundial. El enfoque de dichos estudios se orientó más hacia la comprensión de las relaciones entre el espacio y las actividades turísticas y a las repercusiones que estas relaciones tienen sobre el territorio, que a la formulación de una teoría que explicara el fenómeno turístico desde la óptica

[3] Naciones Unidas, *Directrices para la compilación de estadísticas de turismo,* Doc. TD/B/C.3/86, Secretaría de la UNCTAD, Nueva York, 1971.

[4] J. Callizo Soneiro, *Aproximación a la geografía del turismo,* Síntesis, Madrid, 1991, p. 22.

de la Geografía. Sobre este particular, Callizo Soneiro (1991) indica que "a pesar de algunos premiosos intentos de conceptualización, no puede concebirse todavía una geografía del turismo, cuyo objeto sea exclusivamente esta actividad".[5]

Es oportuno comentar que la definición propuesta por el geógrafo francés J. L. Michaud, donde se indica que: "El turismo agrupa el conjunto de actividades de producción y de consumo originadas por unos desplazamientos variados de, por lo menos, una noche fuera del domicilio habitual, cuyo motivo es el esparcimiento, los negocios, la salud o la participación en una reunión profesional, deportiva o religiosa",[6] y que fuera aceptada incluso por el Consejo Superior de Turismo francés en 1978, es en realidad, como bien lo señala Lozato-Giotart (1990), "un intento de síntesis, agrupando en torno al desplazamiento y la estancia (...) las motivaciones básicas y sus repercusiones económicas".[7] No se trata por tanto de una conceptualización del turismo, formulada a partir del punto de vista de la Geografía, sino de un intento de hacer más precisa la definición de turismo aceptada por la Organización Mundial de Turismo (OMT).

De cualquier manera, debe reconocerse que los estudios realizados en el campo de la Geografía han permitido conocer otros aspectos relevantes del turismo, que van más allá de los puramente económicos. Pero como sucede en la Economía, se trata de conceptos parciales que no explican el fenómeno turístico en su total magnitud.

El empleo de criterios geográficos en el análisis de la dimensión espacial del turismo se ha intensificado en las últimas décadas, por lo que se dispone ya de una amplia bibliografía que ha enriquecido, aún más, el conocimiento de la incidencia de las actividades turísticas sobre el territorio en el cual tienen lugar, aportando nuevos elementos de juicio para la definición de políticas de desarrollo espacial del turismo.

El turismo para la Sociología

Aunque se considera que las primeras obras que tratan al turismo desde el punto de vista sociológico son los libros de Ogilvie (1933) y Normal (1936), el estudio del turismo por parte de los sociólogos comienza a desarrollarse también después de la Segunda Guerra Mundial, y se intensifica a partir de los años setenta.

[5] *Ibid.*, p. 22.
[6] Citado por: J. P. Lozato-Giotart, *Geografía del turismo*, Masson, Barcelona, 1990, p. 11.
[7] *Ibid.*, p. 11.

Según Méndez Muela (2003), el primer estudio sociológico del turismo es el trabajo realizado por Knebel (1960), en el cual se relaciona por primera vez al turismo con el estudio sociológico del cambio social. Sin embargo, considera que el estudio del turismo en el campo de la sociología comienza en realidad en los años setenta, con las tipologías de Cohen (1972) y las primeras síntesis teóricas de MacCannell (1973).[8] Entre los estudios pioneros debe mencionarse también el trabajo descriptivo de Foster (1964), relacionado con las consecuencias sociológicas del turismo en las poblaciones de algunas islas del Pacífico (Fidji, Hawai y Samoa).

Lo cierto, es que a partir de los años setenta los sociólogos comienzan a mostrar un mayor interés por el turismo, y surge un gran número de estudios en el campo de la sociología del turismo, entre otros los trabajos de: Cohen (1972, 1974, 1978, 1984 y 1988); Young (1973); Gaviria (1974); MacCannell (1976); Turner y Ash (1976); Dann (1977); De Kart (1979); Lanfant (1980); Bach y Dann (1981); P. L. Pearce (1982); Machlis y Burch (1983); Krippendorf (1989); Graburn (1989); Urry (1990), y Dann y Cohen (1991).

Muchos de los trabajos efectuados en el campo de la sociología del turismo abordan aspectos muy puntuales, relacionados con diferentes áreas temáticas: tipología de turistas, interacciones entre los turistas y sus anfitriones, impactos del turismo en la sociedad y su relación con las teorías de la alienación, inautenticidad de la vida real que se presenta a los turistas, etc., con frecuencia referidos a casos y situaciones que se dan en ciertos lugares y determinados grupos poblacionales, que no pueden ser representativos del comportamiento turístico de la sociedad como un todo. Pocos de estos estudios han contribuido realmente en la búsqueda de una teoría científica para la sociología del turismo. En opinión de Cohen (1984), "ninguno aguanta una evaluación empírica y muchos adolecen de una orientación teórica y contribuyen poco a una construcción teórica (de la disciplina)".[9]

Al respecto, Méndez Muela (2003) menciona que Dann y Cohen (1991), tras el estudio de varias perspectivas y teorías sociológicas:

> ...mantienen que la mayoría de los trabajos sociológicos del turismo han adolecido de un examen teórico sustantivo. La mayoría de los estudios se han centrado sólo en el nivel descriptivo, y los que han incluido ideas teo-

[8] G. Méndez Muela, "La sociología del turismo como disciplina", en Ángeles Rubio Gil (coord.), *Sociología del turismo*, Ariel Turismo, Barcelona, 2003, pp. 43-81.

[9] E. Cohen, "The Sociology of tourism: Approaches, Issues and Findings", en *Annual Review of Sociology*, 1984, pp. 373-392.

réticas, lo han hecho de manera implícita o poco desarrolladas. Debido a la falta general de una teoría base, de metodología sofisticada/tratamiento estadístico de los datos turísticos y una adecuada contextualización en campos aplicados más amplios, la sociología del turismo, como una especialidad sociológica formal, todavía no se ha establecido dentro de la disciplina de la Sociología. Como consecuencia, ninguna simple perspectiva sociológica reclama razonablemente el monopolio del entendimiento del turismo.[10]

De hecho, la Sociología no ha desarrollado y divulgado una teoría en torno al turismo que haya sido reconocida y aceptada, incluso dentro de su propio campo de estudio. Méndez Muela (2003) afirma también que "la ausencia de la *academia*, como soporte de la sociología del turismo, ha sido uno de los elementos para no contar con una base teorética".[11]

El turismo es un fenómeno complejo cuya comprensión sólo es posible si en su estudio teórico se contemplan las diferentes dimensiones que éste tiene en el campo de las ciencias sociales. Por tanto, además de la Sociología se debe recurrir a la Psicología, la Antropología y la Economía, disciplinas que han hecho importantes aportes al conocimiento de esta actividad.

Lo anterior no quiere decir que la Sociología no haya efectuado aportes importantes al conocimiento del turismo. Por el contrario, no sólo ha permitido tomar conocimiento de muchos aspectos sociológicos relacionados con esta actividad, sino ha contribuido también a la comprensión del tiempo libre y el ocio, en cuyos marcos tiene lugar el turismo, mediante los aportes efectuados tanto por los científicos sociales como por los empíricos. En este último caso destaca Joffre Dumazedier, reconocida autoridad europea en la materia, cuyos planteamientos se mencionan en el capítulo 2, al hacer algunas consideraciones en torno a la significación del turismo para la sociedad.

El turismo para la Psicología

El turismo es una actividad que, en última instancia, resulta de las motivaciones de los individuos, por lo que su estudio, al igual que los factores que influyen en dichas motivaciones, corresponde a la Psicología. Cuando la suma de las conductas individuales en un conjunto de personas se interfieren e influyen, hasta convertirse en una conducta

[10] Tomado de Méndez Muela, *op. cit.*, p. 66.
[11] *Idem.*

colectiva, en otras palabras, en una "conducta social", pasa a ser del interés de la Sociología.

El turismo es en realidad una manifestación social de la conducta humana cuyo estudio requiere de una perspectiva de base psicológica-social. Es de hecho un fenómeno psicosocial, y el estudio concreto de los fenómenos psicosociales, como lo señala Munné (1980), es propio de la psicología social.[12] No puede comprenderse el turismo en su total magnitud, si su estudio sólo es encarado desde una perspectiva sociológica. La Sociología ha tenido incluso dificultades para explicar algunos aspectos estrechamente relacionados con el turismo. Urry (1996) expresa al respecto que "encontrar un sentido teórico a la 'diversión, el placer y el entretenimiento' ha resultado una tarea difícil para los científicos sociales. Existe relativamente poca fundamentación en la sociología del turismo".[13]

Ahora bien, la Psicología no ha definido conceptualmente al turismo como tal, pero ha contribuido enormemente a saber "por qué viaja la gente", al explicar los factores psicológicos individuales y sociales que influyen en las motivaciones y las decisiones de viajes, así como del comportamiento de los turistas.

Aunque existen algunos trabajos anteriores, es a principios de los años ochenta que comienzan a surgir los estudios que, a nuestro entender, más han aportado al conocimiento de los aspectos psicológicos del turismo, en especial en cuanto a las motivaciones y comportamiento de los turistas. Muchos autores han contribuido al respecto, entre ellos: Mayor y Jarvis (1981) y P. L. Pearce (1982).

VISUALIZACIÓN DEL TURISMO EN LAS DISTINTAS CORRIENTES DE PENSAMIENTO

Las diferentes corrientes de pensamiento que se ocupan del turismo, tienen su origen en las denominadas *teorías compensatorias*, las cuales se basan en el hecho de que, si una sociedad piensa que se rige por el principio del mérito, el descanso es también un descanso merecido. De donde el ocio se plantea entonces como la compensación a los esfuerzos y penalidades que forman la esencia de la vida productiva del ser humano.

[12] Frederic Munné, *Psicosociología del tiempo libre: Un enfoque crítico*, Trillas, México, 1980, p. 6.

[13] John Urry, *O Olhar do Turista: Lazer e viagens nas sociedades Contemporaneas*, Studio Nobel, São Paulo, 1996, p. 23.

Las teorías compensatorias se han agrupado en torno a dos corrientes principales, cuya posición acerca del ocio y, por consiguiente, del turismo, difiere notablemente: por un lado, las llamadas *teorías humanistas*, y por otro, las denominadas *teorías de la alienación.*

Punto de vista de las teorías humanistas

Se ha dado en llamar *teorías humanistas* del ocio y el turismo, al conjunto de doctrinas e ideologías que ven en las referidas actividades, algunas de las más genuinas manifestaciones de la personalidad humana.

Son varios los seguidores de esta corriente, pero quizá el más representativo es el profesor de la Universidad de Varsovia, Krzysztof Przeclawski, quien no sólo ha escrito varios trabajos al respecto, sino efectuó además un llamado mundial para formar una "asociación internacional de turismo creativo", movimiento al que, con carácter voluntario, podrían adherirse todos aquellos individuos, organizaciones turísticas e, incluso, instituciones estatales que desearan compartir sus puntos de vista.

Los seguidores de las teorías humanistas consideran que en las actividades del ocio, y por tanto del turismo, se manifiestan con mayor fuerza los valores de la verdad, el amor, la creatividad y la libertad del individuo, y piensan que "en el mundo no habría guerra si los asuntos estuvieran en manos de los responsables de la actividad turística". Opinan por tanto, que el turismo es un medio para facilitar el encuentro y la comunicación entre los pueblos, para lo cual destacan las ventajas que, especialmente de índole cultural, obtienen tanto las comunidades emisoras como las receptoras; todo lo cual, según sus puntos de vista, ayuda a mantener el conocimiento y la comprensión entre los pueblos, y contribuye al fortalecimiento de la paz internacional.

Punto de vista de las teorías de la alienación

Las *teorías de la alienación* tienen su origen en las críticas marxistas hechas a la sociedad capitalista por Adorno, Horkheimer y Marcase, entre otros, y se identifican con lo que se conoce como la Escuela de Frankfurt, cuya influencia ha repercutido también en el campo del turismo.

Los más representativos de estas teorías en turismo son Louis Turner y John Ash, quienes con su obra *The Golden Hordes* (1975),[14] impulsaron el surgimiento de una importante corriente de pensamiento en torno al turismo. Según los mencionados autores, el denominado "turismo de masa" (conocido también como "turismo organizado") y la "industria que lo genera", manipulan y explotan a las personas, y añaden que no sólo tratan con individuos alienados en los países emisores, sino llevan a las sociedades receptoras todo lo malo y nada de lo bueno que existe en los países desarrollados. Señalan que el turismo masivo destroza el medio ambiente, contribuye a la desaparición de los usos y costumbres de las comunidades receptoras, y favorece la difusión de la prostitución y la drogadicción. En suma, consideran que el turismo de masa, como se ha planteado, impide el desarrollo y el progreso de los pueblos, y que la única solución radica en un cambio estructural en el modelo de desarrollo turístico.

Algunas de estas críticas son retomadas a mediados de los años ochenta por los movimientos ambientalistas, como se verá en el siguiente punto.

Comentarios sobre los puntos de vista de las teorías humanistas y de la alienación

Como se ha podido observar, los puntos de vista de las teorías humanistas y de la alienación respecto al turismo son realmente dispares entre sí, por lo que generan polémica y, en ocasiones, llegan a ser seriamente cuestionados, hecho que confiere al turismo el carácter de "actividad conflictiva".

En efecto, Aramberri (1983), uno de los más reconocidos sociólogos españoles, al referirse a los puntos de vista de las teorías expuestas afirmó:

> Este infierno de males sin mezcla de bien alguno, no es la mejor definición ni representación empírica del fenómeno turístico. Frente al angelismo ridículo de las teorías humanistas, el intento de Turner y Ash por demonizar esta nueva manifestación de la cultura de masas, aparece también como un argumento exagerado que no entiende de distinciones ni matices.[15]

[14] L. Turner y J. Ash, *The Golden Hordes*, Constable Editors, Londres, 1975.

[15] Julio R. Aramberri, *El Paraíso... ¿Perdido?: Sobre algunas teorías del turismo*, Sitges, Barcelona, septiembre de 1983.

Años más tarde Aramberri (2001), al referirse nuevamente a estos puntos de vista, manifestó: "...tal vez sea, pues, llegada la hora de desembarazarse de las demasiado fáciles teorías de la alienación que los académicos marxistas y posmodernos proponen cada vez que el mundo exterior no sale al encuentro de sus expectativas".[16]

EL TURISMO EN LOS MOVIMIENTOS AMBIENTALISTAS

A mediados de los años ochenta surge en Europa un movimiento integrado por organizaciones ambientalistas, especialistas y profesionales del turismo, animados por el propósito de luchar contra las secuelas negativas del turismo en todo el mundo.

En 1985 los organizadores de la Bolsa Internacional de Turismo (ITB) de Berlín brindaron a este movimiento la oportunidad para que expresaran lo que les parecía que estaba mal hecho en el campo del turismo, ocasión en la cual se desarrolló el primer debate sobre sus planteamientos, evento que alcanzó gran difusión en el ámbito turístico mundial. Al año siguiente, 14 organizaciones de diversos sectores vinculados con el turismo, que concordaron con los planteamientos de estos críticos, hicieron una alianza y formaron un grupo de trabajo que denominaron "Turismo Consciente y Responsable", y en 1987 presentaron un estand propio en ITB para poder seguir divulgando sus actividades en el medio turístico.

Su primer folleto promocional apareció en 1988, y desde entonces se encuentran en abierta lucha por imponer sus ideales en pro de un turismo ecológicamente responsable y socialmente justo, denunciando el desarrollo turístico en gran escala y recomendando un "turismo alternativo" para los países en desarrollo cuyo entorno económico, social y cultural se ha visto seriamente afectado por los efectos del "turismo masivo". Un turismo alternativo que promueva la "autenticidad", la armonía social y la preservación del medio ambiente, en una asociación equitativa entre lugareños, empresarios y agencias externas, a efectos de devolver a la población recursos y calidad ambiental a cambio de los beneficios que genera el turismo.

Para 1990 se habían integrado ya a este movimiento 30 grupos de diez países, y mantenían vínculos con el "Foro de las Iglesias", entidad autónoma que desde inicios de la década de los años setenta venía es-

[16] Julio R. Aramberri, "La trampa del anfitrión. Un paradigma en la teoría del turismo", en *Annual Tourism Research,* en español, 2001, pp. 259-286.

tudiando los problemas del turismo en los países del Tercer Mundo. En el referido foro participan organizaciones eclesiásticas de las diversas confesiones, incluida la Iglesia Católica, que mantiene una postura frente al turismo bastante coincidente con la de este movimiento, como se verá más adelante.

Muchos investigadores y profesionales del turismo, sin ser parte integral de este movimiento tienen posturas similares en cuanto al desarrollo del turismo. En Latinoamérica, el más representativo es sin duda Sergio Molina, quien en su obra *Turismo alternativo* (1983) ha externado con claridad su posición en torno a lo que él ha denominado "modelo de industria turística", y promueve un nuevo modelo de desarrollo en los países de la región.[17]

El movimiento por un turismo consciente y responsable ha creado, en los distintos ámbitos vinculados al turismo a nivel mundial, conciencia en la necesidad no sólo de articular políticas turísticas que permitan equilibrar satisfactoriamente los impactos medioambientales y sociales producidos por el turismo, sino también de medidas preventivas dirigidas hacia zonas del territorio turístico que aún no han sufrido dichos impactos, así como de acciones correctivas para la regeneración y mejora de la calidad de aquellas zonas que, de algún modo, ya han recibido los efectos negativos del desarrollo turístico.

Es en el seno de los movimientos ambientalistas de los años ochenta que surge el concepto de "ecoturismo", cuando los conservacionistas comprendieron que, a pesar de las críticas que se le hacían al turismo, éste bien orientado podía constituir una opción válida para la captación de recursos económicos destinados a la conservación y la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones locales. De hecho, el ecoturismo es una de las formas de turismo alternativo que puede contribuir en forma eficaz al desarrollo del turismo sostenible, pero aún existe algo de confusión, por lo que en el capítulo 3 se habla del mismo con mayores detalles.

POSTURA DE LA IGLESIA CATÓLICA FRENTE AL TURISMO

En las directrices pontificias y las enseñanzas contenidas en los discursos del papa Paulo VI con ocasión del Concilio Vaticano II, se consideraba ya al turismo como un "factor válido en la formación cultural

[17] Sergio E. Molina y otros, *Turismo alternativo*, Ediciones Nuevo Tiempo Libre, México, 1983.

moderna, vínculo de simpatía entre los pueblos y de paz internacional, experiencia humana capaz de conducir el espíritu a sus más elevadas ascensiones, digna de la bendita mirada de Dios".

El Concilio Vaticano II admitió el valor ecuménico del turismo, y la Iglesia Católica creó en Roma el "Ufficio per la Pastorale del Turismo", que fue reconocido y admitido como miembro efectivo de la entonces Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo (UIOOT), organismo que más tarde, en 1975, se convertiría en la actual Organización Mundial del Turismo (OMT).

Pocos conocen en realidad la postura de la Iglesia Católica frente al turismo, la cual hace pública en ocasión de los Congresos Mundiales de la Pastoral del Turismo. Es oportuno transcribir algunos de los párrafos más relevantes contenidos en la "Declaración final" del IV Congreso Mundial de la Pastoral del Turismo, celebrado en Roma en 1990, donde es posible apreciar con claridad la posición del organismo eclesiástico frente al tiempo libre y el turismo:

> **6.** El encuentro de distintas culturas favorecido por el turismo, no sólo ayuda al hombre a descubrir la diversidad de las costumbres, de las estructuras sociales o de los distintos caminos por los que él busca la verdad. Le revela, además, que el respeto por la historia, la religión, por la manera de vivir de los demás, es la ley fundamental en una comunión de "hombres de buena voluntad".
>
> El turismo debe suscitar un intercambio cultural creativo en el que cada grupo humano pueda vivir su propia cultura, enriquecida por las de los demás.
>
> **7.** El optimismo del mundo moderno, tal como puede aparecer en el turismo y en el tiempo libre, no puede dejar que se olviden las sombras: destrucción de la naturaleza y de las otras culturas; explotación de la Creación, del hombre, de la mujer e incluso del niño ("sexturismo", droga, degradación del medio ambiente...); reducción del goce de la vida al placer degradante; desprecio por la miseria ajena (pobreza, analfabetismo, falta de capacitación, desempleo, e incluso opresión política); implantación violenta de estructuras de acogida (receptivas), sin tener en cuenta el porvenir de las poblaciones locales.
>
> Cuanto más sean conscientes los turistas de las condiciones de su turismo, tanto más se harán responsables de la manera de utilizar su tiempo libre y podrán ser mensajeros de la paz universal. Mediante su comprensión, su respeto y su compromiso social, ellos podrán contribuir a vencer la injusticia, la opresión y la explotación.
>
> **8.** Es necesario, en todo momento, formar a las personas a que gocen del tiempo libre y del turismo con espíritu humano y de convivencia. Si

se les da una formación general que fomente la responsabilidad, la alegría de vivir, el deseo de conocer, la solidaridad y el dominio de sí mismas en los momentos de recreo, se puede decir que se ha puesto las bases de un "buen turismo".

18. Considerando esas prioridades, y con el espíritu de la Carta del Turismo y del Código del Turista de la OMT, tanto el tiempo libre como el turismo pueden enriquecer a todos: a los que viajan y a los que reciben, a los que gozan del tiempo libre y a los que trabajan para ellos.

En la medida en que se requieren formas de turismo "de alternativa" al turismo masivo, es necesaria "una verdadera solidaridad para que el turismo sea realmente un instrumento de desarrollo eficaz" (Juan Pablo II, Mensaje con ocasión de la Jornada Mundial del Turismo, 1990).

19. La Iglesia, a través de las comunidades locales de todos los continentes, quiere contribuir, a su manera, al diálogo de todos los que están implicados en el turismo nacional e internacional, en todas sus manifestaciones.[18]

Como se puede observar, la Iglesia Católica también promueve un turismo consciente y responsable, respetuoso de las culturas de los pueblos y del medio ambiente. Un turismo que pueda enriquecer a todos; a los turistas y a las comunidades receptoras. Por tanto, en la definición de las políticas de desarrollo turístico no se deberían dejar de considerar las reflexiones que sobre el turismo se efectúan en los Congresos de la Pastoral del Turismo, ni sus recomendaciones. La visión de la pastoral es universal, y busca un beneficio justo para todos los involucrados, no sólo para una parte de ellos, como sucede en algunas políticas de desarrollo turístico orientadas exclusivamente a obtener los beneficios económicos de la actividad, sin tener en cuenta las repercusiones negativas sobre las comunidades locales y su cultura, ni los daños al medio ambiente.

CONCLUSIÓN

Dado el carácter complejo del turismo, que tiene ramificaciones en varios sectores y es por tanto objeto de estudio en distintas disciplinas académicas, existe aún ausencia de una definición conceptual que lo precise y distinga de otras actividades.

Como se ha visto, las diferentes conceptualizaciones que se han

[18] Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, *IV Congreso Mundial de la Pastoral del Turismo: Declaración final,* Roma, 14-17 de noviembre de 1990.

dado en los distintos campos de estudio teórico del turismo, responden en realidad a la visualización particular de las disciplinas en las cuales se ha encarado su estudio. En algunos casos incluso es posible observar discrepancias conceptuales respecto al turismo dentro de una misma disciplina.

No hay duda de que dichos estudios han permitido conocer aspectos importantes sobre la actividad turística, pero lo cierto es que no han dado respuesta a dos grandes interrogantes: ¿qué es realmente el turismo? y, ¿cuál es su significación para la sociedad? Tampoco dan respuesta a estas interrogantes las distintas corrientes de pensamiento, las cuales se han ocupado más en hacer planteamientos sobre aspectos positivos o negativos del desarrollo del turismo en función, desde luego, de los principios ideológicos y filosóficos en que se sustentan, sin preocuparse de explicarlo conceptualmente.

Sin embargo, si se analizan con cuidado los planteamientos que tanto científicos como empíricos han hecho en torno al tiempo libre y el ocio, es posible dar respuesta a las interrogantes planteadas; de eso se ocupará el siguiente capítulo.



Significado del *turismo* para la sociedad

Además del punto de vista particular que puedan tener las distintas disciplinas o corrientes ideológicas y filosóficas sobre el turismo, es evidente la necesidad de enmarcar el concepto de esta actividad dentro de una definición de carácter descriptivo que permita identificar sus características esenciales y diferenciarlo de otras actividades que, aunque muy relacionadas, constituyen o forman parte de otras necesidades de la sociedad para el logro de su pleno desarrollo.

Este intento en realidad no es nuevo. Desde muchos años atrás se ha querido definir al turismo, tratando de evitar caer en apreciaciones parciales. Uno de los intentos en ese sentido es tratar de explicar el fenómeno mediante el estudio etimológico del término *tour* que, como se verá en la segunda parte de esta obra, hace su aparición por primera vez en 1670.

Los estudios relacionados con el citado vocablo indican que el mismo es de origen inglés, quizá como un galicismo del término francés *tour*, y que quiere decir "viaje circular", "de vuelta al punto de partida".

Sin embargo, algunos autores, como es el caso de Arthur Haulot (1961), sugieren que el término es de origen hebreo, por cuanto figura en la Biblia (Éxodo 12:17), donde se menciona que Moisés envía representantes al país de Canaán para que lo visiten, e informen sobre sus características.[1] Parece ser que en el hebreo antiguo la palabra *tour o tur*

[1] Arthur Haulot, "Le Tourisme et la Bible", en *Revew de L´Académie Internacionale du Tourisme,* 4o. trimestre, 1961, p. 17.

tenía el significado de *viaje de reconocimiento* o *exploración*, lo que implica un lógico regreso al punto de partida, y tal vez en ese sentido, no difiere de la connotación inglesa.

Sin lugar a duda, los conceptos así surgidos son objetivos y han hecho un significativo aporte al conocimiento del probable origen del término turismo. Pero es evidente también que dichas definiciones etimológicas no revelan con exactitud el sentido y, sobre todo, el contenido y extensión del concepto.

Ante estas limitaciones, muchos estudiosos del tema han querido definir al turismo de una manera más amplia. El profesor Luis Fernando Jiménez (1982) hace mención en su cátedra a una definición de E. Guyes de 1905, en la cual se indica que:

> Turismo, en el sentido moderno de la palabra, es un fenómeno de los tiempos actuales, basado en la creciente necesidad de recuperación y cambio de ambiente, el conocimiento y la apreciación de la belleza escénica, el goce del contacto con la naturaleza y es, en particular, producto de la creciente fusión de las naciones y países de la sociedad humana, como resultado del desenvolvimiento del comercio, la industria y los mercados y el perfeccionamiento de los medios de transporte.[2]

A pesar de la anterior detallada descripción del turismo, la misma no llegó a satisfacer plenamente a los estudiosos, y desde que se inició lo que hoy se conoce como el "estudio científico del turismo", con la denominada Escuela Berlinesa, se han dado toda una serie de definiciones y conceptos en torno al mismo. Sin embargo, no es sino hasta 1942 cuando los profesores suizos Hunziker y Krapf brindan una definición que logra una aceptación generalizada entre los expertos, y que llega a ser adoptada por la Asociación Internacional de Expertos Científicos en Turismo (AIST),[3] ellos describieron al turismo de la siguiente manera:

> Es el conjunto de las relaciones y fenómenos producidos por el desplazamiento y permanencia de personas fuera de su lugar de domicilio, en tanto que dichos desplazamientos y permanencias no estén motivadas por una actividad lucrativa principal, permanente o temporal.

[2] Luis Fernando Jiménez G., *Apuntes de la cátedra sobre teoría turística*, Universidad del Externado de Colombia, Bogotá, 1982.

[3] La AIST (Asociación Internacional de Expertos Científicos en Turismo) fue fundada en 1951, su sede está en Berna, Suiza, y tiene el carácter de sociedad científica. Su publicación oficial es la *Revista de Turismo* (*Review de Tourisme*), mediante la cual divulga las investigaciones sobre turismo que realizan sus miembros.

Como se puede apreciar, la definición dada por Hunziker y Krapf es muy amplia, y no precisa con exactitud la naturaleza del "desplazamiento" al que hace mención, razón por la cual muchas veces se ha querido destacar el "carácter voluntario" del mismo, con objeto de diferenciarlo de aquel que obedece a otros motivos distintos a los del turismo propiamente dicho, aunque, al igual que este último, el desplazamiento no esté relacionado con una actividad lucrativa principal, como sucede con los desplazamientos a los que se ven obligados los exiliados y refugiados políticos.

Lo cierto es que se trata de una definición válida, pero muy técnica, la cual, aunque aceptada, suscita muchas dudas ya que no explica claramente qué es el turismo y, sobre todo, su significado para la sociedad, que es donde se origina y desarrolla este fenómeno. Queda por tanto, aún por resolver las interrogantes de qué es en realidad el turismo y qué significa para la sociedad.

La respuesta a dichas interrogantes se encuentra al analizar los resultados de las investigaciones realizadas en diferentes países para conocer las motivaciones y el comportamiento de la población durante los periodos vacacionales. Las mencionadas investigaciones se inician en Alemania a partir de los años sesenta, se extienden a otros países europeos y cubren ya un periodo de más de 40 años de estudio sobre el comportamiento de los turistas. Las mismas ponen de manifiesto que el turismo para la sociedad es, en esencia, una actividad relacionada con el descanso, el placer, el desarrollo cultural y la recreación. La comparación a nivel internacional de los resultados de las referidas investigaciones demuestran incluso que los hábitos de los individuos en materia vacacional no difieren demasiado de un país a otro y que, en última instancia, el turismo para la sociedad constituye una forma particular del *uso del tiempo libre* y una forma particular de *recreación,* pero que no cubre todas las formas de uso que las personas pueden hacer de su tiempo libre, ni todas las formas posibles de recreación.

Los trabajos efectuados tanto por los científicos como por los empíricos que se han ocupado de estudiar la problemática del tiempo libre y el ocio en la sociedad, permiten corroborar lo anterior, como se describe a continuación.

EL TURISMO COMO UNA FORMA PARTICULAR DE USO DEL TIEMPO LIBRE

Para poder ubicar al turismo en el contexto del tiempo libre, es necesario comenzar por ver cómo se distribuye el denominado *tiempo social.*

Según Munné (1980), el tiempo social está compuesto por cuatro tipos de tiempo: el psicobiológico, el socioeconómico, el sociocultural y el libre,[4] cada uno de los cuales dedican las personas para llevar a cabo actividades específicas.

El *tiempo psicobiológico* (también llamado tiempo de vida o tiempo vital) es el ocupado por las necesidades psíquicas y biológicas de las personas; el *tiempo socioeconómico* (o de trabajo) es el empleado para las actividades relacionadas con el sustento económico, en otras palabras, para "ganarse la vida"; el *tiempo sociocultural* es el requerido para la atención de las obligaciones familiares y sociales, y finalmente, el *tiempo libre,* dedicado a aquellas actividades que tienden a satisfacer las necesidades "autocreadas" por las propias personas.

Sobre el tiempo libre, que es precisamente el tema que nos ocupa, se han desarrollado una serie de teorías, todas las cuales se agrupan en torno a tres corrientes principales: la denominada *corriente empírica,* de la cual Joffre Dumazedier, reconocida autoridad sobre el tema, es el más representativo; la *corriente teórica,* de la cual forman parte, entre otros, Max Kaplan, Stanley Parker, George Friedmann y Erich Weber, y la que se conoce como *corriente crítica,* alineada con el pensamiento de la Escuela de Frankfurt, en la que destacan como más representativos Kart Mannheim y Wright Mills.

Los puntos de vista de estas corrientes referentes al tiempo libre llegan a ser muy diferentes, y como su estudio no es el propósito de esta obra, debido a que esa problemática adquiere otra dimensión distinta a la del turismo, nos remitiremos a la definición que da Munné, quien tras efectuar un pormenorizado análisis de los distintos puntos de vista que se han externado al respecto, concluye en que el tiempo libre puede definirse como: "aquel modo de darse el tiempo personal que es sentido como libre, al dedicarlo a actividades autocondicionadas de descanso, recreación y creación para compensarse, y en último término afirmarse la persona individual y socialmente".[5]

Definido el tiempo libre según Munné, queda por aclarar la rela-

[4] Frederic Munné, *Psicosociología del tiempo libre: Un enfoque crítico,* Trillas, México, 1980, p. 73.
[5] *Ibid.,* p. 135.

ción existente entre éste y el *ocio*, dentro del cual precisamente se da el turismo como una de las denominadas "actividades del ocio".

Para ello, se debe comenzar por definir al *ocio* como tal; al respecto existen grandes divergencias entre las concepciones "burguesa" y "marxista", por lo que éste tiene en realidad dos acepciones, una que considera al ocio como sinónimo del tiempo libre, y otra que lo trata como un fenómeno distinto al del tiempo libre.

Como nuestro propósito tampoco es polemizar en torno al ocio, y sí tratar de aclarar la relación entre el ocio y el turismo, nos remitiremos a la acepción más amplia del ocio, en la cual éste se considera sinónimo del tiempo libre, empleando para su conceptualización la definición funcional de Dumazedier (1964), quien afirma que:

> El ocio es un conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse con pleno consentimiento, ya sea para descansar o para convertirse, o para desarrollar su información o su formación desinteresada, su voluntaria participación social o su capacidad creadora, cuando se ha liberado de (todas) sus obligaciones profesionales, familiares y sociales.[6]

El conjunto de ocupaciones a las que se refiere Dumazedier en su definición también son conocidas como las "actividades del ocio", entre las que se encuentran: el descanso, el desarrollo personal, la diversión, el deporte, la recreación y el turismo.

El turismo, por tanto, se da en el tiempo libre como una de las actividades del ocio, pero como se puede ver, no cubre todas las formas de uso que las personas pueden hacer de su tiempo libre. Por otra parte, el turismo tampoco puede darse en todos los tipos de tiempo libre disponibles para disfrutar del ocio, como se verá a continuación.

El tiempo libre del cual pueden disponer las personas se clasifica de la siguiente manera: el *tiempo libre de fin de jornada*, el *tiempo libre de fin de semana* y el *tiempo libre de vacaciones*. Como se puede comprender, en realidad es difícil que una persona pueda dedicar su tiempo libre de fin de jornada para hacer turismo, cuando éste exige un desplazamiento y una permanencia fuera de su lugar habitual de residencia. Sin embargo, nada impide que esta misma persona pueda disfrutar de su tiempo libre de fin de jornada mediante la distracción y el entretenimiento que le puede ofrecer el teatro, el cine o la televisión e, incluso, la práctica de algún tipo de deporte. En el caso del tiempo libre de fin de semana, pue-

[6] Tomado de Munné, Frederic, *op. cit.*, p. 83.

de optar entre la recreación o el turismo y, por último, el tiempo libre de vacaciones dedicarlo a la práctica del turismo.

De lo expuesto surge entonces la explicación de por qué el turismo no puede incluir todas las formas de uso que las personas pueden hacer de su tiempo libre.

EL TURISMO COMO UNA FORMA PARTICULAR DE LA RECREACIÓN

Para poder comprender por qué el turismo es una forma particular de la recreación, se deben conocer los distintos tipos de actividades que tienen lugar en el tiempo libre, e identificar entre ellos las denominadas "actividades recreativas".

Existen pocos trabajos en la sociología donde se trata a fondo el estudio de las actividades recreativas en el contexto del tiempo libre. Un buen aporte en ese sentido es el de los sociólogos Norbert Elias y Eric Dunning (1986), que presentan un intento de clasificación de las actividades del tiempo libre, en lo que denominaron *el espectro del tiempo libre*, y expresan que "al igual que los colores en el espectro del color, los diversos tipos de actividades de tiempo libre se matizan unos a otros; con frecuencia se traslapan y funden. A menudo, combinan características de varias clases".[7]

El espectro del tiempo libre de Elias y Dunning es un esquema de clasificación que señala cuáles son las principales categorías de actividades del tiempo libre, y las agrupan en tres tipos diferentes, como se puede ver a continuación.

El espectro del tiempo libre

1. Rutinas del tiempo libre:

a) Satisfacción rutinaria de las necesidades biológicas y cuidado del cuerpo: es decir, comer, beber, descansar, dormir, hacer el amor, hacer ejercicio, lavarse, bañarse, reponerse de las dolencias y enfermedades.

b) Rutinas de la casa y de la familia: es decir, mantener la casa en orden, realizar rutinas propias al levantarse por las mañanas, com-

[7] Norbert Elias y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p. 122.

prar ropa y alimentos, preparar una fiesta o reunión, declarar la renta, administrar los gastos del hogar y otras clases de trabajo privado (no ocupacional) para uno y la propia familia; lidiar con las tensiones familiares; alimentar, educar y cuidar a los hijos; cuidar las mascotas o animales domésticos.

2. Actividades intermedias de tiempo libre tendientes principalmente a satisfacer necesidades recurrentes de orientación y/o autorrealización y expansión:

a) Trabajo voluntario privado (no ocupacional) realizado principalmente para otros: es decir, participar en asuntos de la localidad como elecciones, actividades caritativas y eclesiásticas.
b) Trabajo privado (no ocupacional) realizado principalmente para uno mismo, de naturaleza relativamente seria y a menudo impersonal: es decir, estudiar individualmente con miras a progresar en el lugar de trabajo, practicar aficiones técnicas sin un valor ocupacional obvio pero que requieren perseverancia, estudio especializado y habilidad.
c) Trabajo privado (no ocupacional) realizado principalmente para uno mismo, de naturaleza más ligera y que plantee nuevas exigencias: es decir, practicar *hobbies*, como la fotografía, el bricolaje o coleccionar sellos.
d) Actividades religiosas.
e) Actividades de orientación de naturaleza más voluntaria, menos controladas socialmente y a menudo casuales: que van desde formas más serias, menos entretenidas, de obtener conocimientos hasta las menos serias y más entretenidas, con muchos matices intermedios, como leer periódicos y revistas, escuchar una charla sobre temas políticos, asistir a clase de educación para adultos, ver programas informativos por televisión.

3. Actividades recreativas

a) Actividades pura o principalmente sociales:

i) asistir como invitado a reuniones en cierto modo formales, como bodas, entierros, banquetes, o cenar en la casa de un superior;
ii) participar en *leisure-gemeinschaften* relativamente informales con un nivel de emotividad franca y cordial considerablemente superior al de otras actividades laborales o de tiempo libre, como por ejemplo reuniones en *pubs*, o fiestas familiares o vecinales.

b) Actividades "miméticas" o de juego:

i) participar en actividades miméticas (relativamente) organizadas como miembro de la organización, por ejemplo, en representaciones teatrales o en un club de críquet o de futbol. En tales casos se llega al núcleo de las actividades y experiencias miméticas des-rutinizadas y des-controladoras tras romper la coraza de rutinas y controles voluntariamente aceptados y compartidos.
La mayoría de las actividades miméticas de esta categoría entrañan cierto grado de des-rutinización y alivio de las tensiones mediante el movimiento corporal, es decir, mediante la movilidad;

ii) participar como espectador en actividades miméticas altamente organizadas sin formar parte propiamente de la organización, con participación escasa o nula en sus rutinas y, consiguientemente con poca des-rutinización a través de la movilidad; por ejemplo, viendo un partido de futbol o una obra de teatro;

iii) participar como actor en actividades miméticas menos organizadas, como bailar.

c) Actividades recreativas varias menos especializadas, en su mayoría de agradable índole des-rutinizadora y con frecuencia multifuncionales, como por ejemplo, viajar en vacaciones, tomar el sol o paseando.[8]

Como se observa, en la pormenorizada clasificación de las actividades del tiempo libre que efectúan los mencionados sociólogos no queda duda en cuanto a que el turismo para la sociedad, como se afirmó al inicio del capítulo, no sólo es una forma particular de uso del tiempo libre, sino también una forma particular de la recreación. Más aún, como se indica en dicha clasificación, es una actividad "de agradable índole ***des-rutinizadora*** y con frecuencia ***multifuncional***". Es un hecho que algunas actividades del tiempo libre se caracterizan precisamente por ser turísticas y recreativas a la vez, como son los casos, por ejemplo, de ciertas formas de ecoturismo y el turismo de parques temáticos.

[8] *Ibid.*, pp. 123-125.

TIEMPO LIBRE, TURISMO Y CALIDAD DE VIDA

En los puntos anteriores se ha visto que el turismo para la sociedad es una actividad que tiene lugar en el tiempo libre, forma parte de las actividades del ocio, y constituye una forma particular de recreación.

En este contexto, el turismo contribuye a mejorar la calidad de vida de las personas, pero como se ha visto, es una actividad más dentro de las actividades del ocio entre las cuales, además del turismo, se encuentran las actividades tan importantes como el deporte y las relacionadas con el desarrollo personal, y dependiendo del grado de desarrollo que haya alcanzado la sociedad, el turismo puede llegar a tener incluso una última prioridad entre las actividades del ocio.

En efecto, la realidad demuestra que las actividades recreativas (en especial aquellas que se relacionan con el ejercicio físico y el deporte) son muy importantes para asegurar "el equilibrio y la salud integral del individuo", y que las posibilidades de diversión, entretenimiento y desarrollo personal pueden ser vitales para el logro de la "estabilidad social de la comunidad". Se trata entonces de actividades que, en ciertas situaciones, pueden ser prioritarias dentro de las actividades del ocio.

El turismo entonces contribuye al mejoramiento de la calidad de vida de la población, una vez que ésta ha logrado satisfacer sus necesidades mínimas de subsistencia y alcanzado buenas condiciones de salud, vivienda y educación.

3 Precisiones conceptuales sobre ciertas formas y tipos de turismo

La conceptualización del turismo alcanza también las diferentes modalidades de turismo sobre las cuales existe alguna confusión y que es necesario aclarar. Por ello en este capítulo se intentará hacer algunas precisiones conceptuales sobre las distintas formas y tipos de turismo que se han ido dando, explicando sus antecedentes y haciendo los comentarios que se consideren oportunos en cada caso.

TURISMO DE MASA

El turismo de masa o turismo masivo, como se le denomina comúnmente, tiene sus inicios a fines del siglo XIX en las regiones industriales de Gran Bretaña, sobre todo en el condado de Lancashire, al oeste de Inglaterra, donde como consecuencia de la racionalización del trabajo y de la idea de que salir de vacaciones era bueno para las personas, ya que les permitía restaurar fuerzas, el hábito de tomar vacaciones en la costa marítima adquirió un gran desarrollo. Poblados enteros se iban de vacaciones y éstas se constituyeron, según Lash y Urry (1998), en "un indicador de la ciudadanía, un derecho a la relajación y el placer".[1]

[1] S. Lash y J. Urry, *Economías de signos y espacio; sobre el capitalismo de la posorganización*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, p. 358.

Blackpool, situada en la costa del Mar de Irlanda, se especializó en recibir turismo masivo de obreros, se fue posicionando como destino vacacional y para la década de 1930 recibía ya 7 millones de visitantes al año, siendo el lugar de recreo más importante de Gran Bretaña y, probablemente, del mundo,[2] cantidad de visitantes que aun hoy, en pleno siglo XXI, muy pocos centros turísticos de playa han podido alcanzar.

Sin embargo, de acuerdo con los historiadores, el comienzo del turismo de masa organizado se produce en realidad con el inicio de las operaciones de Thomas Cook en 1841, año que es señalado también como el inicio de la modernidad como fenómeno sociológico-geográfico, una de cuyas características son precisamente los cambios producidos en la modalidad de los viajes y el turismo.

Cook introdujo una serie de innovaciones que transformaron los viajes y los convirtieron en una de las actividades más organizadas y racionalizadas de la sociedad. Al respecto, Brendon (1991) menciona que Cook generó "un movimiento de masas de seres humanos que empequeñece las grandes migraciones del pasado y da sustento a la industria más grande del mundo".[3] Las innovaciones introducidas por Cook contribuyeron al desarrollo, a principios del siglo XX, de lo que se ha denominado "turismo organizado", que no es más que el turismo masivo, pero ya organizado y manejado profesionalmente.

No es sino hasta la década de los años cincuenta, con la aparición de los aviones jet y la introducción del marketing en la comercialización del turismo, que se producen cambios significativos en el turismo organizado, y éste adopta la forma de "paquetes vacacionales con todo incluido", en especial en vuelos *charter*, conocidos como *inclusive tour* (IT), modalidad que caracteriza hasta el día de hoy al turismo masivo contemporáneo.

Mucho se habla de los efectos negativos que tiene el turismo masivo sobre el medio ambiente, las poblaciones locales y su cultura. Pero muy poco se dice de por qué este tipo de turismo sigue gozando de la preferencia de amplios sectores de la población para sus viajes vacacionales. Es evidente que deben existir algunas ventajas.

En efecto, el turismo organizado y manejado profesionalmente tiene una serie de ventajas que le han permitido tener, y seguir teniendo, gran aceptación por parte de los turistas. Veamos algunas de estas ventajas.

[2] *Idem.*
[3] Citado en Lash y Urry, *op. cit.*, p. 350.

Primera. El turismo masivo organizado "democratizó" al turismo. Antes de que éste existiera el turismo era privilegio de las clases más altas de la sociedad. El turismo organizado hizo posible que personas de las distintas clases sociales pudieran tener acceso a los viajes vacacionales, de acuerdo con sus propias posibilidades económicas, en cualquier época del año.

Segunda. Facilitó las decisiones de viajar al ofrecer paquetes vacacionales totalmente organizados, reduciendo así el riesgo percibido en la compra de los servicios. Las personas saben de antemano la categoría de los hoteles y el tipo de servicio que recibirán en el lugar escogido de vacaciones.

Tercera. Permitió que las personas pudieran conocer el costo total de sus vacaciones antes de iniciar el viaje, eliminando con ello la incertidumbre que caracteriza a los viajes independientes y, por tanto, la tensión que genera en el turista esa preocupación.

Cuarta. Prácticamente eliminó las barreras de los idiomas, al contar los turistas con guías especializados en su propio idioma durante los *tours*, y con la asistencia prácticamente las 24 horas del día del personal de las empresas receptoras en los destinos turísticos, quienes las asesoran y resuelven los posibles problemas que pueden surgir en los viajes, lo que otorga al turista una gran seguridad durante sus vacaciones.

Quinta. El hecho de que la convivencia con otras personas durante los viajes vacacionales organizados facilita el contacto social y crea lazos de amistad entre los participantes que se extienden más allá del viaje, lo cual difícilmente se puede lograr en los viajes independientes.

Como se ha podido observar, el turismo organizado tiene ventajas indiscutibles para el turista, por lo que todo indica que seguirá contando con la preferencia de la gran mayoría de personas que buscan disfrutar de sus vacaciones, sin problemas relacionados con los arreglos del viaje, seguridad y a un costo acorde con sus posibilidades económicas.

Los efectos negativos que pueda tener el turismo masivo organizado, no pueden ser atribuidos al turismo ni a los turistas, sino a las políticas "desarrollistas" encaradas por los países para obtener sólo beneficios económicos, sin considerar los efectos sociales y culturales relacionados con este tipo de políticas, ni los posibles impactos ambientales resultado de la destrucción de los ecosistemas y el uso descontrolado de los recursos naturales.

TURISMO ALTERNATIVO

El turismo alternativo no es en realidad una forma de turismo, sino el nombre genérico con el cual el movimiento por un turismo consciente y responsable denominó a todas aquellas opciones de turismo, distintas a la del turismo masivo, que se caracterizan por permitir un desarrollo en menor escala, con un mínimo impacto sobre el medio ambiente, y respetuoso de los valores de las comunidades locales y su cultura.

Bajo la denominación genérica de turismo alternativo se agrupan distintas formas de turismo, cada una de las cuales responde a diferentes motivaciones de viajes. Por tanto, en el turismo alternativo pueden identificarse formas de turismo cultural, de naturaleza, de aventura y deportes extremos; rural y, por supuesto, de ecoturismo.

De acuerdo con los especialistas, algunas de las características del turismo alternativo es que puede ser manejado por empresas pequeñas y medianas que incorporan en su operación personal reclutado en las comunidades locales, lo cual, además de la participación activa de éstos en la actividad, permite la práctica de un desarrollo sostenible, y la garantía de protección y seguridad de los visitantes en los espacios en los cuales tiene lugar la actividad turística.

Otro aspecto interesante del turismo alternativo es que puede comprender el desarrollo de formas de turismo tanto activas como pasivas. No se caracteriza por ser un turismo totalmente activo o totalmente pasivo. Todas las formas que pueden calificarse como turismo alternativo, en sus distintas modalidades, tienen sus propias características, pues responden a las diferentes motivaciones de los turistas.

Ahora bien, entre las distintas formas que puede adoptar el turismo alternativo se encuentra el ecoturismo, término que aún crea alguna confusión, y que trataremos de aclarar más adelante. Sin embargo, es conveniente exponer algunos antecedentes sobre el turismo de naturaleza y del turismo rural, los cuales, mucho antes de que surgiera el ecoturismo, ya contemplaban el uso controlado de los recursos y la conservación del medio ambiente.

TURISMO DE NATURALEZA

Algunos investigadores, entre ellos Luis Fernández Fuster, mencionan como iniciador del movimiento de conservación de la naturaleza

a George P. March, por la publicación en 1864 de su obra *El hombre y la naturaleza o la geografía física modificada por la acción del hombre.*[4]

No obstante, debe decirse que la iniciativa para conservar la vida silvestre, en las mismas condiciones en que se encontraba antes de la acción destructiva del hombre, surge en Estados Unidos con la creación, en 1916, en el seno del Ministerio del Interior, del Servicio Nacional de Parques como una agencia civil, con la misión de preservar la flora y la fauna, prever el disfrute de los parques por parte de la población, autorizando para ello al Ministerio del Interior a contratar servicios recreativos. Con anterioridad, y desde 1872 en que se crea el Parque Nacional de Yellowstone, eran "reservas federales" que estaban bajo el control del Ejército de Estados Unidos.

Por lo que se conoce como el Acto del Yermo (Widerness Act), firmado por el presidente Lyndon B. Johnson en septiembre de 1964, se crea el Sistema Nacional de la Preservación del Yermo (áreas deshabitadas) para que esas tierras, ya poseídas por el pueblo estadounidense, fueran manejadas "para el uso y el disfrute de la población americana, de tal manera que la fauna y su hábitat fueran mantenidas tan silvestre como fuera posible, para el disfrute futuro del yermo".

En Latinoamérica, las iniciativas para la conservación y el uso turístico de los recursos naturales son también muy tempranas. Los primeros pasos para la creación de áreas protegidas surgen en Argentina en 1903, cuando Francisco P. Moreno dona al Estado argentino 7500 hectáreas de tierra de su propiedad en el área del actual Parque Nacional Nahuel Huapí, con la expresa finalidad de "mantener su fisonomía natural y de que las obras que se realicen sólo sean aquellas que faciliten comodidades para la vida de los visitantes", para solaz y esparcimiento de las presentes y futuras generaciones. En 1907, la superficie donada originalmente fue ampliada por decreto del Poder Ejecutivo a 43 000 hectáreas, y en 1922 se dispuso una nueva ampliación hasta alcanzar una superficie de 785 000 hectáreas, creándose el Parque Nacional del Sud, denominado años más tarde (1934) Parque Nacional Nahuel Huapí.[5]

Argentina fue el primer país en Latinoamérica, y el tercero en el mundo, en crear un parque nacional. El primero fue Estados Unidos, al fundar Yellowstone National Park en 1872, y Canadá, en 1885, con el Parque Nacional Banff, en la provincia de Alberta.

[4] Luis Fernández Fuster, *Teoría y técnica del turismo,* t. 1, Editora Nacional, Madrid, 1974, página 400.

[5] Ministerio de Salud y Ambiente, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, Argentina ‹www.medioambiente.gov.ar›.

Otro antecedente que es oportuno mencionar, en relación con la creación de los parques nacionales en Latinoamérica y su uso con fines turísticos, es que en 1935 la entonces Unión Panamericana, antecesora de la actual Organización de los Estados Americanos, hizo una recomendación a los Estados miembro sobre la conveniencia de que se ocuparan de "la reserva de zonas que encerraran bellezas naturales, restos arqueológicos o reliquias históricas, para declararlas parques nacionales. Debiendo dichas zonas estar provistas de los elementos necesarios para facilitar su conocimiento y el acceso a los visitantes".

La mayoría de los parques nacionales y áreas protegidas más importantes de Latinoamérica que atraen turistas internacionales, con excepción de los parques nacionales Nahuel Huapí e Iguazú en Argentina, que fueron creados en 1934, son posteriores a la recomendación de la Unión Panamericana de 1935. El Parque Nacional de Iguazú, en Brasil, cuyo principal atractivo, al igual que el de su homónimo de Argentina, son las Cataratas del Iguazú, fue creado en 1939. El Parque Nacional de Galápagos, en Ecuador, y el Parque Nacional Torres del Paine, en el sur de Chile, se crearon en 1959. El Parque Nacional de Manú, en la selva del Perú, fue creado en 1973. Y como dato interesante, debe decirse que los parques nacionales de Costa Rica, que gozan de una gran aceptación entre los amantes de la naturaleza a nivel mundial, se crearon apenas en los años setenta.

Los parques nacionales y las áreas protegidas son los espacios que tradicionalmente han atraído al turismo de naturaleza para contemplar la flora y la fauna, así como apreciar la belleza escénica, y en las últimas décadas se han convertido también en los espacios naturales en que tiene lugar el llamado turismo de aventura y deportes extremos (montañismo, safaris, turismo de selva, descenso en aguas turbulentas, etc.). En la actualidad no se dispone de estadísticas globales sobre el turismo de naturaleza, pero es posible tener una idea de su volumen, si se considera que sólo el Sistema Nacional de Parques de Estados Unidos recibe anualmente alrededor de 275 millones de visitantes (sin contar los visitantes que reciben los parques estatales).

El turismo de naturaleza es por tanto, anterior al ecoturismo, y su misión ha sido siempre la conservación y protección de las áreas naturales para que los turistas actuales y las futuras generaciones puedan disfrutar de la flora y la fauna en su estado silvestre.

TURISMO RURAL

A diferencia del turismo de naturaleza que tiene lugar en parques y áreas protegidas, el turismo rural es una actividad turística que se lleva a cabo en espacios o áreas rurales. Los antecedentes indican que este tipo de turismo tiene sus orígenes en Inglaterra alrededor de los años cincuenta, como consecuencia del deseo de la población urbana por escapar de la monotonía y la tensión de la vida cotidiana en las grandes ciudades, en búsqueda de descanso y recreación, el disfrute de los paisajes y del aire puro del campo, y de familiarizarse con las actividades del medio rural.

En un principio, esta orientación de la población urbana hacia el campo se denominó "turismo verde", y los turistas se hospedaban en habitaciones de casas de familias que ofrecían alojamiento y desayuno, dando origen así a la modalidad de hospedaje *bed and breakfast*, ampliamente conocida a nivel mundial. Más tarde, surge el alojamiento directamente en las granjas (*farm-houses*), con la posibilidad de participar en las actividades propias de estos establecimientos rurales, dando inicio así a lo que hoy se conoce como "agroturismo".

Esta orientación de la población urbana hacia el campo se manifestó también en el continente, y varios países estimularon su desarrollo. Uno de los primeros países fue Francia, que en 1971, elabora su primer Plan de Turismo Verde, cuando ya se comenzaba a identificar este tipo de turismo como "turismo en espacio rural", denominación que tuvo amplia aceptación y que cuenta hoy día con un reconocimiento generalizado a nivel mundial.

En 1972, la Asociación TER (Turismo en Espacio Rural) de Francia, integrada por seis instituciones vinculadas con el medio rural, propone a todos los organismos y especialistas interesados en el desarrollo de este tipo de turismo un manifiesto, en el cual expone lo que estimaba debiera inspirar toda acción en materia de turismo en espacio rural a nivel local, departamental, regional y nacional.

En ese manifiesto la Asociación TER consideraba que se debía tener una mayor conciencia de la necesidad de proteger el medio rural, y una sensibilización más profunda en favor de la conservación, y establecía:

El turismo en espacio rural debe aportar:

a) Al *mundo rural*, posibilidades reales de promoción humana, asegurando un complemento económico que permita asumir plenamente su vocación fundamental de agricultor o artesano;

b) al *ciudadano,* el medio para ejercer efectivamente su derecho al espacio, o "vuelta a sus orígenes", y

c) a *cada uno de ellos,* una mayor conciencia de los valores biológicos, psíquicos y espirituales de la naturaleza, en la que el ser humano es un elemento indisociable.[6]

Francia es, quizá, el país que no sólo tiene más experiencia en materia de turismo en espacio rural, sino también el que ofrece la mayor gama de opciones en esta modalidad. España lo comienza a desarrollar a fines de los años ochenta, concretamente en Navarra (1988), y después en otras provincias, con un excelente nivel de calidad.

Como se observa, el turismo en espacio rural o simplemente turismo rural, como se le llama con frecuencia, al igual que el turismo tradicional, tiene su origen en Europa donde existe una gran población asentada en pueblos y pequeñas propiedades agrícolas en el medio rural, lo que facilita su desarrollo.

Las condiciones en que se da el turismo rural en Latinoamérica difieren de las existentes en Europa. El porcentaje de la población asentada en el campo, el tamaño de los establecimientos rurales, así como los diferentes grados de tecnificación en las explotaciones agrícolas y ganaderas que se dan en los distintos países, hace que el turismo rural en nuestra región muestre, además de formas similares a las que se dieron en Europa, otras modalidades que le son propias.

En efecto, en Latinoamérica se pueden observar las modalidades de turismo en espacio rural que se describen a continuación.

Turismo rural convencional. No es más que una forma de turismo tradicional que consiste en ir de vacaciones a conocer y apreciar el medio rural, alojándose en posadas o pequeños hoteles; efectuar visitas a establecimientos agrícolas (sin hospedarse en ellos), y efectuar cabalgatas y paseos en carro por los típicos caminos rurales, disfrutando del paisaje campestre. En algunos países, como es el caso de México, existen zonas donde el turismo rural es manejado por "ejidatarios" (campesinos) y grupos étnicos. No ha tenido mucho desarrollo aún en este tipo de turismo la modalidad *bed and breakfast* en habitaciones de casas privadas, como sucede en Europa.

Turismo de estancias. Constituye una modalidad de "agroturismo" que se da especialmente en los países del Cono Sur (Argentina, Uruguay y en los estados del sur de Brasil y Paraguay). Consiste en alojar

[6] Asociación TER (Tourisme en Espace Rural), *Manifiesto du tourisme en espace rural,* París, 1972.

a los turistas en habitaciones de los cascos de las estancias, para familiarizarlos con las actividades de los establecimientos, participar en algunas de estas actividades (arreo de ganado, esquila de ovejas, ordeña de vacas, etc.), apreciar las destreza de los "gauchos" en la doma de caballos y el manejo del ganado; explorar la flora y la fauna autóctona y, desde luego, disfrutar los famosos "asados" al aire libre y de la comida criolla.

El turismo de estancias en el Cono Sur es el que está más consolidado, incluso a nivel internacional, debido al interés que despierta el "gaucho" y su modo de vida, personaje típico del medio rural de los países señalados. En Venezuela también se ha desarrollado este tipo de turismo en algunas haciendas ganaderas, y el hato Apure es una muestra de ello.

Agroturismo. Es una modalidad de turismo en espacio rural que tiene lugar en establecimientos rurales más pequeños, en especial granjas, chacras y tambos, aunque es posible ver la práctica de este tipo de turismo en otros tipos de establecimientos rurales. Consiste en alojarse en las casas de los propietarios, participando en forma activa de las actividades de los establecimientos, según el tipo de explotación a la cual se dediquen. El agroturismo permite a los granjeros y demás productores rurales complementar los ingresos de la explotación agrícola o de otro tipo a la cual estén dedicados, con ingresos adicionales provenientes de la actividad turística.

En los países del Cono Sur este tipo de turismo tiene características similares a como se da en Europa, en granjas, chacras y tambos. En otros países difiere un poco: en Perú se da en cooperativas agrícolas de campesinos, y en Colombia, en fincas cafetaleras, cuyas casonas se han convertido en "hoteles rurales" a partir de los cuales se efectúan recorridos turísticos por el medio rural circundante. Se estima que en Colombia, sólo en el denominado "Eje Cafero", que comprende los departamentos del Quindío, Risaralda y Caldas, en 2004 existían ya alrededor de 400 fincas cafetaleras en las cuales se desarrollaban actividades de agroturismo. En el caso de México, productores cafetaleros del estado de Chiapas comenzaron en 2004 un programa de agroturismo para poder obtener ingresos complementarios por ese concepto.

Turismo vivencial. Representa otro tipo de agroturismo que se ha comenzado a desarrollar en algunos países de la región que poseen una alta población campesina de origen indígena. En este caso los turistas tienen la oportunidad de convivir con los campesinos indígenas y su cultura, alojándose en las viviendas típicas de la familia anfitriona, com-

partiendo la misma mesa con todos los miembros de la familia, participando activamente en sus labores agrícolas y artesanales.

El turismo vivencial se encuentra bien organizado en Perú, donde se promueve incluso en los mercados turísticos mediante agencias de viajes especializadas. En Venezuela existe también este tipo de turismo en algunas poblaciones indígenas de la región de los Andes.

Como se puede ver, el turismo en espacio rural en Latinoamérica presenta un desarrollo considerable. No se tiene aún información en cuanto a su significación en la región, pero a nivel mundial en el 2000 existía un total aproximado de 500 000 establecimientos dedicados a la oferta de este tipo de turismo.

ECOTURISMO

El ecoturismo es un concepto que tiene más de 20 años y sobre el cual aún existe cierta confusión debido a las múltiples y variadas interpretaciones que se le han dado al término. Para Ziffer (1989): "El término ha eludido la definición firme porque es una noción compleja que ambiciosamente intenta describir una actividad, establecer una filosofía y esbozar un modelo de desarrollo."[7]

El problema reside en el hecho de que originalmente el ecoturismo no surge como respuesta a una motivación turística. El ecoturismo tiene sus raíces en los movimientos ambientalistas de los años ochenta, cuando los conservacionistas comprendieron que a pesar de las críticas que se le hacían al turismo, éste era un medio apto para obtener recursos económicos para la conservación.

El término ecoturismo se debe al arquitecto Héctor Ceballos-Lascurián, quien es reconocido como la persona que lo acuña y define por primera vez en 1983. Ceballos-Lascurián definió al ecoturismo como:

> Aquella modalidad turística ambientalmente responsable consistente en viajar o visitar áreas naturales relativamente sin disturbar con el fin de disfrutar, apreciar y estudiar los atractivos naturales (paisaje, flora y fauna silvestre) de dichas áreas, así como cualquier manifestación cultural (del presente y del pasado) que pueda encontrarse ahí, a través de un proceso que promueve la conservación, tiene bajo impacto ambiental y cultural y

[7] Karen Ziffer, *Ecoturism: The uneasy alliance*, Conservation International y Ernest and Young, publicado por The Ecoturism Society, 1989.

propicia un involucramiento activo y socioeconómicamente beneficioso de las poblaciones locales.

Como se observa, esta definición que reconoce y utiliza la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), no expone con claridad y exactitud los caracteres esenciales del ecoturismo, por lo que no logró una aceptación generalizada entre los investigadores y especialistas en turismo, razón por la cual académicos, organismos gubernamentales, operadores turísticos y organizaciones vinculadas al medio ambiente, han tratado de definir al ecoturismo, dando origen a las múltiples definiciones existentes.

En 1993, la entonces Sociedad de Ecoturismo (hoy día *The International Ecoturism Society, TIES*) definió al ecoturismo como: "Un viaje responsable a áreas naturales que apoya la conservación del medio ambiente y mejora el bienestar de las comunidades locales."[8]

En ocasión de la Cumbre Mundial del Ecoturismo celebrada en la ciudad de Québec, Canadá, en mayo de 2002, en el marco del "Año Internacional del Ecoturismo", y bajo los auspicios del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y la Organización Mundial del Turismo (OMT), la mencionada sociedad internacional de ecoturismo propone su definición, y recibe un amplio reconocimiento a nivel mundial. Por tanto, desde entonces es la definición de ecoturismo más utilizada.

De acuerdo con esta definición, el ecoturismo tiene lugar en áreas naturales, donde se llevan a cabo las denominadas "actividades ecoturísticas", algunas de las cuales consisten en recorridos por zonas en estado silvestre para apreciar la naturaleza, observar las aves y otro tipo de fauna autóctona propia de las áreas visitadas, efectuar caminatas por zonas montañosas (*mountain trekking*), descenso de ríos en balsas (*rafting*), etc. Por ello la Organización Mundial del Turismo y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, en el documento conjunto en que ambas organizaciones establecen las directrices para la ordenación de los parques nacionales y zonas protegidas para el turismo, se refieren siempre al "turismo natural" o "ecoturismo" , y aclaran que:

> El ecoturismo es un fenómeno que engloba toda una serie de opciones, que varían desde un enfoque purista científico hasta la visita de recreo

[8] The Ecotourism Society, *Ecoturism: A Guide for Planners and Managers*, Vermont, USA, 1993, p. 8.

a una zona natural como actividad de fin de semana o como parte de un viaje más importante. Por ese motivo, en el presente (documento) se utilizan indistintamente los términos "turismo natural" y "ecoturismo". [9]

Una de las características del ecoturismo, desde el punto de vista de la práctica turística, es que puede combinarse con otras modalidades de turismo. Algunos de los ejemplos en los cuales es posible observar esta combinación es en el turismo de estancias en los países del Cono Sur, donde entre las actividades que realizan los turistas en los establecimientos ganaderos se incluyen excursiones para la exploración de la flora y la fauna autóctona en su estado natural. Similar combinación puede observarse en el caso del hato Apure, en Venezuela, donde se ofrecen actividades para apreciar los bosques y fauna nativa de la sabana venezolana. En el caso de Perú existen combinaciones de ecoturismo con turismo cultural, como sucede en el *trekking* por el camino inca para llegar hasta Machu Pichu.

Como se ha visto entonces, el ecoturismo es un *concepto* que identifica a un tipo de turismo de naturaleza responsable, respetuoso del medio ambiente, y socialmente justo, que contribuye al desarrollo del turismo sostenible. No corresponde por tanto a una motivación de los turistas, sino al interés de los ambientalistas por la conservación del medio ambiente y la mejora del nivel de vida de las comunidades locales.

En este sentido, debe decirse que el ecoturismo difiere del turismo de naturaleza tradicional en cuanto a que éste último tiene lugar en parques nacionales y zonas protegidas, creadas con el propósito de mantener la flora y la fauna tan silvestre como sea posible, para el "uso y disfrute de los turistas de las áreas deshabitadas", en otras palabras, "de la vida silvestre en su estado natural". Por lo que debe quedar muy claro, por tanto, que no todo el turismo en áreas naturales es necesariamente ecoturismo, como muchas veces se piensa. El ecoturismo es, en realidad, una forma del turismo de naturaleza tradicional.

TURISMO SOSTENIBLE

Antes de definir el turismo sostenible, es conveniente hacer algunos comentarios sobre los antecedentes del desarrollo sostenible, que da origen precisamente a este concepto de desarrollo turístico.

[9] OMT-PNUMA, *Ordenación de los Parques Nacionales y Zonas Protegidas para el Turismo,* Serie de Informes Técnicos núm. 13, 1992, p. 2.

Aunque los inicios de esta nueva visión del desarrollo se manifiesta en la Conferencia sobre el Medio Humano celebrada en Estocolmo, Suecia, en 1972, la idea de desarrollo sostenible fue planteada por primera vez por la Unión Internacional sobre la Conservación de la Naturaleza (UICN) en 1980, cuando se dio a conocer la Estrategia Mundial de Conservación, en la cual se concebía la sustentabilidad en términos ecológicos y no se consideraba suficientemente los aspectos económicos del desarrollo.

Pocos años después, en 1983 la Organización de las Naciones Unidas crea la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, al frente de la cual se designó a la señora Brundtland, ex primer ministro ambiental de Suecia. Esta comisión efectuó durante tres años diversos trabajos en los cinco continentes, y en 1987 publicó el documento *Nuestro futuro común*, mejor conocido como *Reporte Brundtland*, en el cual se definió el concepto de desarrollo sostenible de la siguiente manera: "es el desarrollo que satisface las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad para que las futuras generaciones puedan satisfacer sus propias necesidades".

En 1992, luego de varios años de preparación, se celebra en la ciudad de Río de Janeiro, Brasil, la Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, denominada "La Cumbre de la Tierra" (considerada la reunión de dirigentes mundiales más importante), de la cual surge la "Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo", en la que se definen los derechos y responsabilidades de las naciones en búsqueda del progreso y el bienestar de la humanidad, así como un vasto programa de acción sobre el desarrollo mundial sostenible, en la denominada "Agenda 21", que establece las recomendaciones tendientes al logro de un desarrollo sostenible desde el punto de vista social, económico y ecológico.

Son precisamente los principios enunciados en la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, y las recomendaciones emanadas de la Agenda 21, los que originan un movimiento mundial en pro de un turismo sostenible.

Años más tarde, en abril de 1995, se celebra en Lanzarote, España, la Conferencia Mundial de Turismo Sostenible, convocada por una comisión organizadora formada por diversos organismos y programas de las Naciones Unidas, organismos no gubernamentales (ONGs), red de universidades y administraciones españolas, en la cual participaron: UNESCO, MaB, PNUMA, OMT, INSULA, MOPTMA, Secretaría General de Turismo, Gobierno de las Canarias y Universidad de La Laguna. En dicha conferencia mundial se proclama la "Carta del turismo sostenible", que en su primer punto establece:

> El desarrollo turístico deberá fundamentarse sobre criterios de sostenibilidad, es decir, ha de ser soportable ecológicamente a largo plazo, viable económicamente y equitativo desde una perspectiva ética y social para las comunidades locales.
>
> El desarrollo sostenible es un proceso orientado que contempla una gestión global de los recursos con el fin de asegurar su durabilidad, permitiendo conservar nuestro capital natural y cultural, incluyendo las áreas protegidas. Siendo el turismo un potente instrumento de desarrollo, puede y debe participar activamente en la estrategia del desarrollo sostenible. Una buena gestión del turismo exige la sostenibilidad de los recursos de los que depende.[10]

Por su parte, OMT concibe al desarrollo sostenible del turismo como "una vía hacia la gestión de todos los recursos de forma que puedan satisfacer las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando al mismo tiempo la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida".

Respecto a la posición de los países americanos en torno al turismo sostenible, debe decirse que los ministros de Turismo de los Estados Americanos, reunidos en San José, Costa Rica, en ocasión del XVII Congreso Interamericano de Turismo[11] celebrado en abril de 1997, considerando que los Congresos Interamericanos de Turismo son el principal foro hemisférico para dialogar y concertar políticas y estrategias relacionadas con el turismo, se comprometieron a poner en práctica un detallado "Plan de acción para el desarrollo sostenible del turismo, en colaboración con el sector privado", reconociendo así la necesidad de desempeñar un papel activo para asegurar el desarrollo sostenible de los Estados miembro, de acuerdo con la Declaración de Río y la Agenda 21, adoptadas en la Conferencia Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo.

POSTURISMO: UN CONCEPTO CONTEMPORÁNEO

En los últimos años se ha mencionado con bastante frecuencia sobre un *posturismo*, concepto que para muchos no es muy claro aún, por lo que vale la pena hacer algunos comentarios sobre las circunstancias que dan origen a dicho concepto, y de cómo se ha tratado de conceptuar.

[10] Carta del Turismo Sostenible, Lanzarote, España, abril de 1995.

[11] Los congresos interamericanos de turismo son conferencias especializadas de la Organización de los Estados Americanos (OEA) que tienen entre sus propósitos facilitar y promover por todos los medios a su alcance el desarrollo y progreso del turismo en el Continente Americano.

Desde la década de 1950, y hasta la década de 1980, el turismo organizado por los grandes tour operadores ingleses adoptó la forma de paquetes de vacaciones con todo incluido hacia el Mediterráneo. Según algunos investigadores, este paquete turístico fue la quintaesencia del turismo organizado. En 1980 se habían vendido, sólo en Gran Bretaña, 5 millones de esos paquetes vacacionales, cantidad que fue en aumento hasta alcanzar un pico de 11 millones, antes de caer a fines de la década a 9 millones. Los tour operadores británicos habían creado un "mercado masivo" para viajes vacacionales hacia el exterior, de grandes proporciones.

Sin embargo, a fines de la década de 1980 la venta de paquetes vacacionales con todo incluido ya presentaba signos de franco declive, y Poon (1989) señalaba el paso de lo que denominó "turismo antiguo" (el de paquetes y la estandarización), a un "turismo nuevo", segmentado, flexible y a la medida del cliente.[12]

En opinión de Lash y Urry (1998) dicho cambio era síntoma de un cambio cultural más vasto, y afirman en su obra: "Al parecer se ha producido un abandono del turismo organizado (masivo) característico del periodo moderno, a favor de una pauta de movilidad mucho más diferenciada y fragmentada, que definiríamos casi como el 'final del turismo' en sí."[13]

La idea de que quizá estemos al final del turismo desconcierta, si se considera que el turismo es uno de los fenómenos sociales más significativos de nuestro tiempo, que muestra un crecimiento sostenido en todo el mundo. La explicación de la opinión externada por los mencionados investigadores se encuentra en la obra del propio Urry (2004), donde sugiere que existe un paradigma cultural relativamente nuevo, que él llama "posturismo", y afirma que una de las características fundamentales del posmodernismo en el campo concreto del turismo es el rechazo de las personas a ser tratadas como semejantes, con características y gustos similares, como sucede en el "turismo de masas", forma en que buena parte de la actividad turística fue estructurada desde fines del siglo XIX. Según Urry, "los poderes colectivos debilitados de la clase obrera, y los poderes incrementados de las clases medias, de servicios y otras, han generado un gran público para las formas culturales posmodernas, y en particular para lo que algunos han llamado 'posturismo'.[14]

[12] A. Poon, "Competitive strategies for a new tourism", en *Progress in Tourism: Recreation an Hospitality Management*, vol. 1, Bethaven Press, Londres, 1989, pp. 91-102.

[13] S. Lash y J. Urry, *Economías de signos y espacio; sobre el capitalismo de la posorganización*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998, p. 361.

[14] John Urry, *La mirada del turista*, Universidad San Martín de Porres, Lima, 2004, p. 90.

Parece claro entonces que cuando los citados investigadores hablan del final del turismo, se refieren en realidad al "final del turismo de masas", o del "turismo organizado", lo cual desde luego es muy discutible, por lo que más adelante haremos un comentario al respecto.

En cuanto a esta nueva forma cultural que han dado en llamar "posturismo", –nosotros pensamos que para ser coherente debería ser llamada "posturismo de masas" o "posturismo organizado"–, debe decirse que algunos investigadores han tratado de explicar esta nueva modalidad del turismo contemporáneo. Feifer (1985) resalta tres características del "posturista". La primera es que con la TV, el video y la Internet, el posturista no tiene que dejar su casa para ver los atractivos turísticos; todo tipo de lugares pueden ser contemplados, comparados, contextualizados y observados nuevamente. El posturista puede imaginarse que él mismo está allí.

La segunda es que el posturista está consciente del cambio y que se deleita con la multitud de elecciones que tiene a su alcance. Para él el mundo es un escenario del cual puede disfrutar ampliamente.

La tercera característica, y tal vez la más importante según Feifer, es que el posturista sabe que es un turista y que el turismo es una serie de juegos con múltiples textos, no una experiencia turística única y auténtica; que el entretenimiento local en apariencia auténtico es una invención social, y que la aldea de pescadores supuestamente pintoresca y tradicional no podría sobrevivir sin los ingresos procedentes del turismo.[15]

Pero existen otras formas de visualizar el posturismo. Molina (2003), por ejemplo, afirma que:

> El posturismo constituye un nuevo paradigma, una categoría histórica emergente que altera ciertas consideraciones fundamentales de los turismos originados con anterioridad. Las tecnologías de alta eficiencia y los fenómenos sociales y culturales de los años noventa explican el desarrollo del posturismo en contraste con principios que alteran la continuidad de los tipos de turismo industriales.[16]

Según Molina, el posturismo emerge en la cultura de finales del siglo XX, en un entorno que impulsa un conjunto de fuerzas, algunas de las cuales se mencionan a continuación:

[15] M. Feifer, *Going Places*, MacMillan, Londres, 1985.
[16] Sergio E. Molina, *O póst-turismo*, Editora Aleph, São Paulo, 2003, p. 19.

1. El desarrollo de un conocimiento científico que, en parte, se orienta a atender las necesidades del mundo interior, de la realidad subjetiva de los individuos y grupos.
2. En una amplia gama de cambios sociales y culturales, materializados en nuevos estilos de vida y de viajes, que terminan a su vez en emergentes patrones de consumo.
3. Por el resultado de una fuerza social que establece nuevas formas de control sobre su propio espacio residencial o territorio de uso habitual.
4. El crecimiento de la pobreza y el consecuente aumento de la violencia, que conduce a buscar seguridad en los viajes y en las experiencias del tiempo libre.
5. El terrorismo organizado, que se transforma día con día en una amenaza para la seguridad física y emocional de cualquier grupo de individuos, viajeros y turistas.
6. El aumento de los riesgos del deterioro ambiental que trae consigo el crecimiento de los flujos turísticos.[17]

Es evidente que existen diferencias apreciables en cuanto a la percepción del posturismo entre los autores señalados, lo cual puede atribuirse al hecho de que se trata de un fenómeno nuevo, poco estudiado aun por los medios académicos y científicos del turismo, y del que no se dispone de una definición que haya sido divulgada, reconocida y aceptada en forma general. Ni siquiera se trata de un fenómeno que haya sido cuantificado, por lo que no hay elementos suficientes como para vaticinar el "fin del turismo (organizado)", como lo sugieren Lash y Urry. La estructura de producción y comercialización del turismo organizado es de tal magnitud, y está tan bien consolidada y tecnificada, que no es posible vislumbrar esa posibilidad. Seguramente el concepto de posturismo dará lugar a muchos debates en los medios académicos y científicos del turismo, lo cual permitirá precisar conceptualmente esta nueva modalidad del turismo contemporáneo.

[17] *Ibid.*, pp. 35-38.



4 Definiciones y clasificaciones del *turismo* con fines técnicos

En los capítulos anteriores se ha visto la problemática de la conceptualización del turismo, su significación para la sociedad y algunas precisiones conceptuales sobre ciertas formas y tipos de turismo. Este capítulo se ocupa del aspecto técnico del turismo.

Desde el punto de vista técnico existen varias definiciones y clasificaciones del turismo, cada una de ellas apropiadas a diferentes propósitos, las cuáles se pueden ordenar en dos grandes grupos: las definiciones y clasificación del turismo con fines estadísticos, por un lado, y las que se denominan definiciones y clasificaciones del turismo de tipo operativo, por otro.

DEFINICIONES Y CLASIFICACIÓN DEL TURISMO CON FINES ESTADÍSTICOS

Las definiciones y clasificaciones del turismo con fines estadísticos surgieron de la necesidad de establecer una unidad de medida que permitiera comparar la medición del turismo a nivel internacional. En seguida se brindan algunos antecedentes relacionados con las estadísticas del turismo, y se detallan las principales recomendaciones realizadas por la Comisión de Estadísticas de las Naciones Unidas y la Organiza-

ción Mundial del Turismo para su compilación, con los comentarios que se consideran oportunos.

Antecedentes de las estadísticas de turismo

Las primeras acciones tendientes a establecer un conjunto de definiciones internacionales sobre el turismo fueron emprendidas en 1937 por el Consejo de la Sociedad de Naciones, que recomendó una definición de "turista internacional" para fines estadísticos, la cual fue ligeramente modificada por la entonces Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo (UIOOT) en 1950,[1] y en 1953 la Comisión de Estadísticas de las Naciones Unidas definió el concepto de "visitante internacional".

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Turismo y los Viajes Internacionales, celebrada en Roma en 1963, recomendó una definición para los términos "visitante", "turista" y "excursionista", que habían sido propuestas por la UIOOT. Estas definiciones fueron examinadas en 1967 por un grupo de expertos sobre estadísticas de los viajes internacionales de las Naciones Unidas, y en 1968 fueron suscritas por la Comisión de Estadísticas de las Naciones Unidas.

Desde 1968, en que la Comisión de Estadísticas de las Naciones Unidas aprobó las definiciones sobre turismo internacional, el desarrollo de conceptos estadísticos y de marcos conceptuales para el turismo no evolucionó de acuerdo con los cambios en la naturaleza y significado del turismo a nivel mundial, ni tampoco de su potencial de crecimiento.

En junio de 1991 se celebró en Ottawa la Conferencia Internacional sobre Estadísticas de Viajes y Turismo, organizada por la OMT y el Gobierno de Canadá, y con base en sus resoluciones, en marzo de 1993 la Comisión de Estadísticas de las Naciones Unidas adoptó una serie de "Recomendaciones sobre estadísticas de turismo" que establecen los conceptos y la forma de clasificar el turismo con fines estadísticos, las cuales se refieren a continuación.

[1] La UIOOT fue una organización no gubernamental integrada por los organismos oficiales de turismo de diferentes países, que se creó en 1930, a partir de la antigua Unión Internacional de Organismos Oficiales para la Propaganda Turística, fundada en 1924, y que el 2 de enero de 1975 se transformó en la actual Organización Mundial del Turismo (OMT).

Recomendaciones sobre estadísticas de turismo

Las recomendaciones sobre estadísticas de turismo establecen una terminología común, y su adopción por parte de las oficinas de estadísticas de los diferentes gobiernos representa una etapa fundamental en la mejora de las estadísticas de turismo que permite una mayor confiabilidad en su comparación a escala internacional. Los aspectos fundamentales de dichas recomendaciones son los siguientes.

Conceptos y formas de turismo

Concepto de turismo. El concepto de turismo no sólo se limita al mercado vacacional, sino que cubre el conjunto de los viajes a nivel mundial dentro del marco de la movilidad de la población. Por tanto, para fines estadísticos, el turismo comprende "las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un periodo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocios y otros motivos".

Formas de turismo. En relación con un país dado, se pueden distinguir los siguientes tipos de turismo:

- *Turismo interno*: el de los residentes del país dado que viajan dentro de este mismo país.
- *Turismo receptor*: el de los no residentes que viajan dentro del país dado.
- *Turismo emisor*: el de los residentes del país dado que viajan a otro país.

Las tres formas básicas de turismo señaladas pueden combinarse de diversas maneras, produciendo las siguientes categorías de turismo:

- *Turismo interior,* que incluye al turismo interno y al turismo receptor.
- *Turismo nacional,* que incluye al turismo interno y al turismo emisor.
- *Turismo internacional,* que comprende al turismo receptor y al turismo emisor.

Unidades básicas del turismo y su clasificación

Las unidades básicas del turismo se determinan a partir de la definición general del término *viajero,* que identifica a "toda persona que se desplaza entre dos o más países distintos o entre dos o más lugares dentro de su país de residencia habitual", lo que implica la existencia de dos tipos de viajero: el *viajero internacional,* definido como "toda persona que se desplaza fuera de su propio país de residencia", y el *viajero interno,* como "toda persona que se desplaza dentro de su propio país de residencia".

Ahora bien, las estadísticas de turismo hacen una diferencia entre dos clases de viajero: los *visitantes* y *otros viajeros* (que no se incluyen en las estadísticas de turismo). A todos los viajeros relacionados con el turismo se les denomina visitantes. El término visitante, por consiguiente, es el concepto básico para el conjunto del sistema de estadísticas de turismo.

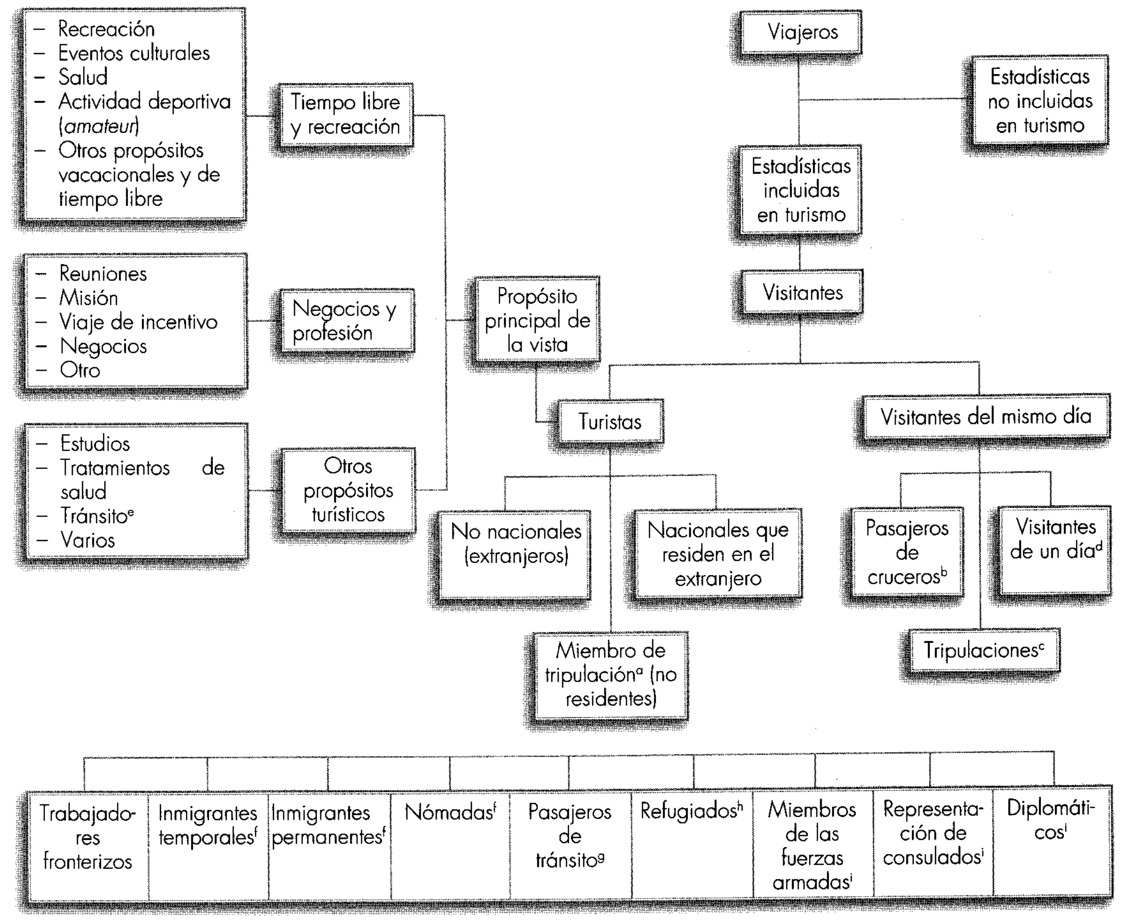
A efectos de dicho sistema, los visitantes se clasifican en: *visitantes internacionales,* donde se incluye "toda persona que viaja por un periodo no superior a 12 meses, a un país distinto de aquel en que tiene su residencia habitual, pero fuera de su entorno habitual, y cuyo motivo principal de la visita no es ejercer una actividad que se remunere en el país visitado", y *visitantes internos,* todos "los que residen en un país y que viajan por una duración no superior a 12 meses, y cuyo motivo principal de la visita no es ejercer una actividad que se remunere en el lugar visitado".

Ambos tipos de visitantes se clasifican, a su vez, en: *turistas,* "visitantes que permanecen en un medio de alojamiento colectivo o privado en el lugar visitado una noche por lo menos", y *visitantes del día* (excursionistas), "visitantes que no pernoctan en un medio de alojamiento colectivo o privado en el lugar visitado".

En la figura 4.1 se observa en forma gráfica la clasificación de los visitantes internacionales, de acuerdo con las recomendaciones sobre estadísticas de turismo.

Clasificación de la demanda turística

Las recomendaciones sobre estadísticas proponen también un esquema de clasificación de la demanda turística para mejorar la comparación internacional de las estadísticas y su aplicación progresiva sobre



Residente. Una persona se considera residente en un país si:

a) ha vivido en el país la mayor parte del año (12 meses) o
b) ha vivido en dicho país por un periodo menor, pero intenta regresar dentro de los siguientes 12 meses a vivir ahí.

Turista (visitante que pernocta). Un visitante que permanece en el país visitado, por lo menos una noche.

[a]Tripulaciones marítimas o aéreas extranjeras atracadas o retardadas, y que utilizan los establecimientos de alojamiento del país visitado.
[b]Personas que llegan a un país a bordo de cruceros (como lo definió la Organización Marítima Internacional en 1965) y que pasan la noche a bordo de la embarcación, aun cuando desembarquen para una o más visitas de un día.
[c]Tripulaciones que no son residentes del país visitado, y que permanecen en él durante el día.
[d]Visitantes que llegan y salen el mismo día con fines de placer y recreación, de negocios y profesión u otros propósitos turísticos, incluyendo visitantes en tránsito de un día en *ruta* de o hacia sus países de destino.

Visitante: Cualquier persona que viaja a otro país distinto del de su residencia habitual, pero fuera de su ambiente normal, por un periodo que no exceda 12 meses, y cuyo principal motivo de visita no sea efectuar una actividad remunerada en el país visitado.

Visitante del mismo día. Un visitante que no pernocta en ningún tipo de alojamiento en el país visitado.

[e]Visitantes que pernoctan en ruta de sus países de destino.
[f]Como se definió por las Naciones Unidas en las *Recomendaciones de estadísticas de migración internacional,* 1980.
[g]Quienes no salen del área de tránsito del aeropuerto o del puerto, incluyendo el traslado entre los mismos.
[h]Como lo definió la Alta Comisión de las Naciones Unidas para Refugiados, 1967.
[i]Cuando viajan de su país de origen a la estación de funciones y viceversa (incluyendo a los empleados domésticos y dependientes que los acompañan o se les unen).

Fig. 4.1. Clasificación de visitantes internacionales. (FUENTE: Naciones Unidas-OMT, *Recomendaciones sobre estadísticas de turismo.*)

una base universal. Con algunas adaptaciones, la clasificación propuesta puede aplicarse indistintamente al turismo internacional y al turismo interno.

Esta recomendación está basada en una clasificación propuesta por las Naciones Unidas en 1979, en sus "Directrices provisionales sobre estadísticas del turismo internacional", y tiene como objetivo medir los segmentos clave de la demanda turística, según el motivo principal de la visita (o viaje), con fines de planificación, promoción y comercialización.

La referida clasificación plantea cinco segmentos básicos, y la posibilidad de incluir otros, como podrá verse a continuación.

1. *Ocio, recreo y vacaciones*: recorrido de lugares de interés, compras, asistencia a acontecimientos deportivos y culturales; actividades culturales y de ocio, deportes activos no profesionales, *trekking* y alpinismo; uso de playas, cruceros, juegos de azar, descanso y recreo de las fuerzas armadas, campamentos veraniegos, luna de miel.
2. *Visitas a parientes y amigos*: visitas a parientes y amigos, permisos para visitar el país de origen, asistencia a exequias, cuidados de inválidos.
3. *Negocios y motivos profesionales*: instalaciones de equipos, inspecciones, compra y venta por cuenta de empresas extranjeras; asistencia a reuniones, conferencias o congresos, ferias comerciales y exposiciones; giras organizadas por las empresas como incentivo; dar conferencias o conciertos; organización de viajes turísticos, establecimiento de contratos de alojamiento y transporte; trabajo como guías y otros profesionales del turismo; participación en actividades deportivas profesionales; misiones oficiales, incluido el personal diplomático, militar o de organizaciones internacionales, excepto las personas destinadas en el país visitado al desempeño de sus funciones; estudios, educación e investigación remunerados, como permisos sabáticos de las universidades; cursos de idiomas, profesionales o de otro tipo en relación con las actividades de negocios o profesionales del visitante y en apoyo de ellas.
4. *Tratamiento de salud*: estaciones balnearias, puesta en forma física, talasoterapia, estaciones termales y otros tratamientos y curas.
5. *Religión y peregrinación*: participar en acontecimientos religiosos y peregrinaciones.
6. *Otros motivos*: tripulaciones de aeronaves y buques en los servicios de transporte público, tránsito y otras actividades diferentes o desconocidas.[2]

[2] Naciones Unidas-OMT, *Recomendaciones sobre estadísticas del turismo*, Informes estadísticos, Serie M, núm. 83, pp. 11-12.

Esta clasificación sólo propone los segmentos básicos de la demanda turística para facilitar la comparación de las estadísticas internacionales. Los países pueden desagregar algunos de estos segmentos básicos para tener un mayor conocimiento de su demanda turística en particular, a efectos de las acciones de marketing y promoción de su oferta turística en los mercados. El segmento de *ocio, recreo y vacaciones*, por ejemplo, puede dividirse en los siguientes subsegmentos:

- Turismo cultural.
- Turismo de sol y playa.
- Turismo de nieve.
- Turismo de naturaleza y ecoturismo.
- Turismo de aventura.

Esta clasificación dependerá de la selección de aquellos subsegmentos que cada país considere que por su relevancia en la afluencia de visitantes debe tener mayor información sobre su tamaño, tendencia y evolución. A efectos de los reportes estadísticos a los organismos regionales e internacionales del turismo, la información sobre el volumen de visitantes de cada uno de estos subsegmentos se consolida en la clasificación de *ocio, recreo y vacaciones*, y se cumple así con las recomendaciones efectuadas por estos organismos en materia de estadísticas de turismo. Lo mismo puede hacerse con el segmento básico de *negocios y motivos profesionales*, el cual puede dividirse, por ejemplo, en: viajes de negocios, y congresos y convenciones (incluidos cursos y seminarios).

DEFINICIONES Y CLASIFICACIÓN DEL TURISMO DE TIPO OPERATIVO

En la práctica y con objeto de una mejor identificación, el turismo puede clasificarse de diferentes maneras, de acuerdo con algunas de sus principales características. Este tipo de clasificación es generalmente de índole operativo, y las más empleadas se describen en seguida.

Según el tipo de viaje

Ésta es una clasificación muy usual, y consiste en identificar al turismo en función de la razón principal del viaje. De acuerdo con este criterio, el turismo se clasifica como:

- Turismo vacacional (o tradicional).
- Turismo de negocios.
- Turismo de afinidad (o interés común, congresos y convenciones).
- Turismo especializado.

Según la forma del viaje

En este caso, además de los arreglos efectuados por los turistas para la realización del viaje, éste puede clasificarse como: turismo individual y turismo de grupo.

Esta división es relevante en las operaciones de turismo receptivo, ya que tiene que ver con el manejo de la operación turística en los puntos de destino.

Según las características del viaje

En cuanto a la forma como se efectúan los arreglos del viaje, el turismo puede clasificarse en: turismo independiente y turismo organizado.

Esta clasificación está directamente relacionada con las actividades de marketing, y es empleada para identificar los segmentos de mercado, de ahí que se hable, por ejemplo, del *mercado de viajes independientes* o del *mercado de viajes organizado*. Desde el punto de vista del marketing, cada uno de estos segmentos de mercado exigen estrategias y acciones particulares.

Según las características de la operación

La industria turística (conocida a nivel mundial como *trade*) para identificar los campos de negocios turísticos en los cuales se encuentra involucrada, clasifica al turismo como: turismo emisivo y turismo receptivo.

En este caso, por *turismo receptivo* se entiende todo aquel turismo que llega al destino turístico donde la empresa está establecida y presta sus servicios, independientemente del lugar de origen del visitante, que puede provenir tanto del exterior como de cualquier otro punto localizado en el propio territorio nacional, y por *turismo emisivo* al que tiene su

origen en el lugar donde está establecida la empresa, y que tiene como destino cualquier punto del territorio nacional o del extranjero. Por esta razón, para poder identificar con mayor precisión al turismo receptivo proveniente del extranjero y al emisivo hacia el exterior, la industria turística los clasifica, en el primer caso, como *turismo de importación*, y en el segundo, como *turismo de exportación.*

Según la permanencia en el lugar de destino

De acuerdo con el tiempo que dure la permanencia del turista en el lugar de destino, el turismo puede clasificarse en: turismo itinerante y turismo de estadía.

El *turismo itinerante* se caracteriza por una permanencia muy corta en el lugar de destino (normalmente se relaciona con un *tour* o un *circuito*), y con frecuencia se le denomina también *turismo de múltiples destinos.* El *turismo de estadía* se caracteriza por mantener una mayor permanencia en el lugar de destino, por lo que se conoce también como *turismo de destino.*

Según el tipo de alojamiento utilizado

Con base en el alojamiento utilizado en el lugar de destino el turismo puede ser clasificado a su vez, en: turismo de hotelería y turismo residencial.

Turismo de hotelería es aquel que se hospeda en establecimientos hoteleros o en otro tipo de alojamientos colectivos, y el *turismo residencial* es el que hace uso de su propia residencia, en apartamento o condominio rentado normalmente por larga duración, de donde se deriva su denominación de turismo residencial, y no de su calidad migratoria.

En general, el turismo de los destinos turísticos tradicionales que se encuentran consolidados como centros vacacionales muestra una combinación de turismo residencial y de hotelería. El turismo residencial se caracteriza por mantener gran fidelidad al destino, y sus índices de repetición del viaje son muy altos; mientras que el turismo de hotelería tiene muy poca fidelidad al destino, con índices de repetición del viaje normalmente bajos, puesto que es altamente sensible a la situación económica y las variaciones de precios en los lugares de destino.

OTRAS FORMAS DE CLASIFICAR EL TURISMO

Por último, el turismo puede clasificarse también según las características particulares que lo distinguen.

Turismo selectivo

Por turismo selectivo se identifica la práctica turística de ciertos sectores de la población. En un principio esta denominación se empleó para identificar el turismo que realizaban los sectores de mayores ingresos de la sociedad. El *grand tour,* fue el prototipo del turismo selectivo por cuanto sólo estaba al alcance de una elite de la sociedad.

En la actualidad el concepto es mucho más amplio, y ha pasado a definir al turismo que realizan grupos reducidos de personas pertenecientes a distintos estratos sociales, que no siempre son de altos ingresos. Un ejemplo de ello son algunas formas de turismo alternativo que llegan a ser altamente selectivas por el costo de los equipos requeridos para su práctica, o por las limitaciones impuestas por la capacidad de carga de los recursos en los cuales tiene lugar la actividad.

Turismo popular

El concepto de turismo popular, por el contrario, se emplea para identificar al turismo que goza de gran "popularidad" por parte de los turistas, y que en ciertos casos llega a tener características de turismo masivo. El turismo popular no necesariamente se refiere al turismo que realizan los estratos de menores ingresos, puede estar constituido por una mezcla de distintos estratos sociales. Su carácter de "popular" se da más bien por el grado de aceptación que tiene entre la gente; el turismo en las playas urbanas es una muestra de ello.

Turismo social

Por turismo social se identifica al turismo que realizan los sectores de menores ingresos de la población: empleados públicos, obreros, jubilados y, en general, los estratos económicos menos favorecidos de la

sociedad. En ocasiones el turismo social es promovido por el propio Estado, e incluso llega a subsidiarlo. La mayoría de las veces el turismo social es promovido por los organismos sindicales en beneficio de sus agremiados, para lo cual construyen sus propias colonias vacacionales o adquieren hoteles en centros turísticos que operan directamente.

Turismo sociocultural

Es una modalidad de turismo social, orientado hacia la educación y el desarrollo cultural de los sectores económicamente menos favorecidos. Como su nombre lo indica, este tipo de turismo se caracteriza por adoptar la forma de *tours* o *circuitos* por zonas con alto contenido de atractivos de índole cultural, vestigios de culturas antiguas, ciudades y pueblos coloniales, el conocimiento de los usos y costumbres de las poblaciones indígenas, etcétera.

Turismo de integración

Se denomina turismo de integración al que, por medio de circuitos turísticos permite mejorar las acciones tendientes a la integración turística regional. En nuestro hemisferio existen varios circuitos de integración turística. El más antiguo y conocido es el que en un principio se llamó "Ruta maya", que comprende parte de los territorios de México, Guatemala, Honduras y El Salvador, donde se asentó la cultura maya, cuyos antecedentes datan de 1967. En 1988 el gobierno de Belize se une a este proyecto de integración turística, y el circuito pasa a denominarse "Mundo maya", nombre que ostenta hoy día.

Parte II

Origen y evolución





El desarrollo que hoy día presenta el turismo es fruto de la evolución que se ha manifestado como consecuencia del grado de avance que, en el transcurso del tiempo, ha experimentado la humanidad.

En este capítulo se pretenden destacar los factores que le dieron origen y que han contribuido a su rápida expansión. No se trata de una historia del turismo, sino de una presentación, en forma cronológica, de los hechos y acontecimientos que han sido significativos en su proceso evolutivo en Europa, considerada la cuna de esta manifestación social.

ANTECEDENTES REMOTOS

Si bien es cierto que ya en la antigua Babilonia se registran claras evidencias de viajes; que en *La Odisea* se pone de manifiesto la gran vocación que tenían los griegos por viajar, y quienes con frecuencia concurrían a fiestas de carácter religioso, en las cuales se celebraban competencias atléticas, tanto en Atenas como en Delfos, Corinto y Olimpia, ciudad esta última en la cual se originan precisamente las Olimpiadas, y que algunos antiguos escritores, como es el caso de Herodoto, considerado por muchos como el "Padre de los escritores de turismo", describen los extensos viajes realizados en su época, no es posible identificar ac-

tividades similares a las que hoy conocemos con el nombre de *turismo* sino hasta el Imperio Romano.

La historia cuenta que durante el apogeo del Imperio, en los meses de verano se producían considerables movimientos de gente que desde Roma se dirigían hacia el campo y hacia los sitios de veraneo situados a las orillas del mar. Fernández Fuster (1974) hace referencia en su obra[1] a las villas vacacionales situadas en Baias, lugar considerado como verdadero antecesor de los centros vacacionales de playa actuales, citado incluso en la literatura de la época. [2]

Los romanos visitaban, además, templos y santuarios, asistían a festividades y concurrían a baños termales. Los relatos indican que al principio, en sus grandes viajes, la gran meta era Grecia, pero más tarde, con la adopción y difusión del Cristianismo, numerosos grupos de peregrinos comenzaron a viajar a Tierra Santa.

Feifer (1985) menciona que Séneca afirmaba que esto permitía a los habitantes de las ciudades buscar sensaciones y placeres siempre nuevos, y que: "los hombres viajan bastante a distintos tipos de lugares buscando diferentes distracciones porque son volubles, están cansados de la vida cómoda, y siempre están en busca de algo que les elude".[3]

Según los historiadores, ya en esa época se disponía de itinerarios y guías, en los cuales se especificaba: las rutas, los nombres de los caminos, las distancias y los tiempos requeridos para viajar entre los distintos puntos del Imperio. [4]

Obviamente los romanos no identificaban estas actividades con el nombre de turismo, pero de acuerdo con la concepción que hoy día se tiene del mismo, no cabe ninguna duda que ellas constituyen los antecedentes remotos más claros de que se dispone sobre el particular. En ese sentido es interesante destacar la existencia, ya en ese periodo, de algunos factores que a la postre serían los pilares básicos para el desarrollo del turismo, como la disponibilidad de un sistema de comunicaciones adecuado para la época, a través de las calzadas construidas por los romanos, la paz y la prosperidad lograda por el Imperio, así como el tiempo libre de que disfrutaban los súbditos de cierto nivel.

En efecto, con la caída del Imperio Romano y la invasión de los bárbaros la mayoría de los pueblos decayeron, las grandes obras viales se fueron destruyendo y viajar se convirtió en algo peligroso, puesto que

[1] L. Fernández Fuster, *Teoría y práctica del turismo,* Editora Nacional, Madrid, 1974, p. 567.
[2] Véase Ovidio, *El arte de amar,* libro II, Editores Mexicanos Unidos, México, 1980.
[3] M. Feifer, *Going Places,* MacMillan, Londres, 1985, p. 9.
[4] H. Robinson, *A Geography of Tourism,* Mac-Donald and Evans, Londres, 1976, p. 3.

en los pocos caminos transitables los viajeros se encontraban expuestos a los asaltantes.

Los viajes disminuyeron hasta la Edad Media, cuando la gente, por razones de seguridad, comenzó a viajar en grupo; en especial los peregrinos que recorrían grandes trayectos para visitar lugares como Canterbury, Santiago de Compostela y Tierra Santa. De acuerdo con lo indicado por Robinson (1976), las peregrinaciones se convirtieron en un acontecimiento de la época, y en su obra menciona la existencia de una *Guía del viajero del siglo XIV*, que ofrecía a los peregrinos información detallada sobre los países y las regiones que cruzarían y el tipo de hospedaje que podrían encontrar en el camino.[5]

Las Cruzadas vinieron a dar un nuevo ímpetu a los viajes y contribuyeron a revitalizar el comercio como consecuencia del movimiento de soldados, peregrinos y mercaderes que transitaban a lo largo de los caminos de la Europa Medieval. El movimiento de viajeros comenzó a ser de tal magnitud que en 1282 los propietarios de las principales posadas de la ciudad de Florencia se reunieron para fundar el primer "gremio de posaderos", con el propósito de transformar al hospedaje, que hasta entonces constituía una acción de caridad, en una actividad comercial. Como consecuencia, las posadas comenzaron a tener licencia de funcionamiento, les fue permitida la importación y reventa de vinos, y la explotación del negocio pasó a ser una facultad de la ciudad, la cual, en subasta pública, adjudicaba los permisos de operación a particulares por periodos de tres años. De esta forma, la actividad del hospedaje se convirtió en un negocio rentable y el gremio se fortaleció, de manera que para 1290 estaba integrado ya por un total de 86 posadas.[6]

Es interesante observar que este nuevo concepto del hospedaje no sólo se limitó a la ciudad de Florencia, sino que se extendió a Roma y otras ciudades, entre las que debe destacarse Venecia, por su tradicional rivalidad comercial con la primera. La competencia entre las ciudades por la atracción de los viajeros se intensificó, y en ellas se comenzaron a organizar eventos especialmente destinados a agasajar a los mercaderes, con el fin de lograr su preferencia.

Al final de la Edad Media, Venecia se destacaba no sólo por su belleza y riqueza, sino también por los grandes atractivos que ofrecía al viajero. Estos atractivos incluían agasajos y espectáculos, que eran ofrecidos con un propósito bien definido. Lavaur (1974), menciona al respecto en

[5] *Ibid.*, p. 4.

[6] William S. Gray y Salvatore C. Liguori, *Hotel and Motel Management and Operations*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, Nueva Jersey, 1980, p. 5.

su obra un decreto del Senado de Venecia de 1362 en el que, como justificación a la adjudicación de fondos destinados a estas actividades, se indica: "Sabio y prudente es agasajar a los grandes de este mundo, considerando los servicios y ventajas que nuestros mercaderes que comercian con sus puertos pueden de ellos obtener y recibir."[7]

Sin embargo, debe decirse que no es sino hasta el Renacimiento cuando comienzan a emprenderse viajes por razones distintas de las que motivaban a los peregrinos y mercaderes. Las grandes expediciones marítimas realizadas a fines del siglo XV y principios del XVI fueron las que ampliaron el horizonte de la época, y despertaron la curiosidad por conocer otros pueblos y lugares, que fue lo que dio origen a una nueva era en la historia de los viajes.

EL TURISMO A PARTIR DEL SIGLO XVI

En el periodo que inicia en el siglo XVI y hasta mediados del XIX se establecen las bases del turismo moderno. Durante este tiempo tiene su origen el denominado *grand tour*, del que más tarde se derivara el término *turismo*, y es en esa época cuando se comienzan a desarrollar los centros vacacionales, muchos de los cuales perduran, como es el caso concreto de Bath, en Inglaterra.

En el siglo XVI se comienza a recomendar a los jóvenes de la nobleza y de la clase media inglesa viajar al continente a fin de complementar sus conocimientos y ganar, así, experiencia personal. Los viajes por este motivo se fueron tornando normales y, en su época, tenían una duración cercana a los tres años, razón por la cual en la segunda mitad del siglo XVII, concretamente en 1670, fecha más temprana en la cual se ha podido comprobar el uso del término, ya se identificaban con el nombre de *grand tour.*

En virtud de sus características, los viajes dieron lugar a una extensa bibliografía cuya aparición se sitúa a fines del siglo XVI y principios del XVII, que contenía libros que recomendaban la forma de viajar y cómo hacer más provechosos y honorables los viajes por los países extranjeros. Mediante el estudio de la citada bibliografía, así como de los relatos y las cartas escritas por los viajeros durante sus *tours* por el continente, en los cuales describían los itinerarios realizados, las distancias recorri-

[7] Luis Lavaur, *El turismo en su historia*, Editur, Barcelona, 1974, p. 129.

das, los medios de transporte y los lugares de alojamiento utilizados, se pudo elaborar algunos mapas que permiten dar una idea de la expresión espacial de esos viajes. En la figura 5.1 se muestra uno de estos mapas, en él se pueden observar los principales lugares visitados y las rutas utilizadas durante la realización del *grand tour* durante el periodo que nos ocupa (1661-1700).

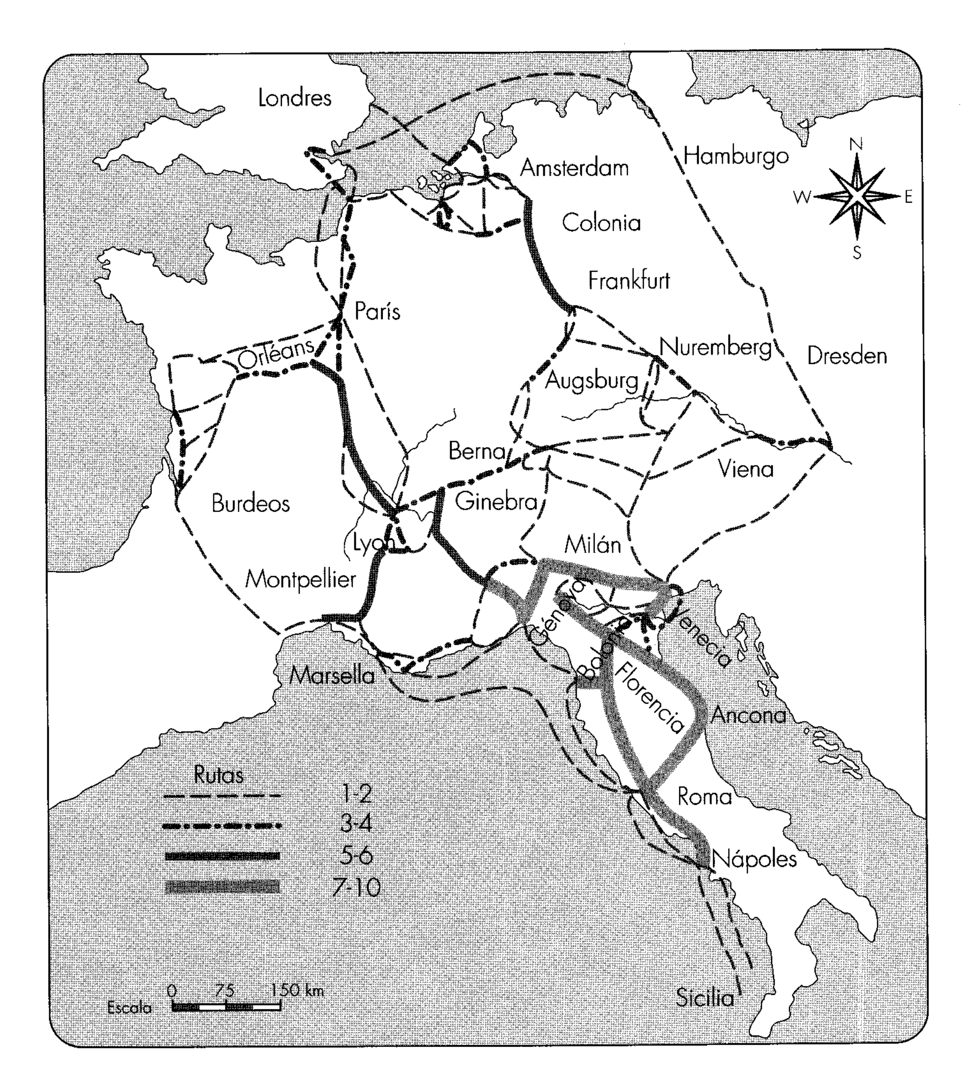


Fig. 5.1. Esquema de rutas y principales lugares visitados durante la realización del *grand tour*, en el periodo 1661-1700. (FUENTE: Jonh Towner, "The Grand Tour: A Key Phase in the History of Tourism", en *Annals of Tourism Research*, vol. 12, núm. 3, 1985, pp. 297-333.)

Mucho se discutió sobre las ventajas y desventajas de estos viajes, debido a que, con frecuencia, los jóvenes se dedicaban más a los placeres en los lugares que visitaban que a los aspectos culturales, los cuales, en definitiva, eran la razón de ser de esos desplazamientos. Sobre este particular Burkart y Medlik (1975) citan en su obra un diálogo del siglo XVIII, entre personajes de la época, que merece ser destacado por su trascendencia histórica en los viajes y el turismo, el cual describen como sigue:

> ...uno de los argumentos más interesantes fue una conversación entre Lord Shaftesbury y el filósofo Locke, publicada en 1764. Los dos adversarios discutían la utilidad de los viajes al extranjero, considerados como parte de la moderna crianza y educación para "conocer el mundo". Lord Shaftesbury expresa: "Digo que de lo que resulta de la observación de los hombres y las cosas, de un conocimiento de los usos y costumbres de las naciones para la percepción de su política, gobierno, religión; en una palabra, por el estudio, contemplación de sus hombres, tal como ellos se presentan en el gran escenario del mundo, en variadas formas y bajo apariencias diferentes, ésta es la ciencia maestra que un caballero debería comprender, y de la cual nuestros colegios y escuelas nunca oyeron hablar." Según Lord Shaftesbury, los jóvenes deberían adquirir en el continente una apreciación creciente de las artes y de la sociedad civilizada y retornar para enriquecer a su propio país. E indicaba: "A su vez, nosotros podríamos recibir visitantes como lo hacen actualmente nuestros vecinos, y nuestro país entre otros logros, enriquecerse con una nueva clase de comercio."[8]

Es interesante observar dos aspectos significativos en este relato. Por un lado, la afirmación del indudable valor cultural de los viajes y, por otro, el reconocimiento, ya en esa época, del potencial comercial que podían generar los viajes, hecho que ya se estaba insinuando, y que más tarde se confirmaría con el desarrollo que experimentaron los centros vacacionales.

Mientras los jóvenes realizaban estos grandes viajes, impulsados por un motivo educacional, aunque en parte también por un espíritu aventurero, a fines del siglo XVI se comenzaba a despertar un especial interés por los baños termales, cuyas propiedades curativas eran ya conocidas tanto en la antigua Grecia como en el Imperio Romano. A principios del siglo XVII los médicos comenzaron a recomendar las propiedades curativas de los baños termales. En las termas se comenzaron a organizar entretenimientos para los pacientes y, pronto, los que iban por

[8] A. J. Burkart y S. Medlik, *The Management of Tourism*, Heinemann, Londres, 1975, p. 4.

las propiedades curativas de las aguas se vieron acompañados por quienes buscaban entretenimiento y diversión. De esta manera, en la última mitad del siglo XVII, los centros termales gozaban de gran popularidad, tanto en Inglaterra como en el continente. En la primera mitad del siglo XVIII, Bath y muchos otros centros termales contaban con una muy buena actividad social y atraían a la gente más importante de la época; no obstante, a fines del siglo XVII ya se había comenzado a manifestar un cierto cambio en las preferencias, como consecuencia del incremento de popularidad que iban tomando los baños de mar.

A mediados del siglo XVIII se publicó una tesis sobre el uso del agua de mar que generalizó una nueva moda en los viajes, la que perdura hasta el día de hoy. Lo mismo que había sucedido en los centros termales se repite en cuanto a los baños de mar, y las personas que buscaban placeres y diversión se fueron mezclando con los que iban por razones de salud, de manera que a fines del siglo XVIII los centros situados a las orillas del mar eclipsaban a los centros termales. En la obra de Burkart y Medlik (1975) se alude al hecho de que Brighton, de una simple aldea de pescadores en 1760, llegó a ser en la segunda mitad del siglo XVIII el lugar más atractivo, alegre y de moda no sólo en Inglaterra, sino en toda Europa.[9]

El lapso transcurrido entre la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, marca otro de los periodos significativos en la evolución del turismo. La transformación económica y social ocurrida como consecuencia de la Revolución Industrial, y el consiguiente surgimiento de una clase media grande y próspera con nuevos gustos y necesidades, en especial en cuanto a vacaciones y favorecida, además, por las rápidas mejoras ocurridas en los transportes, hizo que aumentara el número de personas que viajaban por placer.[10]

El impacto producido por las mejoras en los medios de transporte fue indudable. En el cuadro 5.1 se observa el gran incremento experimentado en el tráfico de pasajeros como consecuencia de la introducción de los barcos de vapor y de los ferrocarriles, dando este último desde entonces muestras de su indiscutible capacidad de transportación. La ley ferroviaria de Gladstone de 1844, que marca un hito en la legislación del transporte en Inglaterra, obligó a las compañías de ferrocarriles, que hasta entonces se centraban más en el transporte de bienes y de pasajeros de altos ingresos, a considerar a las "clases trabajadoras", dando así un gran impulso a los viajes.

[9] *Ibid.*, p. 6.
[10] H. Robinson, *op. cit.*, p. 5.

Cuadro 5.1. Evolución del tráfico de pasajeros en los principales medios de transporte en Inglaterra, primera mitad del siglo XIX.*

	Barco	*Tren*	
Años	*Pasajeros embarcados en los muelles de Margate y Harbour*	*Número aproximado de pasajeros transportados*	*Observaciones*
1812-1813	17000		
1815-1816	21931		
1816			Primer cruce del canal en barco a vapor.
1820-1821	43947		Primer servicio regular en el cruce del canal.
1830	98128		Primer tren construido especialmente para el transporte de pasajeros. Línea: Liverpool-Manchester.
1833			480 pasajeros transportados por tren en un solo día a Brighton.
1835-1836	105625		
1837		50000	
1842		23000000	
1844			360000 pasajeros transportados por tren a Brighton sólo en la segunda mitad del año.

*Elaborado por el autor con datos obtenidos de diversas fuentes.

El movimiento masivo de gente dio origen a una floreciente industria vacacional, de modo que en la primera mitad del siglo XIX los balnearios, y no las ciudades industriales, registraron el mayor índice en el aumento de población. En efecto, de acuerdo con lo que indican Burkart y Medlik (1975) en su obra, la tasa anual de crecimiento en los balnearios de Inglaterra fue de 2.56 %, mientras que la de las ciudades alcanzó 2.38 %.[11]

[11] Burkart y Medlik, *op. cit.*, p. 12.

Ciudades de relativa importancia, como Scarborough, rápidamente se vieron envueltas en un gran movimiento comercial. Incluso en Londres se comenzaron a desarrollar hoteles, muelles y diversiones públicas, con objeto de atraer más visitantes y beneficiarse así de la nueva industria.

Pero, sin lugar a dudas, el hecho más significativo de ese periodo es el inicio de las actividades de Thomas Cook en 1841, considerado por todos los estudiosos como el año más memorable en la historia del turismo. En 1841 Cook concibió, y llevó a cabo, la idea de arrendar un tren para transportar 570 personas, en un viaje de 22 millas entre las ciudades de Leicester y Loughborough, para asistir a un congreso antialcohólico. El señor Cook efectuó todos los arreglos del viaje sin pretender algún beneficio personal, después pronto comprendió el inmenso potencial de negocios existente en la organización de viajes, es así como en 1845 inicia su actividad de tiempo completo como organizador de excursiones.

Antes de que el señor Cook iniciara sus actividades el tráfico de pasajeros, como se ha visto, era ya muy alto para la época. Pero lo que se debe destacar son en realidad los aportes que él realizó a la actividad turística, que definitivamente contribuyeron a acelerar el desarrollo del turismo en todo el mundo. La relevancia de las innovaciones introducidas por Cook quedó de manifiesto muchos años más tarde, cuando Gladstone expresó:

> Entre las humanitarias invenciones de la época, creo que la observación se debe al sistema fundado por el señor Cook, que ahora tiene gran difusión, bajo el cual cantidades de personas, sin duda de todos los niveles, encuentran por primera vez un fácil acceso a países extranjeros y adquieren cierta familiaridad con ellos, y que desarrolla no el desprecio, sino la amabilidad.[12]

A mediados del siglo XIX, como se ha visto, estaban establecidas todas las bases del turismo moderno, incluso en el continente, donde Suiza se había convertido ya en el primer centro vacacional de Europa, al cual, a pesar de las incomodidades del viaje, las restricciones en las fronteras y las revisiones de aduanas, año tras año convergían ingleses, franceses, alemanes e italianos. Ya para entonces eran evidentes los efectos benéficos de la actividad turística, en especial de índole económica, para las comunidades receptoras.

Una vez más es posible identificar, a lo largo de todo este periodo,

[12] *Ibid.*, p. 11.

de inicios del siglo XVI a mediados del XIX, los factores básicos que propician el desarrollo del turismo: adecuadas comunicaciones, paz, prosperidad y disponibilidad de tiempo libre. Es evidente también la influencia del avance tecnológico en especial en cuanto a los medios de transporte.

Sin embargo, el turismo con las características actuales comienza a desarrollarse en la segunda mitad del siglo XIX.

EL TURISMO DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIX

En su calidad de agente de viajes Cook efectuó varios aportes que contribuyeron al desarrollo del turismo; el mayor de ellos fue la introducción del concepto de "excursión organizada", que permitió que gran parte de la población tuviera acceso a los viajes vacacionales. La innovación introducida por Cook tuvo una rápida aceptación, y ya en 1851 los trenes de las compañías inglesas London y North Western llegaron a transportar 774 910 personas en viajes de excursión desde y hacia Londres.[13]

Otro factor importante de este periodo fueron los avances que se produjeron en materia de transporte, como consecuencia de las mejoras en los servicios de ferrocarriles y el desarrollo de las comunicaciones marítimas. El acelerado desarrollo de los ferrocarriles, como puede apreciarse en el cuadro 5.2, la innovación introducida por George Mortimer Pullman, quien en 1860 concibió en Estados Unidos la idea de crear el *coche salón,* así como las mejoras ocurridas en los servicios de alojamiento y el profesionalismo aportado por Cook en el manejo de la actividad, contribuyeron bastante al crecimiento del turismo.

La innovación de Mortimer Pullman, luego de su perfeccionamiento, fue adoptada en Europa continental en 1872, año en que se funda la Compañía Internacional Wagons-Lits, y pocos años después es adoptada por Inglaterra, con la inauguración en 1880 del primer servicio pullman en la ruta Londres-Brighton.

En el periodo que nos ocupa se comenzaron a desarrollar también las comunicaciones marítimas, lo cual contribuyó a incrementar aún más el movimiento turístico. En 1867 se realiza el primer crucero oceánico concebido especialmente para turistas, el cual fue descrito por el novelista Mark Twain en su obra *The innocents abroad,* y en 1869 se

[13] *Burkat y Medlik, op. cit., p. 11.*

Cuadro 5.2. Pasajeros transportados por los ferrocarriles ingleses, segunda mitad del siglo XIX a principios del XX.*

Años	*Pasajeros transportados*	*Observaciones*
1851	79000000	774910 pasajeros transportados en viajess de excursión por las compañías London y North Western.
1860	160000000	
1880	604000000	Introducción del primer tren pullman en la ruta Londres-Brighton
1890	817000000	
1913	1455000000	

*Elaborado por el autor con datos obtenidos de diversas fuentes

abre el Canal de Suez, con lo que el tráfico marítimo recibe un gran impulso.

Durante toda la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), se observa un rápido crecimiento de la actividad turística no sólo en Inglaterra, sino también en el continente europeo, donde a mediados del siglo XIX Biarritz, en la costa francesa del Golfo de Vizcaya, era el centro de veraneo por excelencia de la realeza y la aristocracia europeas y rusas, y a finales del siglo San Sebastián, en la costa española del mismo golfo, se convierte en el lugar de veraneo de la realeza y la aristocracia españolas.

Es en este periodo cuando inicia el auge de la Costa Azul, en la Riviera francesa, donde sitios como Niza, Mónaco y Cannes, se convirtieron en los principales focos de atracción del Mediterráneo, a los que, además de los franceses, durante el invierno concurrían familias de las sociedades inglesa y rusa a disfrutar de su clima. Según Alain Decaux (1973): "En enero de 1872 Monte Carlo había recibido 160000 visitantes. Los ingresos brutos semanales se elevaron a más de dos millones de francos. Mónaco tenía 433 apartamentos 'mueblés', 35 hoteles y 116 villas."[14] En gran medida este auge se vio favorecido por el traslado de los casinos a la Costa Azul, cuando a fines de 1872 el juego de azar quedó definitivamente prohibido en los centros de aguas termales alemanes en la región del Rhin.

Ya en los inicios del siglo XX se pone de moda la costa del Adriático

[14] Alain Decaux, *Les heures brillantes de la Cote d'Azur*, París, 1973.

y el Lido, un fino banco de arena de 12 kilómetros ubicado entre la ciudad de Venecia y el mar abierto, comenzó a llenarse de hoteles y pasó a ser el centro costero de vacaciones más elegante de Europa. Para poder tener una idea de la importancia que había adquirido el Lido en esa época como centro costero, baste decir que cuando en 1907 se produce la apertura del hotel Excélsior, éste era en ese momento el hotel de lujo más grande del mundo.

Otro de los hechos relevantes en los primero años del siglo XX, es el surgimiento en el continente europeo de una nueva modalidad de turismo: el turismo de nieve, y la difusión del deporte de esquí, modalidad de turismo típicamente europea que tiene su origen en Suiza, y que se extendió a los Alpes franceses, donde Chamonix se convertiría en el centro internacional de deportes de invierno. Ya en los años veinte esta modalidad se extiende a los otros países de la región de los Alpes, y se comienzan a desarrollar la mayoría de los centros de deportes de invierno europeos.

El turismo se encontraba ya en pleno auge y muchos países se beneficiaban con su desarrollo. Al respecto Burkart y Medlik citan en su obra:

> En esos años de *boom* el turismo había por fin tomado modernas proporciones, como lo afirma el señor A. Normal: "...Al finalizar el último siglo y hasta el estallido de la Guerra Mundial en 1914, el movimiento turístico había asumido dimensiones considerables y sobrepasaba todo lo conocido en su clase en la historia de la raza humana, del cual los países como Austria, Francia, Italia, Noruega, Suiza y otros, en esa época tenían sustanciales ingresos anuales."[15]

Como dato interesante, y en adición a lo que mencionan Burkart y Medlik, debe decirse que ya en los años anteriores a la Primera Guerra Mundial se estimaba que por concepto de turismo Austria recibía unos 85 millones de krones; Francia, 350 millones de francos; Italia, 427 millones de liras, y Suiza, alrededor de 200 millones de francos suizos, lo cual era clara evidencia de la significación económica del turismo en esos países.

[15] Burkart y Medlik, *op. cit.*, p. 17.

EL TURISMO DESPUÉS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

En el corto lapso transcurrido entre el final de la Primera Guerra Mundial y el inicio de la segunda (1918 a 1939), se presenta un nuevo progreso en la evolución del turismo. Mientras todo el periodo anterior (mediados del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial) se caracterizó por un claro predominio de los ferrocarriles en materia de transporte, el lapso que nos ocupa se caracteriza por el auge paulatino que llega a experimentar el transporte automotor.

Los vehículos excedentes de la guerra se fueron adaptando para el transporte de pasajeros; entre 1919 y 1920 los ingleses comenzaron a realizar excursiones en autobús a los campos de batalla de Francia y Flandes, extendiendo gradualmente su radio de acción a la Costa Azul, España y al norte de África, y en 1935 se realiza la primera excursión en autobús a Leningrado y Moscú. Se estima que en 1939, sólo en Inglaterra, fueron transportados en autobús unos 37 millones de pasajeros, entre aquellos que hicieron uso de los servicios regulares y de excursión.[16]

En la década de 1920 se comienzan a desarrollar los primeros centros turísticos en las costas del mar Báltico. El más importante de ellos es Sopot, en Polonia, en las costas del Golfo de Gdansk, que en su época era conocido como el "Monte Carlo del Norte", y frecuentado principalmente por polacos, alemanes y, en menor proporción, por rusos. En 1927 se abre en Sopot el Grand Hotel, considerado como el último gran *resort* de lujo de la época.

Debe mencionarse también, el hecho de que en 1924 se crea la Unión Internacional de Organizaciones Oficiales para la Propaganda Turística, que fuera la antecesora de la UIOOT, a cuyo primer congreso, celebrado en La Haya en 1925, concurrieron 14 delegados de las organizaciones oficiales de turismo de los distintos Estados europeos.

Otro aspecto relevante de este periodo es el surgimiento de la aviación civil, que en sus inicios tuvo que ser subsidiada por la mayoría de los países, pero que poco a poco se fue afirmando y extendiendo sus rutas de tal manera, que al final del periodo, concretamente en 1939, ya se disponía de vuelos regulares en servicios trasatlánticos entre Inglaterra y Estados Unidos, los cuales fueron inaugurados simultáneamente por las empresas Imperial Airways (que al año siguiente fue na-

[16] *Ibid.*, p. 21.

cionalizada y bautizada con el nombre de BOAC) y la Pan American Airways.

Muchas naciones comenzaron a captar ingresos por concepto de turismo superior al valor de sus exportaciones, y su importancia económica en este periodo pasó a tener amplio reconocimiento no sólo en los países europeos, sino también en otros países fuera del continente. El turismo adquirió un desarrollo inusitado, y ya en 1929 Austria registraba 1 950 000 visitantes; Inglaterra 331 000; Italia 1 250 000, y Suiza 1 500 000.

Fueron varios los factores que, además del transporte, contribuyeron a este desarrollo: la paz que sobrevino después de la guerra; el aumento del nivel de vida de la clase media y trabajadora; la generalización de las vacaciones pagadas y la devaluación sufrida por las monedas de algunos países europeos, entre ellos Alemania e Italia, todos esos factores estimularon fuertemente los viajes vacacionales.

EL TURISMO DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Como se ha podido apreciar, antes de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) el turismo era ya una actividad ampliamente desarrollada, no sólo en Europa, sino también en el continente americano, como se verá en el próximo capítulo. No obstante, no es sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando el turismo se transforma en un fenómeno masivo, que comienza a despertar el interés de la mayoría de los países en el mundo. A los factores que tradicionalmente habían hecho posible su desarrollo: paz, prosperidad, transportes y disponibilidad de tiempo libre, se agregan los importantes cambios tecnológicos ocurridos después de la guerra, en especial en los campos del transporte y la comercialización, a los cuales se deben, en gran medida, los altos índices de crecimiento que experimenta la actividad a partir de los años cincuenta.

Como se indicara, durante el periodo anterior a la Primera Guerra Mundial el principal medio de transporte de pasajeros era el ferrocarril, que al término de la misma se vio desplazado por el transporte automotor. Tras la Segunda Guerra Mundial se produce otro cambio significativo en materia de transportes a nivel mundial: el desarrollo de la aviación comercial. Lanquar (1978) menciona que:

> El despegue decisivo data a partir de la Segunda Guerra Mundial. Los aviones experimentan entonces un progreso técnico considerable, se practica el vuelo nocturno, la capacidad de vuelo es llevada a 100 personas,

los aeropuertos mejoran su equipamiento y su disposición, se incrementan las velocidades y el radar se instala aún en los aviones mismos. Por último, el derecho aéreo se hace más flexible mediante una serie de conferencias internacionales que dieron nacimiento a la IATA, Asociación Internacional de Transporte Aéreo, en 1945, en La Habana... Los dos hechos técnicos que pusieron a la aviación al alcance del turismo internacional fueron, uno, el avión a reacción o a chorro y, posteriormente, el otro, el avión de gran capacidad. A fines de los años cincuenta la velocidad fue multiplicada por dos con la introducción del avión a reacción; a principios de los 70, fue la venida de los aviones de gran capacidad con el Boeing 747, el DC-10 MacDonnel-Douglas y el Airbus francés para distancias medias y cortas.[17]

Con la adopción en 1944 de los artículos 5 y 6 del Convenio de Chicago, que trata sobre los derechos de vuelo en los servicios internacionales regulares y no regulares, y con el posterior Acuerdo Multilateral sobre Derechos Comerciales de los Servicios Aéreos no Regulares en Europa de 1956, las operaciones no regulares (vuelos *charter*) se convirtieron en un importante medio de transporte turístico a nivel internacional.

También se producen en este periodo cambios significativos en la comercialización del turismo. Un estudio de la entonces UIOOT expresa al respecto:

> Hacia 1950 el sector distributivo de la industria turística emprendió una mutación considerable, evolución debida a las tendencias hacia una mayor integración dentro de la industria, y como consecuencia de la entrada en la misma de empresas hasta entonces activas en esferas no relacionadas directamente con el turismo... Las entidades industriales y financieras, con intereses colaterales (empresas publicitarias, grandes almacenes, empresas de órdenes por correo, bancos, grupos petroleros e industriales), que buscan nuevas posibilidades de colocar sus capitales de manera productiva, no tardaron en darse cuenta del inmenso potencial de negocios que representaba el hombre que viaja. Inyectaron una fuerza capital a la industria de viajes, e introdujeron técnicas probadas de marketing, ya utilizadas en otras esferas del mundo de los negocios.[18]

Con la introducción de las nuevas técnicas de marketing en la industria turística cambia el enfoque de comercialización del turismo y nace en Europa Occidental, el concepto de *producto turístico*, y con éste

[17] Robert Lanquar, *Turismo internacional*, Huemul, Buenos Aires, 1978, pp. 95-97.
[18] UIOOT, *Estudio sobre las formas actuales y potenciales de los canales de distribución*, Doc.D.2.1., pp. 57-58.

la *estandarización* de la oferta turística que, en definitiva, junto con el desarrollo del transporte aéreo (fundamentalmente los vuelos *charter*) fueron los factores que le dieron el gran impulso al turismo en todo el mundo.

A partir de 1950 la evolución del turismo comenzó a mostrar altos índices de crecimiento, de manera que al término de la década de los sesenta los ingresos totales generados por la actividad turística en todo el mundo se situaban en 5.5 % del valor total de las exportaciones mundiales.

Es precisamente a partir de 1950 que comienza el gran desarrollo del turismo en España, que con anterioridad prácticamente no figuraba en el mapa turístico europeo. En la tabla 5.1 se observa el espectacular desarrollo que experimenta el turismo en dicho país entre 1959 y 1973, donde se muestra que en el referido periodo el número de visitantes extranjeros se multiplicó por ocho.

Fernández Fuster (1974), al referirse al desarrollo turístico de la

Tabla 5.1. Evolución del turismo receptivo en España (1959-1973).

Año	*Número de visitantes*	*Porcentaje de variación sobre año anterior*	*Ingresos por turismo (millones de dólares)*	*Porcentaje de variación sobre año anterior*	*Gasto medio por visitante (en dólares)*	*Porcentaje de variación sobre año anterior*
1959	4194686	–	128.6	–	30.7	–
1960	6113255	+45.7	296.5	+130.5	48.6	+58.3
1961	7455262	+21.9	384.6	+ 29.7	51.6	+ 6.2
1962	8668722	+16.2	512.6	+ 33.2	59.1	+14.6
1963	10931626	+26.1	679.3	+ 32.5	62.1	+ 5.1
1964	14102888	+29.0	918.6	+ 35.2	65.1	+ 4.8
1965	14251428	+ 1.0	1156.9	+ 25.9	81.1	+24.5
1966	17251746	+21.0	1138.5	− 1.6	66.0	−18.6
1967	17858555	+ 3.5	1126.8	− 1.1	63.1	− 4.4
1968	19183973	+ 7.4	1178.9	+ 4.6	61.4	− 2.6
1969	21682091	+13.0	1310.7	+ 11.1	60.4	− 1.6
1970	24105312	+11.1	1680.8	+ 28.2	69.7	+15.3
1971	26758156	+11.0	2054.4	+ 22.2	76.7	+10.0
1972	32520927	+21.5	2610.3	+ 27.1	80.3	+ 4.6
1973	34558943	+ 6.3	3216.1	+ 23.2	93.2	+16.1

FUENTE: Tomado de Joan Cals, *Turismo y política turística en España: Una aproximación*, Ariel, Barcelona, 1974, p. 16.

Costa Brava, afirma que: "Su crecimiento espectacular se cumple en el periodo 1950 a 1967, en el que alcanza una saturación superior a la de la Costa Azul", y con respecto a la Costa del Sol, destaca el hecho de que: "...en 1961 se inaugura el aeropuerto de Málaga, que batiría todos los récord de vuelos *charter*".[19]

Por su parte, Cals (1974), al referirse a este espectacular desarrollo, menciona que:

> Los motores que han impulsado el avance, sin desfallecimientos notables, de la afluencia turística, han sido ya expuestos a lo largo del libro. Que si el aumento del nivel de vida en Europa, que si la baratura de las vacaciones españolas, que si la virginidad de nuestro litoral y nuestras islas, que si la primitiva calidad del servicio, etc... Sin duda, son éstos y muchos más. La política de precios bajos ha sido decisiva a la hora de ir conquistando nuevos récord de afluencia turística.[20]

Es también en 1950 cuando inicia el gran desarrollo turístico de Saint Tropez en la Costa Azul, que entre 1960 y 1970 se convirtiera en el centro turístico del *Jet Set* internacional, y el paraíso de las estrellas de cine de la época. Y ya alrededor de 1970 el desarrollo del turismo se extiende a las islas griegas, la costa de Israel, y al norte de África, especialmente en Marruecos y Túnez.

A fines del siglo XX el turismo en Europa se encontraba ya totalmente consolidado. Europa mediterránea se convirtió en la más importante concentración de turismo de sol y playa a nivel mundial, estimándose que las grandes regiones costeras: la Costa Azul, en el Mediterráneo francés (desde Saint Tropez hasta Menton); la Costa de los Lidi, en el Adriático italiano (desde Venecia hasta Rimini); la Costa Brava, las Islas Baleares y la Costa del Sol, en España, recibían entre 10 y 15 millones de turistas al año entre nacionales y extranjeros. En Europa continental, además del gran desarrollo del turismo cultural que ha llevado en algunos casos, como Florencia y Venecia, a tomar medidas para limitar el acceso de turistas en ciertas épocas, para proteger su patrimonio cultural, se encuentra altamente desarrollado el denominado "Arco Alpino" (desde los Alpes franceses hasta los Alpes austriacos), al punto de haberse convertido en el espacio turístico de nieve y deportes de esquí más importante del mundo, estimándose que recibe alrededor de unos 30 millones de turistas cada año.[21]

[19] Luis Fernández Fuster, *op. cit.*, p. 215.
[20] Joan Cals, *Turismo y política turística en España: Una aproximación*, Ariel, Barcelona, 1974, p. 197.
[21] J.-P. Lozato-Giotari, *Geografía del turismo*, Masson, Barcelona, pp. 28-29.

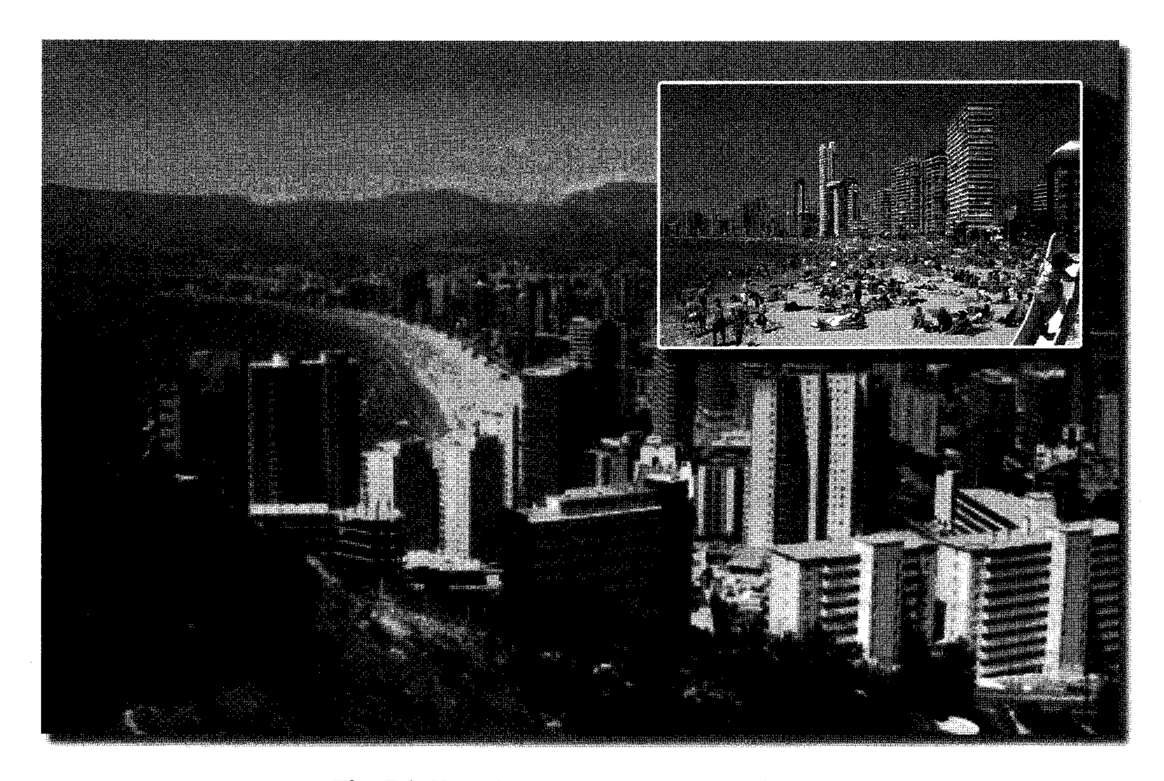


Fig. 5.2. Vista de Benidorm en Alicante, España.

Por su parte, en Inglaterra, Londres se convirtió en uno de los destinos de turismo cultural más importantes, y los centros costeros tradicionales, en especial Blackpool y Brighton, continúan recibiendo millones de turistas al año, en su gran mayoría nacionales.

CONCLUSIÓN

El turismo es un fenómeno social que surge como consecuencia del grado de desarrollo que, con el transcurso del tiempo, ha ido adquiriendo la humanidad. Tiene su origen en la industrialización progresiva, las aglomeraciones urbanas y la psicología del vivir cotidiano. Su evolución se ha visto ampliamente favorecida por el desarrollo de las comunicaciones y el transporte, el aumento del nivel de vida de la sociedad, la disponibilidad de tiempo libre, y la conquista paulatina de las vacaciones pagadas. Jean Vial (1976) manifiesta que:

Las dificultades surgidas de la concentración urbana empujan a los individuos hacia una búsqueda del descanso. El desarrollo de los medios de transporte permite convertirlos, en especial gracias al automóvil, en otro producto de la civilización industrial. Se multiplican las formas de turismo; unida a la extensión progresiva de los retiros, la residencia secundaria constituye una reconciliación con la Naturaleza; la creciente generalización de las vacaciones estivales, de los deportes de invierno y de los viajes al extranjero (e incluso de los extranjeros), desarrolla toda una serie de instituciones: agencias, transportes y hotelería.[22]

El turismo no es ya una simple forma de distracción, sino que se ha convertido en un derecho adquirido por la sociedad para su expansión física, moral e intelectual.

[22] Jean Vial, *Nacimiento y desarrollo de la civilización industrial*, Ediciones Edad, Madrid, 1976.



Antecedentes y evolución del turismo en el continente americano

En el capítulo anterior hemos visto el origen y la evolución del turismo en Europa, así como los factores que, con el transcurso del tiempo, contribuyeron a su desarrollo.

En este capítulo nos ocuparemos de los antecedentes y la evolución del turismo en las Américas, con el propósito de ver cómo se fue dando esta actividad en nuestro continente. Para ello se describen, en forma cronológica, los hechos más relevantes en su proceso evolutivo, durante los mismos periodos considerados en la evolución del turismo europeo, para poder así tener un mejor conocimiento de la evolución de este fenómeno en ambos continentes.

Por último, haremos algunos comentarios sobre los diferentes motivos a los cuales obedeció el desarrollo del turismo en las distintas regiones del continente, así como sobre las características particulares que, como consecuencia de los diferentes motivos que le dieron origen, presenta el turismo en cada una de ellas.

ANTECEDENTES TEMPRANOS

La manifestación más temprana que presenta el desarrollo del turismo en las Américas es, sin duda, la fundación de Atlantic City, centro turístico situado en la costa atlántica de Estados Unidos, en el estado de Nueva Jersey, el cual fue planificado y desarrollado desde su inicio en

1824, como centro vacacional de playa y punto terminal de la compañía Carden and Atlantic Railroad, por el ingeniero de la empresa Richard B. Osborne, a quien debe su nombre.

Atlantic City tiene el doble mérito de haber sido, además del primer centro vacacional, el primer centro vacacional de playa planificado y desarrollado específicamente con fines turísticos. No es, por tanto, un centro turístico que se haya desarrollado en forma espontánea, sino el primer centro turístico de playa en las Américas que obedece a un desarrollo planificado.

Creado originalmente por la iniciativa privada, en 1854 se incorpora a la administración del estado de Nueva Jersey, y se desarrolla de tal modo que con el tiempo se convierte en uno de los destinos turísticos más importantes de Estados Unidos. En 2002 contaba con 13 complejos de "hoteles-casino" de clase mundial *(world-class hotel casino resort)*, y recibía cada año más de 30 millones de visitantes, lo que lo ubicaba en el cuarto destino turístico del país.

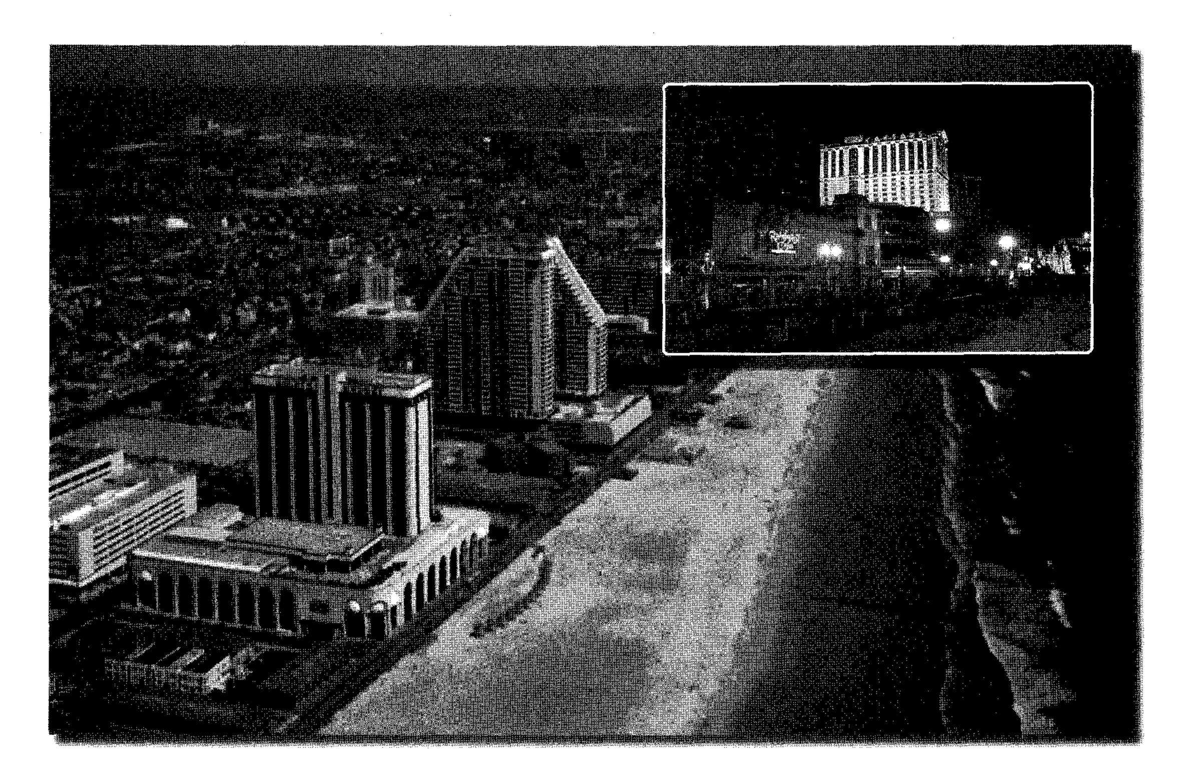


Fig. 6.1. Vista de Atlantic City, Estados Unidos. (Fotografía cortesía del Atlantic City Convention and Visitor's Bureau.)

Para mediados de la segunda mitad del siglo XIX comienzan a surgir los primeros centros vacacionales de playa en Sudamérica, y nuevos destinos turísticos en Estados Unidos.

En Argentina, en 1874 el gobierno de la provincia de Buenos Aires aprueba el trazado del futuro pueblo de Mar del Plata realizado por el agrimensor Carlos Chapeaurouge por encargo de Peralta Ramos. En 1887, Mar del Plata es consagrada como estación balnearia, y al año siguiente (1888) se inaugura el lujoso hotel Bristol, año en que también se construye la primera "rambla" (costanera) de madera. El hotel Bristol fue abierto originalmente con 67 habitaciones, y tras sucesivas ampliaciones llega a un total de 500 habitaciones, en una superficie de tres manzanas.

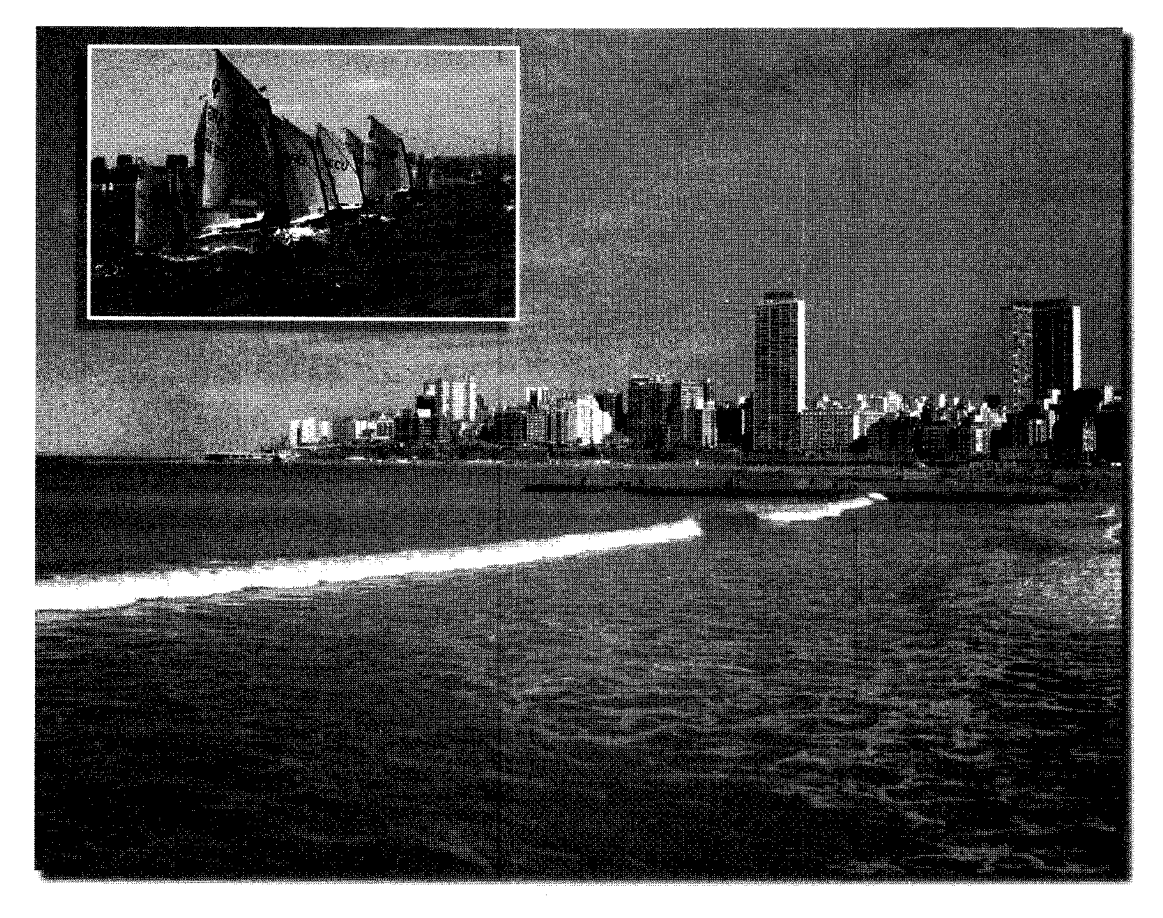


Fig. 6.2. Vista de Mar del Plata, Argentina. (Fotografía cortesía de la Subsecretaría de Turismo de Argentina.)

A fines del siglo XIX a la playa de la bahía, la más famosa por su ubicación, concurrencia e historia como balneario, se le comenzó a llamar Playa Bristol, como referencia al hotel, nombre con el cual se conoce todavía. Mar del Plata recibía en el año 2000, alrededor de seis millones de turistas por año.

También en 1874, por decreto de la Intendencia de Valparaíso, en Chile, se concede permiso a José Francisco Vergara para fundar Viña del Mar, fraccionamiento con fines vacacionales orientado hacia la elite adinerada de Valparaíso. Pocos años después, por decreto presidencial de 1878 se crea la municipalidad, y Viña del Mar comienza a desarrollarse hasta convertirse en el principal centro turístico de playa de Chile, y uno de los más importantes de la región.

Por rara coincidencia, el 1 de septiembre de 1874 se crea oficialmente en Uruguay el balneario de La Paloma, en la costa oceánica del departamento de Rocha, desarrollado en las inmediaciones del faro del Cabo Santa María, zona que se conoce como "La Paloma Vieja". Los primeros turistas comienzan a llegar al balneario desde 1890.

En cuanto a los centros turísticos que surgen en Estados Unidos durante este periodo, debe decirse que en la costa oeste del país, en 1875 Robert S. Baker y John P. Jones registran el desarrollo de Santa Mónica, en la zona costera de la ciudad de Los Ángeles, el cual en 1890 es unido a esta ciudad por una línea de tranvía, y comienza con ello su despegue como centro turístico. En 1908 se construye el Santa Mónica Pier (Muelle de Santa Mónica), considerado como la atracción más antigua de la costa oeste de Estados Unidos, y con el tiempo Santa Mónica se convierte en la playa más popular de Los Ángeles, famosa en todo el mundo por la conocida serie *Los guardianes de la Bahía*.

También en la costa oeste de Estados Unidos, en 1888 se inaugura en la playa de la Península de Coronado, en la costa de la ciudad de San Diego, el lujoso Hotel del Coronado, considerado el último sobreviviente californiano de la era victoriana de los complejos de veraneo a las orillas del mar. En ese hotel, que en la actualidad cuenta con 700 habitaciones y se encuentra en impecable estado de conservación, se han hospedado 14 presidentes de Estados Unidos y numerosas celebridades mundiales, así como innumerables estrellas de cine.

Por su parte, en la costa este del país, en 1894 Henry M. Flagler inaugura el Royal Poinciana Hotel, sentando así las bases del nacimiento de Palm Beach, una exclusiva urbanización para retiro invernal de personas acaudaladas del norte de Estados Unidos. En el momento de la inauguración, el Royal Poinciana Hotel contaba con 540 habitaciones

y era considerado como el mayor y más lujoso edificio de madera del mundo. El hotel fue destruido por un incendio en 1935.

En 1895, Henry M. Flagler construye el primer hotel Breakers, destruido por un incendio en 1903, y edifica un segundo hotel con el mismo nombre que corre con la misma suerte en 1925. A su muerte, los herederos de Flagler deciden reconstruir el hotel, y en sólo 11 meses abren el actual The Breakers, construido a todo lujo con un estilo "renacentista italiano" y, desde entonces, sigue siendo el centro de atención de la vida social del que, sin duda, es uno de los centros turísticos de mayor categoría de la Florida.

EL TURISMO AL INICIO DEL SIGLO XX

En el periodo que comprende el inicio del siglo XX y la Primera Guerra Mundial, surgen cuatro importantes centros turísticos: tres en Sudamérica y uno en Estados Unidos, periodo en el cual se crea también en este último país el Servicio Nacional de Parques.

En Sudamérica, en 1905 se inaugura en Uruguay el primer hotel en el balneario de Piriápolis, localizado en la costa del departamento de Maldonado. Piriápolis, que debe el nombre a su fundador Francisco Piria, fue concebido y desarrollado desde el inicio como un centro vacacional de playa, por lo que constituye el primer centro turístico integralmente planificado de Latinoamérica. El plan maestro de desarrollo de ese balneario incluyó la construcción de un puerto para el atraque de los vapores con los turistas procedentes de la ciudad de Buenos Aires que llegaban vía marítima, y de un ramal de ferrocarril turístico para el acceso de los vacacionistas provenientes de la ciudad de Montevideo.

El gran despegue de Piriápolis se produce en 1914, con la llegada a su puerto del primer vapor con turistas argentinos. En 1930, abre sus puertas el Argentino Hotel , que en su época fue el más grande y lujoso hotel de turismo de Latinoamérica, y el esplendor del balneario se produce durante los años cuarenta y cincuenta, antes de que el turismo argentino de altos ingresos comenzara a ser captado por Punta del Este.

Punta del Este, también en Uruguay, se crea oficialmente por decreto presidencial en 1907, aunque el plan urbano de la península a la cual debe su nombre había sido efectuado en 1889 por el agrimensor Francisco Surroca. En 1895 existía ya en el lugar un hotel de madera conocido como Hotel de Risso, que con el tiempo y tras sucesivas transforma-

ciones se convertiría en el hotel Central, y más tarde en el actual hotel Palace. Desde 1900 veraneaban en la referida península grupos de turistas uruguayos y argentinos que habían construido sus chalets en la zona aledaña al faro. El centro neurálgico del balneario era la vieja Playa Mansa, y los turistas provenientes de Buenos Aires llegaban en servicios de hidroaviones comerciales que acuatizaban en las aguas del puerto.

En el mismo año de 1907 se inicia la construcción del Biarriz Hotel (hoy convertido en un edificio de condominios), y comienzan a surgir pequeños hoteles. El florecimiento urbano se limitaba a los alrededores del faro y el puerto. En 1910, Punta del Este queda unida por ferrocarril a la ciudad de Montevideo, y comienza la primera etapa de su desarrollo. A fines de los años veinte la península estaba totalmente desarrollada, y en los años treinta el balneario se extiende hacia los bosques de pinos iniciándose así el desarrollo de los denominados "barrios-jardín", que le han dado la "imagen" a Punta del Este. *Pine Beach* fue el primero

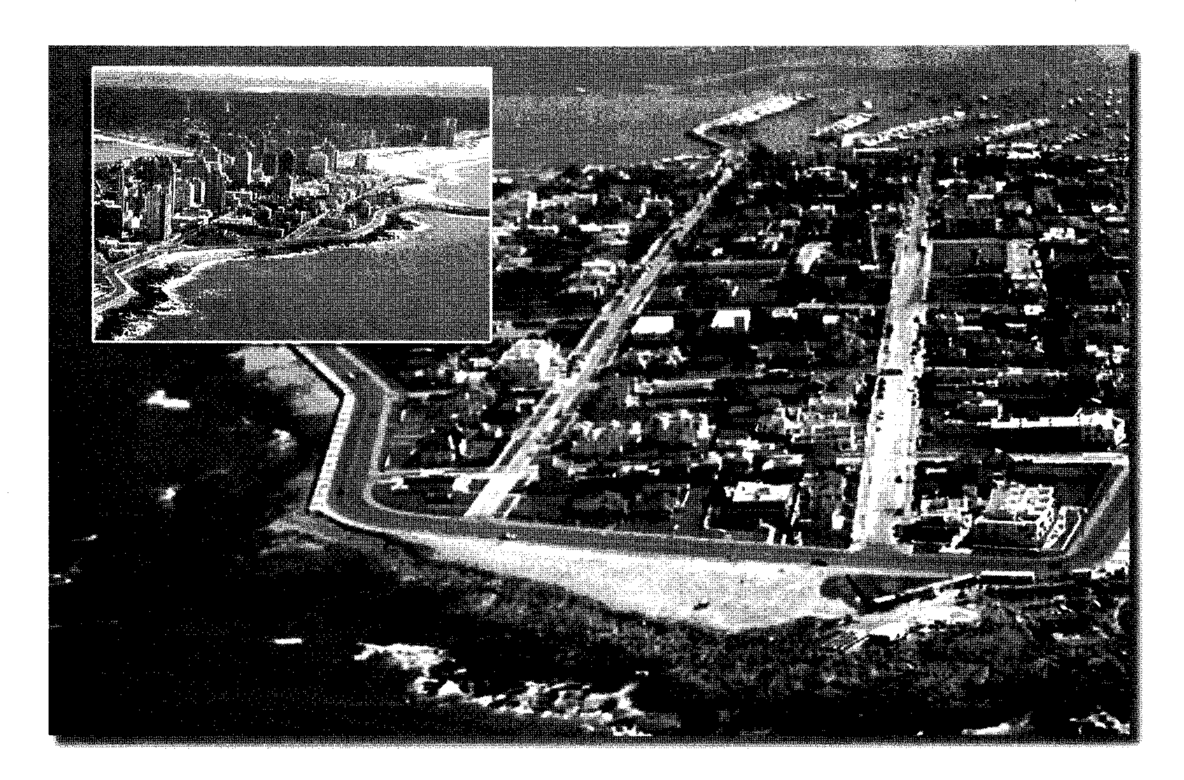


Fig. 6.3. Vista de Punta del Este, Uruguay (primer plano, la península que dio origen al balneario, plano urbano de 1889).

en 1934, le siguieron El Médano, San Rafael, I'Marangatú, Cante Gril, El Golf, y otros, imprimiéndole así al balneario el carácter de centro vacacional de tipo residencial de muy alta categoría.

Al mismo tiempo que se desarrollan Piriápolis y Punta del Este en Uruguay, Agustín Ross crea en Chile, entre los años 1905 y 1920, el balneario de Pichilemu donde, en 1917, se abre el primer casino de Chile. Durante muchos años Pichilemu fue el lugar de veraneo más importante de la región central del país, hasta que comienza a destacar Viña del Mar.

En cuanto a Estados Unidos, el centro turístico más importante que surge en el periodo que nos ocupa (inicios del siglo XX, hasta la Primera Guerra Mundial), es Miami Beach, en la Península de la Florida. La fundación de Miami Beach es la culminación de un interesante proceso de desarrollo que bien vale la pena comentar.

En 1882, Henry Lum, un agricultor de Pensilvania, compra las tierras situadas al sur de la calle 11 para cultivar cocoteros. Por su parte, Hohn Colins, un horticultor de Nueva Jersey, en 1912 compra las tierras situadas al norte de la propiedad de Henry Lum, y constituye la Miami Beach Improvement Company para construir un puente sobre la bahía de Biscayne para dar acceso así a su propiedad. Al no poder continuar la obra por falta de dinero, Carl Fisher, un magnate de la industria automotriz, aporta 50 000 dólares para su terminación, por lo que recibe a cambio 81 hectáreas de terreno que se extendían desde el océano hasta la bahía de Biscayne. En el mismo año de 1912 los hermanos John y James Lummus, banqueros de Miami, compran las tierras pertenecientes a Henry Lum y fundan la Ocean Bridge Realty Company, e inician su primer proyecto residencial. Los hermanos Lummus también tuvieron que ser apoyados económicamente por Carl Fisher en su inicio, por lo cual recibe a cambio una gran parcela de tierra en Ocean Beach, que utilizó para fundar su propia empresa inmobiliaria.

La urbanización de los hermanos Lummus estaba constituida por pequeñas parcelas y bungalows sencillos, mientras que la de Fisher estaba orientada ya hacia una clientela de mayor poder adquisitivo. Conocedor del mercado, Fisher promovió la construcción de una carretera que uniría las ciudades de Chicago y Miami, que fue inaugurada en 1915, el mismo año en que Colins, Fisher y los hermanos Lummus fusionan sus respectivas empresas y unen sus propiedades para crear así la ciudad de Miami Beach, dándole más fuerza a la actividad inmobiliaria en el lugar.

En 1921, Miami Beach contaba ya con cinco hoteles, pero el auge de

la construcción comienza a manifestarse fuertemente hasta mediados de 1930. En 1936 se construyeron en lo que en la actualidad se conoce como South Miami Beach (Sobe), 36 hoteles y 110 condominios de estilo *Art Déco.* Y su apogeo llega en los años 50 y 60, considerados como la época de oro de los grandes establecimientos hoteleros construidos al norte de la calle 23, entre los que se destaca el conocido *Fontainebleu.*

Otro hecho relevante de este periodo es la creación en Estados Unidos, en 1916, del Servicio Nacional de Parques, que marca el inicio del turismo de naturaleza en las Américas, y probablemente en el mundo.

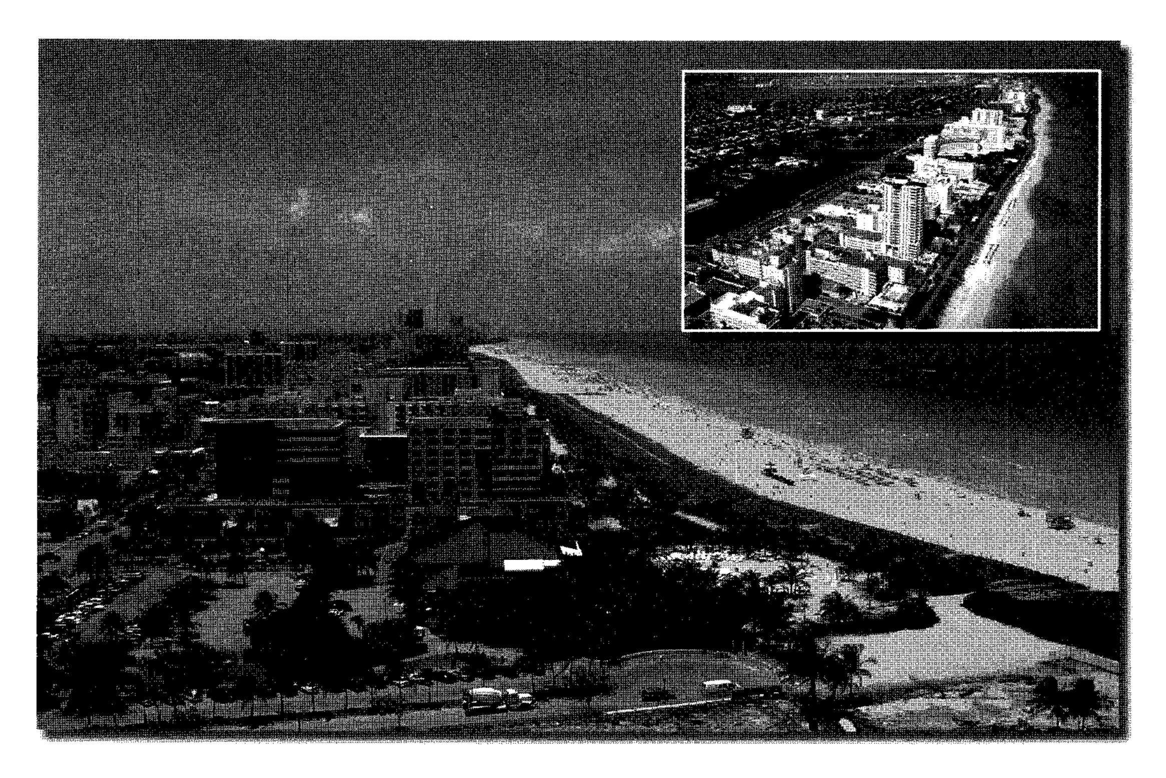


Fig. 6.4. Vista de Miami Beach en la Península de Florida, Estados Unidos. (Fotografía cortesía de la Oficina de Administración de Viajes y Turismo.)

EL TURISMO DESPUÉS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Pocos años después de finalizada la Primera Guerra Mundial, en 1922 se crea en Argentina el Parque Nacional del Sud, marcando el inicio del turismo de naturaleza en Latinoamérica.

En ese mismo año, con motivo de las fiestas del Centenario de la Independencia de Brasil, surgen los primeros grandes hoteles en la ciudad de Río de Janeiro. También en 1922 se inicia el desarrollo de Campos de Jordao, en el estado de São Paulo. Campos de Jordao está localizado en las sierras paulistas, posee un clima tropical de montaña, y la pureza del aire es superior a la de Chamonix, en Francia, considerado como uno de los lugares con el aire más puro del mundo. En 1926, Campos de Jordao se transformó en una "estación hidromineral", y en 1978 pasó a denominarse "estación turística".

En cuanto a Estados Unidos, en la costa oeste en 1928 Art Jones desarrolla Malibú, un exclusivo enclave residencial de playa, considerado el lugar preferido de las estrellas de cine de Hollywood. Para entonces la importancia del turismo en la economía de Estados Unidos era ya indiscutible, al punto de que en una publicación preparada por el Departamento de Comercio en 1931, bajo el título de "Promotion of Tourist Travel by Foreign Countries", destinada a justificar ciertos gastos de publicidad a realizar por el país en el exterior, se hacía referencia a gran número de naciones para las cuales el turismo se había convertido en una importante fuente de ingresos.

Pocos años antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial comienza el desarrollo de dos importantes centros turísticos en Latinoamérica: Acapulco, en México, y Guaruja, en Brasil.

Acapulco comienza a desarrollarse en realidad como centro turístico a partir de 1933, después de que el puerto fuera dotado de agua potable y quedara terminada en 1931 la carretera que lo une a la Ciudad de México. La alcaldía de Acapulco también contribuyó a este desarrollo regalando terrenos a inversionistas, a cambio de que construyeran hoteles. En relación con el desarrollo turístico de Acapulco, en la *Enciclopedia de México* se menciona lo siguiente:

> Estimulados por estos hechos, varios mexicanos y extranjeros asumieron la tarea de dotar a la ciudad de servicios turísticos: en 1933, Carlos Barnard, un contador procedente de Tampico, construyó el hotel El Mirador en La Quebrada, alojando 12 cabañas sobre los acantilados; y comenzaron a erigirse los de La Marina, en la Plaza Álvarez; El Papagayo, promovi-

do por Almazán; el América, el Villa del Mar, el Flamingo, el Del Monte y el Jardín... A partir de 1940 la ciudad empezó a extenderse por el rumbo de la Península de las Playas, donde se hicieron fraccionamientos y se fincaron casas de veraneo y los hoteles Majestic y Prado América.[1]

El gran despegue de Acapulco como destino turístico se produce con la inauguración de la "Costera Miguel Alemán" en 1949, obra que estimuló fuertemente el desarrollo de las urbanizaciones y la construcción de hoteles a lo largo de las playas de la Bahía Santa Lucía.

En cuanto al desarrollo de Guaruja, en Brasil, el entonces gobernador de São Paulo, Armando Salles de Oliveira, crea en 1934 la Estación Balnearia de Guaruja, localizada en una extensión de 11 kilómetros de arena en la Isla de Santo Amaro, en el litoral del estado. Hasta el día de hoy Guaruja sigue siendo el balneario de playa predilecto de los paulistas.

Otro hecho importante de 1934, es que Bariloche, en Argentina, queda unida por ferrocarril a la ciudad de Buenos Aires, hecho que estimuló a que Parques Nacionales de Argentina iniciara, en 1936, los estudios para el desarrollo de un centro de deportes de invierno en el lugar. Como resultado, en 1944 abre sus puertas el hotel Catedral, iniciándose así la práctica del turismo de nieve en Latinoamérica. Bariloche es, sin duda, el centro de esquí más importante de la región.

EL TURISMO DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Y HASTA FINES DE LOS AÑOS SESENTA

En el periodo comprendido entre el final de la Segunda Guerra Mundial y fines de los años sesenta, surgen en las Américas varios destinos turísticos nuevos, como podrá observarse a continuación.

En la región del Caribe, Cuba toma gran auge como destino turístico. De 31 605 turistas que recibió en 1945 (año en que finalizó la guerra), pasa a recibir al año siguiente la cantidad de 114 885 turistas. A partir de entonces, el turismo en la isla comienza a mostrar altos índices de crecimiento hasta 1957, año de su primer esplendor, en que registra una afluencia de 227 000 turistas. Sus principales destinos en este periodo eran las ciudades de La Habana y Varadero, que a media-

[1] *Enciclopedia de México*, Editora Enciclopedia de México, t. 1, p. 56.

dos de los años cincuenta contaban ya con alrededor de 2300 habitaciones de hotel.[2]

En cuanto a Estados Unidos, en 1946 Bugsy Siegal construye en Las Vegas, Nevada, el hotel Flamingo Resort, dando comienzo así al desarrollo de uno de los principales destinos turísticos del país. De acuerdo con las estadísticas de 2002, Las Vegas era el tercer destino turístico de Estados Unidos, con una afluencia anual superior a los 35 millones de visitantes. Al año siguiente (1947) surge la estación de esquí de Aspen en las Montañas Rocosas, en el estado de Colorado, la cual en 1950, en ocasión del Campeonato Mundial de Esquí, se proyecta internacionalmente como el centro de esquí más importante de Estados Unidos, y uno de los mejores centros para deportes de invierno que se hayan desarrollado con este propósito a nivel mundial; y en 1955 se produce la apertura de Disneylandia, en el estado de California, que sería el modelo de todos los parques temáticos que se han construido en el mundo.

Por su parte, en Sudamérica en 1954 Colombia inicia el desarrollo de la playa El Rodadero, cercana a la ciudad de Santa Marta, con la construcción de la carretera que la une a esta ciudad y la apertura del hotel Tamacá. Hoy día, El Rodadero es uno de los destinos turísticos más importantes de la costa norte de ese país.

En el mismo año de 1954, con la celebración de la Primera Semana de Turismo del Cusco, se da inicio en Perú, y tal vez también en Latinoamérica, a la promoción del turismo cultural basado en el rico patrimonio cultural que posee el país, legado de las culturas prehispánicas.

En 1960, Chile decide privatizar el hotel Portillo, que fuera construido en 1949 por la Corporación de Desarrollo en el centro invernal de Portillo, en la Cordillera de Los Andes, dando inicio así a lo que se considera la "era moderna" de uno de los centros de esquí más antiguo de Sudamérica.

Años más tarde (1964) nace en Brasil el balneario Camboriú, en la costa del estado de Santa Catarina. Camboriú surge de manera espontánea sobre una franja de playa de 6.5 kilómetros de longitud, y su crecimiento fue de tal magnitud, que a mediados de los años ochenta se había convertido en el centro turístico de playa más importante del sur del país, con una superficie urbanizada cercana a los 50 kilómetros cuadrados.

El año de 1964 marca el inicio del turismo de naturaleza en los bosques tropicales de la amazonia peruana, mejor conocido como "turismo

[2] Marilyn Fernández, *El desarrollo del turismo internacional en Cuba,* ponencia presentada en el XI Congreso de CLAPTUR, celebrado en La Habana, Cuba, 1984.

de selva", con la apertura del Explorama Lodge, en un tributario del río Amazonas, al norte de la ciudad de Iquitos. Más tarde se abrirían el Explorama Inn y el Explornapo Camp. Hoy día además de Perú, donde el turismo de selva se ha extendido a otras regiones, entre ellas al departamento de Madre de Dios y la reserva del Manú, existe turismo de selva en las regiones amazónicas de Ecuador, en el Bajo Napo, Colombia, en las inmediaciones de la ciudad de Leticia, y Brasil, en zonas cercanas a la ciudad amazónica de Manaos.

Casi al final del periodo, en 1968 surgen los primeros edificios de condominio en el exclusivo balneario de Salinas, en Ecuador, cuyo gran desarrollo se produce a fines de los años setenta y principios de los ochentas.

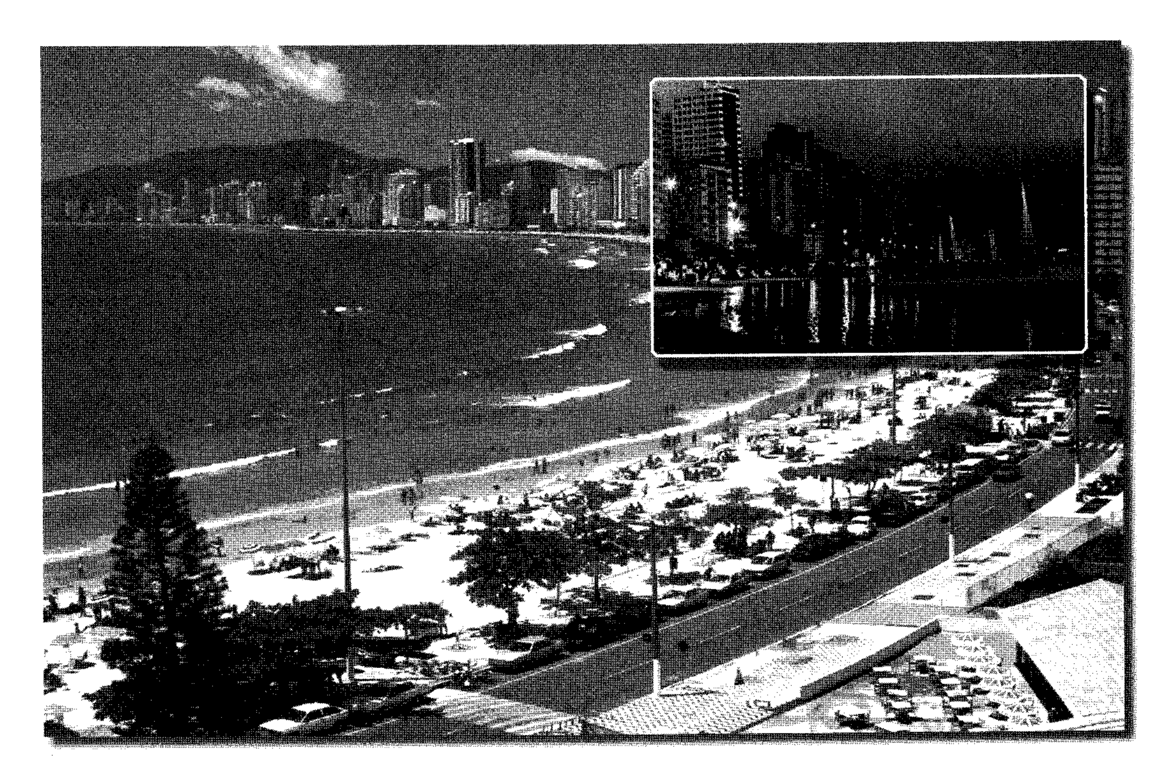


Fig. 6.5. Vista del balneario Camboriú, Brasil. (Fotografía cortesía de la Prefeitura Municipal de Balneario Camboriú, Administración 1989-1992.)

EL TURISMO A PARTIR DE LOS AÑOS SETENTA Y HASTA FINES DEL SIGLO XX

A partir de 1970 el turismo en las Américas toma un gran impulso, en especial en Latinoamérica, donde muchos países, estimulados por los beneficios que el turismo deja en la economía de las regiones receptoras, comienzan a fomentar fuertemente su desarrollo, contando para ello con el decidido apoyo financiero de los organismos regionales e internacionales: el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM). Aunque también se observa en este periodo el desarrollo de complejos turísticos impulsados por inversionistas privados, y el surgimiento de importantes destinos turísticos que crecieron en forma espontánea. En seguida se relacionan, siempre en orden cronológico, algunos de los desarrollos turísticos más significativos.

En 1971, el gobierno de Venezuela decreta zona franca a la Isla Margarita, situada en el Caribe venezolano, y con ello estimula el desarrollo de la misma como un destino turístico de múltiples opciones. El crecimiento del turismo en la isla alcanzó tal magnitud que al término del periodo se había convertido ya en el principal polo de desarrollo turístico del país, y uno de los más importantes destinos turísticos del Caribe.

Al año siguiente (1972) se inicia en la República Dominicana el desarrollo turístico de Playa Dorada, en la costa norte del país, cercana a la ciudad de Puerto Plata, con financiamiento otorgado por el Banco Mundial. En el mismo año, pero bajo los auspicios de la iniciativa privada, se inicia en Puerto Rico el desarrollo turístico de Palmas del Mar.

Para 1974 se inauguran en México dos nuevos centros turísticos también de playa: Cancún, en las costas del llamado Caribe Mexicano, desarrollado con el apoyo financiero del Banco Interamericano de Desarrollo, e Ixtapa, en las costas del Pacífico, cercano al Puerto de Acapulco, financiado por el Banco Mundial.

A fines de 1970 y principios de 1980, comienza el gran desarrollo del ecoturismo en Costa Rica, cuyo apogeo se produce en los años noventa, posicionando al país como el destino turístico líder en las Américas en este tipo de turismo. El ecoturismo permitió a Costa Rica alcanzar índices de crecimiento anual en su turismo internacional superiores al promedio de los países de la región.

A fines del siglo XX el turismo en las Américas se encontraba ampliamente desarrollado en casi todos los países de la región, y muchos de ellos recibían importantes ingresos por concepto del turismo inter-

nacional, en especial los situados en el hemisferio Norte, cercanos a los grandes mercados internacionales (Estados Unidos, Canadá, México y países del Caribe).

En el hemisferio Sur el turismo depende más de los mercados nacionales y regionales, lo que explica el extraordinario desarrollo de los litorales marítimos de Argentina (en especial en las costas de la provincia de Buenos Aires), Brasil (en los litorales de los estados de Santa Catarina, São Paulo, Río de Janeiro, y los estados del noreste), Chile (en la región central) y Uruguay (en todo su litoral este), países en los cuales existen centros turísticos de playa de excelente nivel que no dependen de los grandes mercados internacionales emisores de turismo para sobrevivir. El carácter residencial de su turismo les asegura su permanencia como destinos vacacionales.

En Latinoamérica se encuentran desarrolladas prácticamente todas las modalidades de turismo, y lo que más ha contribuido a este desarrollo ha sido, sin lugar a dudas, el rico patrimonio turístico que posee la región, al cual nos referimos en el siguiente capítulo.

COMENTARIOS ACERCA DE LA EVOLUCIÓN DEL TURISMO DE SOL Y PLAYA EN EL CONTINENTE AMERICANO

Como se habrá podido observar, las primeras manifestaciones del turismo en el continente se presentan en los extremos del mismo. En la primera mitad del siglo XIX en el noreste de Estados Unidos, y a fines del siglo XIX y principios del XX, en los países del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay). En el resto del continente el turismo comienza a desarrollarse más tarde.

Las condiciones climatológicas en los extremos del continente, caracterizadas por poseer estaciones del año muy marcadas, las características de las poblaciones de dichas regiones, la mayoría de ascendencia europea (anglosajona en el norte y latina en el sur) con deseos de disfrutar sus vacaciones a las orillas del mar en los periodos estivales, costumbre muy arraigada en el viejo continente, explican en gran medida el desarrollo temprano del turismo de playa en estas regiones. De hecho, los emprendedores que concibieron los primeros centros turísticos de playa en el Cono Sur eran hijos de inmigrantes que se inspiraron en los centros de veraneo europeos (Biárritz, San Sebastián y Niza) para el desarrollo de sus proyectos.



Fig. 6.6. Vista de Cancún, México. (Fotografía cortesía de la Oficina de Visitantes y Convenciones de Cancún.)

La modalidad de lo que hoy se conoce como turismo de sol y playa en las Américas, surge entonces en los extremos del continente por el deseo de las propias poblaciones locales de veranear a las orillas del mar en una segunda vivienda. Es por ello que el turismo en dichas re-

giones se caracteriza por ser de tipo "residencial", basado en chalets, bungalows y propiedades en condominio, de la misma forma como se dio en los balnearios ingleses y europeos tradicionales.

Por el contrario en las regiones cálidas del continente, el clima benigno y la ausencia de hábitos vacacionales en las poblaciones hizo que el turismo de sol y playa surgiera más tarde, obedeciendo a propósitos distintos, como captar turismo internacional para obtener los beneficios económicos que derrama la actividad en las comunidades receptoras. Es por eso que estas regiones (México, algunos países de Centroamérica y el Caribe) se caracterizan por tener un turismo de tipo "itinerante", basado en un desarrollo de tipo hotelero. A este tipo de desarrollo turístico se le conoce como "modelo de industria turística" y, por lo general, se caracteriza por ser un turismo de masas (turismo que más impacto tiene sobre el medio ambiente).

Otro aspecto que cabe destacar en el desarrollo del turismo de sol y playa entre una región y otra es la diferencia que presenta el ordenamiento territorial de los centros turísticos. En el caso del Cono Sur, y en general en los centros turísticos de Sudamérica (salvo contadas excepciones), no se permite la construcción de hoteles sobre las playas, que son consideradas un "bien de uso público" al cual toda la población tiene derecho al libre acceso para su usufructo. Es por ello que los centros turísticos en esta región, siguiendo el modelo europeo, se caracterizan por poseer avenidas costeras (mejor conocidas en el Cono Sur como "ramblas"), que además de permitir la libre circulación por el litoral costero, determinan el límite a partir del cual pueden autorizarse las construcciones.

En el modelo turístico de las regiones cálidas, los hoteles se construyen sobre la playa, incluso sin respetar dunas y vegetación costera, y en muchos casos incluso la población no tiene acceso a las playas debido a que se encuentran prácticamente cercadas por una barrera de hoteles. Este modelo de desarrollo turístico se inspiró en el tipo que se dio al norte de la calle 23 en Miami Beach, en donde a partir de los años cuarenta y desafiando la normatividad urbanística, los grande hoteles se comenzaron a construir al borde de la playa, modelo que las propias autoridades de la ciudad corrigieron en 1982, con los trabajos de rehabilitación y ampliación de la playa, así como la construcción entre los hoteles y los condominios construidos al borde del mar, de un *boardwalk* de madera que permitió recuperar el libre acceso y el uso público del litoral marítimo.



Latinoamérica es una de las regiones del continente americano que se caracteriza por poseer un rico y variado patrimonio turístico que, en algunos casos, puede catalogarse como único. La diversidad de su patrimonio turístico es uno de los factores que ha contribuido al gran desarrollo que experimentó el turismo en la región donde, como se vio en el capítulo anterior, es posible observar la existencia de casi todas la modalidades y tipos de turismo.

Sin embargo, existen dos factores fundamentales que le confieren a la región el carácter de un destino turístico singular: su magnífico patrimonio histórico-cultural y la espectacularidad de los atractivos naturales que posee, los cuales dan origen a importantes desplazamientos turísticos hacia la región.

PATRIMONIO DE ATRACTIVOS HISTÓRICO-CULTURALES

El patrimonio cultural de Latinoamérica es rico y variado, y constituye un verdadero mosaico cultural. Un simple vistazo al legado histórico-cultural que poseen los diferentes países, las características de su población, sus usos y costumbres, y sus manifestaciones culturales, permiten distinguir tres Latinoaméricas distintas, cada una de ellas con ras-

gos propios, que bien podrían identificarse como: *indoamérica, euroamérica* y *afroamérica.*

Si como se observa en la figura 7.1 efectuáramos un recorrido por la región, comenzando por el Pacífico desde México hasta el noroeste argentino, pasando por Centroamérica, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia, podría observarse lo que hemos dado en llamar indoamérica, poseedora de un amplio patrimonio histórico-cultural representado

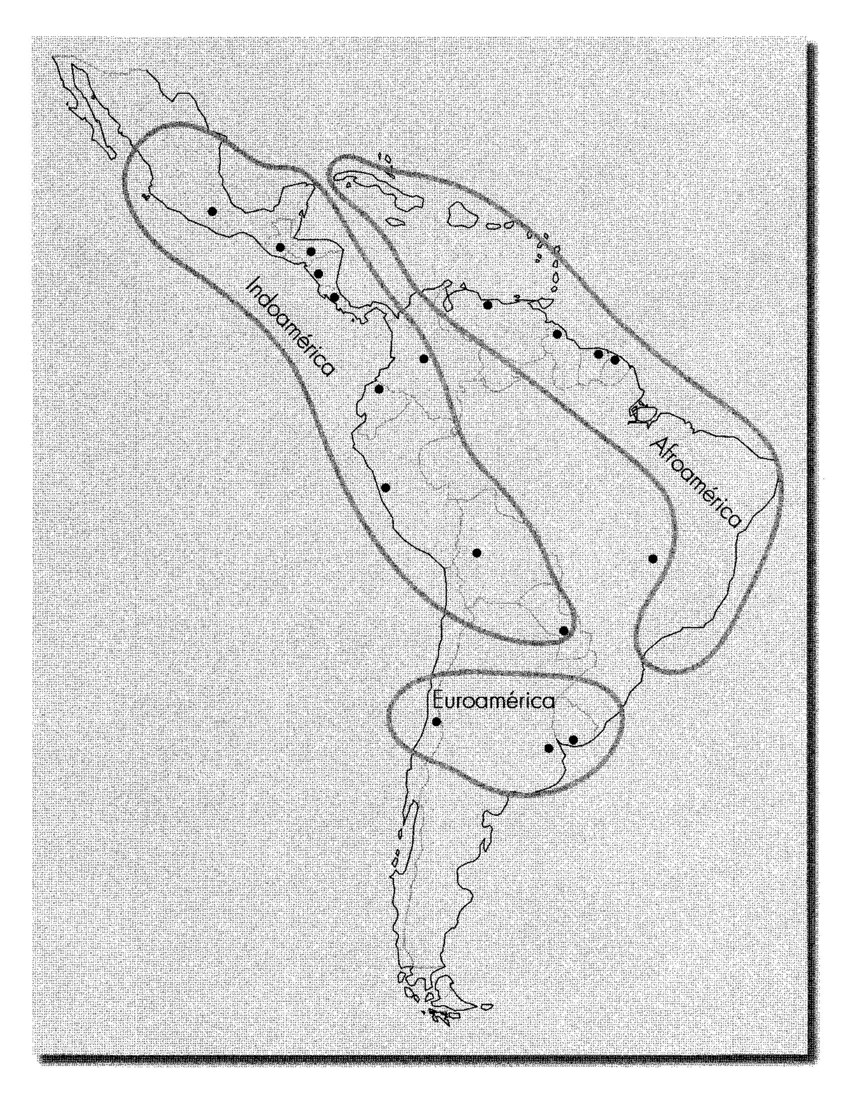


Fig. 7.1. Atractivo cultural de Latinoamérica, según la composición étnica de su población. Elaborado por el autor.

por el legado de las culturas prehispánicas que habitaron los territorios de los países mencionados (entre las que destacan, entre otras, las culturas Maya e Inca), y de una población predominantemente "amerindia" o mestiza que aún mantiene sus características étnicas y socioculturales.

Si se continuara este recorrido por la región central de Chile, pasando al otro lado de la cordillera de los Andes hacia la región central de Argentina y siguiendo hacia Uruguay y los estados del sureste de Brasil (en especial Río Grande do Sur, Santa Catarina y Paraná), encontraríamos la euroamérica, donde las manifestaciones culturales responden ya al origen esencialmente europeo que caracteriza a las poblaciones de estos países y estados brasileños.

Siguiendo por la costa Atlántica del Brasil hacia el norte, desde São Paulo y Río de Janeiro, pasando por Bahía y Pernambuco, y continuando por el noreste hacia la región del Caribe (incluyendo la costa norte de Colombia), se pueden observar manifestaciones culturales distintas, resultado de la mezcla de las poblaciones nativas con grupos étnicos africanos, cuyo mestizaje dio origen a una cultura propia, que bien puede llamarse afroamérica.

Esta diversidad cultural es uno de los principales factores por los cuales la región goza de gran atractivo turístico en los mercados internacionales. Aquellos países que recibieron el legado de las culturas prehispánicas que habitaron sus territorios, como México, Guatemala, Honduras y El Salvador, tienen el privilegio de contar con los vestigios de la cultura Maya, y Ecuador, Perú y Bolivia, cuentan con las manifestaciones de la cultura Inca, y son desde luego los que reciben el mayor flujo de turismo cultural en la región, ya que su oferta es única, como única es también la oferta cultural de los países que conforman lo que se ha dado en llamar afroamérica: Brasil, parte de la costa del Pacífico y norte de Colombia, y los países de la región del Caribe.

PATRIMONIO DE ATRACTIVOS NATURALES

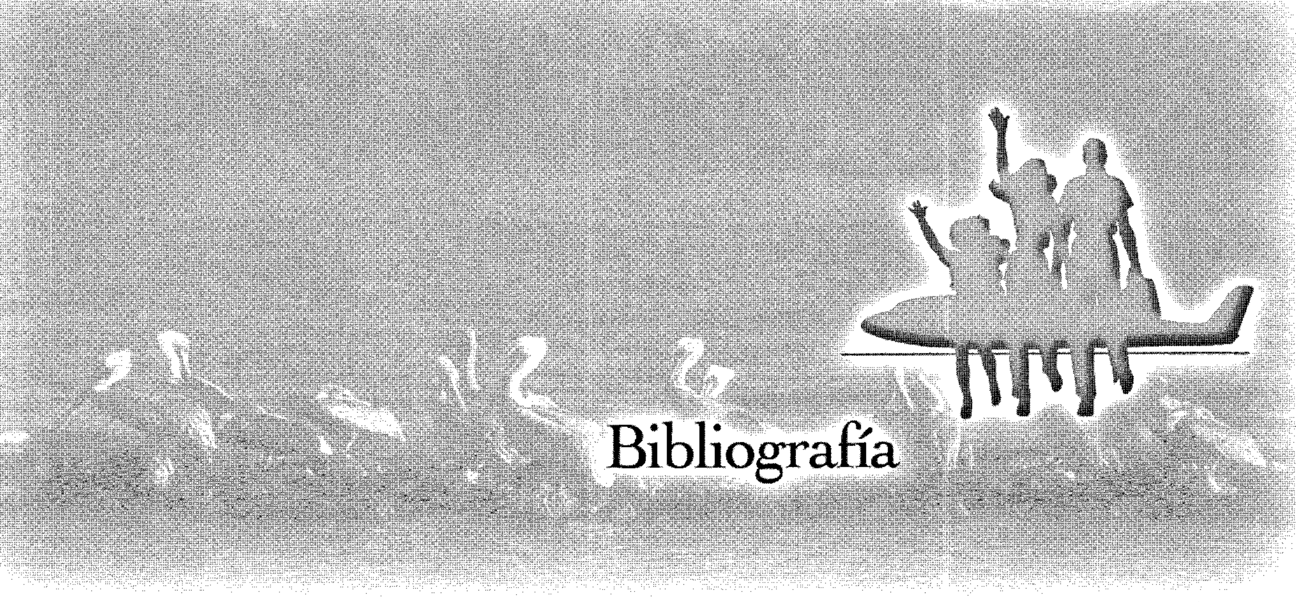
El patrimonio de los atractivos naturales de la región también es muy rico y variado, y satisface toda la gama de turismo de naturaleza y ecoturismo. Algunos de los atractivos turísticos naturales son verdaderamente espectaculares, como el Parque Nacional Torres del Paine (declarado Reserva de la Biosfera por la UNESCO en 1978) y la Tierra

del Fuego, ambos en Chile; las Islas Galápagos, en Ecuador (declaradas Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el mismo año); las Cataratas del Iguazú, en la frontera de Argentina y Brasil; el Glacial Perito Moreno en la Patagonia Argentina, uno de los pocos glaciares que continúa avanzando (la mayoría están en retroceso); Ushuaia, la ciudad más austral del mundo, base de operación de los cruceros que realizan excursiones hacia la Antártida, sin olvidar a la selva amazónica, máxima expresión del bosque tropical. En cuanto a la selva amazónica, es interesante comentar que en la región de la amazonia peruana en 1993 se instaló el Centro Amazónico para Investigación y Educación Ambiental (ACCER, por sus siglas en inglés), y la fundación peruana CONAPAC construyó en esa región, una "pasarela colgante" a una altura de 35 metros con más de 5000 metros de camino (considerada la más larga del mundo), para la observación y estudio del dosel del bosque tropical húmedo; estos atractivos reciben en la actualidad a miles de turistas amantes de la naturaleza de todas partes del mundo.

Otro de los grandes atractivos de Latinoamérica es, sin duda, el Caribe. El mar Caribe baña las costas de Centroamérica, de la Península de Yucatán en México, de Cuba, Haití, República Dominicana, Puerto Rico, las Antillas Menores y las costas septentrionales de Colombia y Venezuela.

El Caribe es la segunda cuenca más importante del mundo en turismo de sol y playa, después del Mediterráneo (la tercera es el océano Índico). La mayoría de los destinos turísticos de la cuenca del Caribe están ubicados en las costas de países latinoamericanos: México (Cancún, Isla Mujeres, Riviera Maya y Cozumel), Cuba, República Dominicana, Puerto Rico, Venezuela (Isla Margarita) y Colombia (San Andrés, Cartagena y Santa Marta). Destinos que, en su conjunto, reciben más de 80 % de todo el turismo del Caribe, sin considerar el turismo de cruceros. De hecho, el Caribe es el destino más importante en la región en la recepción del turismo masivo.

La variedad del patrimonio turístico natural de Latinoamérica ha estimulado el desarrollo de casi todas las modalidades de turismo: turismo de naturaleza, ecoturismo, turismo de aventura y deportes extremos; turismo de caza y pesca, turismo de sol y playa, turismo náutico; y turismo de nieve y deportes de invierno. Casi todos los países de la región cuentan con detallados inventarios de atractivos turísticos, los cuales han sido la base para el desarrollo de su turismo.



Bibliografía

Acerenza, Miguel Á., *Administración del turismo. Conceptualización y organización*, vol. 1, Trillas, México, 1997.

Aramberri, Julio R., *El Paraíso...¿Perdido?: Sobre algunas teorías del turismo*, Sitges, Barcelona, septiembre de 1983.

Asociación TER (Tourisme en Espace Rural), *Manifieste du tourisme en espace rural*, París, 1972.

Bote Gómez, *Turismo en espacio rural*, Popular, Madrid, 1992.

Budowski, Gerardo, "El ecoturismo en el siglo 21: su creciente importancia en América Latina", en *Seminario Internacional de Ecoturismo*, CEPAL, Santiago de Chile, mayo de 2001.

Burkart, A. J. y S. Medlik, *The Management of Tourism*, Heinemann, Londres, 1975.

Callizo Soneiro, J., *Aproximación a la geografía del turismo*, Síntesis, Madrid, 1991.

Cals, Johan, *Turismo y política turística en España: Una aproximación*, Ariel, Barcelona, 1974.

Carta del turismo sostenible, Lanzarote, España, 1995.

Cazes, Georges, *Fondements pour une Geographie du Tourisme et des Loisirs*, Brëal, París, 1992.

Cohen, Erik, "Toward a Sociology of International Tourism", en *Social Research*, vol. 29, 1972.

Dann, G. M. S. y E. Cohen, "Sociology and tourism", en *Annals of Tourism Research*, 18:155-169, 1991.

Decaux, Alain, *Les heures brillantes de la cote d´Azur*, París, 1973.

Defert, Pierre, "Les fondements geógraphiques du tourisme", en *Revue du tourisme*, Berna, octubre-diciembre 1952.

De Kadt, E., *Tourism-passport to development*, Oxford University Press, Nueva York, 1991.

Di Candia, César, *La Paloma: Una historia con nombre de pájaro,* El País, Montevideo, 2002.
Dumazedier, Joffre, *Sociologie empírique du loisir. Critique et contracritique de la civilisation du loisir,* Du Seuil, París, 1974.
Elias, Norbert y Eric Dunnig, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización,* Fondo de Cultura Económica, México, 1995 (original en inglés, 1986).
Enciclopedia de México, Editora Enciclopedia de México, 1975.
Escudero, Francisco R., *Origen y evolución del turismo en Acapulco,* Universidad Americana de Acapulco, Acapulco, 1998.
Feifer, M., *Going Places,* MacMillan, Londres, 1985.
Fernández Fuster, Luis, *Teoría y técnica del turismo,* t. 1, Nacional, Madrid, 1974.
Fernández, Marilyn, "El desarrollo del turismo internacional en Cuba", Ponencia presentada en el XI Congreso de Claptur, La Habana, 1984.
Gray, William S. y Salvatore C. Liguori, *Hotel and Motel Management and Operations,* Prentice-Hall, Nueva Jersey, 1980.
Haulot, Arthur, "Le Tourisme et la Biblia", en *Revew de L´Académie Internacionale du Tourisme,* 4o. trimestre, 1961.
Jiménez G. y Luis F., *Apuntes de la cátedra sobre teoría turística,* Universidad del Externado de Colombia, Bogotá, 1982.
Krippendorf, Jost, *Les Vacances, et Apres?: Pour une nouvelle compréhension des Loisiers et des voyages,* Editios L´Harmattan, París, 1987.
———, *Sociología do Turismo: Para una nova Comprensao do lazer e das viagens,* Civilizaçao Brasileira, Río de Janeiro, 1989.
La Guía Verde, *Florida,* Michelin Ediciones de Viajes, Madrid, 2001.
Lanquar, Robert, *Turismo internacional,* Editora Huemul, Buenos Aires, 1978.
Lash, S. y J. Urry, *Economías de signos y espacio; sobre el capitalismo de la posorganización,* Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998.
Lavaur, Luis, *El turismo en su historia,* Editur, Barcelona, 1974.
Lozato-Giotari, J.-P., *Geografía del turismo,* Masson, Barcelona, 1990.
Lundberg, Donal E., *The Tourist Business,* Cahner Book, Boston, 1974.
MacCannell, D., "Staged Authenticity: Arrangements of Social Space in Tourist Setting", en *American Journal of Sociology,* **79**:589-603, 1973.
Martínez Cherro, Luis, *Por los tiempos de Francisco Piria,* Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2003.
Mayo, Edward J. y Lance P. Jarvis, *The Psychology of Leisure Travel,* CBI, Boston, 1981.
Ministerio de Salud y Ambiente, *Calendario ambiental,* Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable, Argentina, ‹www,medioambiente.gov.ar›.
Miossec, J. M., "Eléments pour une théorie de l´espace touristique", en *Les Cahiers du Tourisme,* Centre des Hautes Études du Tourisme, Serie C, núm. 36, 1976.
———, *La mirada del turista* (ed. en español), Universidad San Martín de Porres, Lima, 2004.
Molina, Sergio E., *El posturismo Turismo y posmodernidad,* Trillas, México, 2006.

Molina, Sergio E. y otros, *Turismo alternativo,* Ediciones Nuevo Tiempo Libre, México, 1983.

Munné, Frederic, *Psicosociología del tiempo libre: Un enfoque crítico,* Trillas, México, 1980.

Naciones Unidas, *Directrices para la compilación de estadísticas de turismo,* Doc. TD/B/C.3/86, Secretaría de la UNCTAD, Nueva York, 1971.

Naciones Unidas-OMT, *Recomendaciones sobre estadísticas del turismo,* Informes estadísticos, Serie M, núm. 83, Naciones Unidas, Nueva York, 1994.

OACI, "Los viajes internacionales por vía aérea en Europa", en *Boletín OACI,* vol. 28, núm. 7, julio de 1973.

OEA, "Declaración de San José", XVII Congreso Interamericano de Turismo, San José, Costa Rica, abril de 1997.

____, "Estudio de los circuitos turísticos integrados", XVI Congreso Interamericano de Turismo, Panamá, 1991.

OMT-PNUMA, *Ordenación de los parque nacionales y zonas protegidas para el turismo,* Serie de Informes Técnicos, núm. 13, 1992.

Ovidio, *El arte de amar,* Editores Mexicanos Unidos, México, 1980.

Pearce, Douglas, "Toward a geography of tourism", en *Annals of Tourism Research,* 6, 1979, 245-272.

Pearce, Philip L., *The Social Psychology of Tourism Behaviour,* Pergamon Press, Oxford, 1982.

Periódico *El Financiero,* "Agroturismo, nueva fuente de recursos para cafeticultores", 10 de diciembre de 2004.

Piñeyro, Enrique, *Crónica de Pocitos,* Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 2003.

Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, *IV Congreso Mundial de la Pastoral del Turismo–Declaración Final,* Roma, 1990.

Poon, A., "Competitive strategies for a new tourism", en *Progress in Tourism. Recreation and Hospitality Management,* vol. 1, Bethaven Press, Londres, 1989.

Risso, Juan Ignacio, *Una punta de recuerdo: Historia de Punta del Este,* Librería Linardi y Risso, Montevideo, 2005.

Robinson, H., *A Geography of Tourism,* MacDonald and Evans, Londres, 1976.

Rubio Gil, Ángeles (coord.), *Sociología del turismo,* Ariel Turismo, Barcelona, 2003.

Smith, Stephen L. J., *Recreation Geography,* Longman, Nueva York, 1983.

Smith, V. L., *Host and Guest,* University of Pennsylvania Press, Filadelfia, 1977.

____, "La Trampa del Anfitrión: Paradigma en la teoría del turismo", en *Annual Tourism Research,* en español, 2001.

____, "The Sociology of tourism: Approaches, Issues and Finfing", en *Annual Review of Sociology,* 1984.

____, *Tourism: Past, present, and future,* Heinemann, Londres, 1974.

____, *30 años de planificación del turismo en Latinoamérica,* México, 1999.

The Ecotourism Society, *Ecotourism: A Guide for Planners and Managers,* Vermont, USA, 1993.

The Wilderness Society, *El acto del yermo de 1964*, ‹www.wilderness.org›.

Towner, John, "The Grand Tour: A Key Phase in the History of Tourism", en *Annals of Tourism Research*, vol. 12, núm. 3, 1985.

Tratado de Cooperación Amazónica, *Propuesta de Tarapoto sobre criterios e indicadores de sostenibilidad del bosque Amazónico*, Secretaría Pro-Tempore, Lima, abril de 1995.

Turner, L. y J. Ash, *The Golden Hordes*, Constable Editors, Londres, 1975.

Tüting, Ludmilla, "Turismo consciente y responsable", en *Revista Bohio*, año XXIV, núm. 89, Santo Domingo, 1990.

UIOOT, *Estudio sobre las formas actuales y potenciales de los canales de distribución*, Doc.D.2.1.

Urry, Johan, *O Olhar do Turista: Lazer e viagens nas sociedades contemporaneas*, Studio Nobel, São Paulo, 1996.

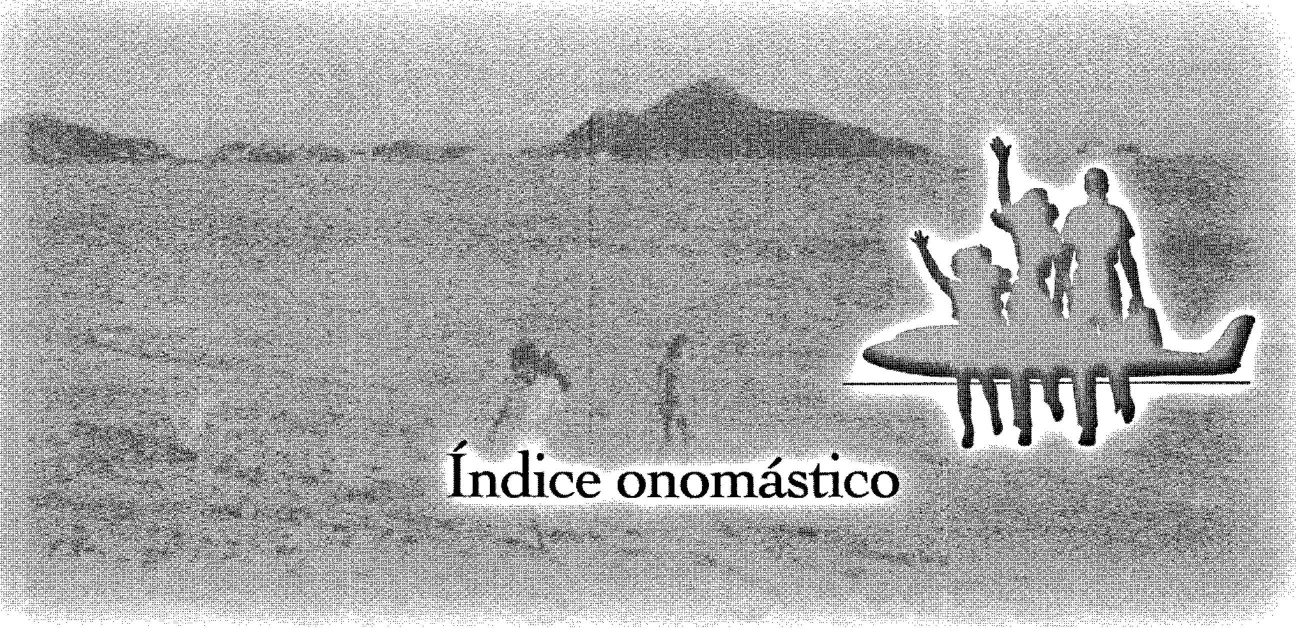
Urry, John, *La mirada del turista*, Universidad San Martín de Porres, Lima, 2004.

Vial, Jean, *Nacimiento y desarrollo de la civilización industrial*, Ediciones Edad, Madrid, 1976.

White, Mel, "Expedition: Amazon", en *National Geographic Traveler*, noviembre-diciembre, 1993.

Zago, Manrique y Jorge Salatino, *Mar del Plata: Una ciudad para vivir*, Manrique Zago Ediciones, Buenos Aires, 1986.

Ziffer, M., *Ecoturism: The uneasy alliance*, Conservation International and Ernest and Youg, publicado por *The Ecotourism Society*, 1989.



Índice onomástico



Índice analítico

SERIE TRILLAS TURISMO

Comprende las siguientes áreas:

1. TEORÍA GENERAL DEL TURISMO
2. ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS TURÍSTICAS
3. PLANIFICACIÓN TURÍSTICA
   Económica, geográfica, ecológica
4. PROMOCIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DEL TURISMO
5. HOTELERÍA
6. RESTAURANTERÍA
7. AGENCIAS DE VIAJES Y TRANSPORTACIÓN
8. INGLÉS
9. TURISMO CULTURAL



2. ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS TURÍSTICAS

Conceptualización, origen y evolución del turismo
Efectos económicos, socioculturales y ambientales del turismo
Funcionamiento y organización institucional del turismo
Desarrollo sostenible y gestión del turismo
Política turística y planificación del turismo
Miguel Ángel Acerenza

Gestión administrativa para empresas turísticas
La modernización y administración de empresas turísticas
Calidad total en las empresas turísticas
César Ramírez Cavassa

CONCEPTUALIZACIÓN, ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL TURISMO

Miguel Angel Acerenza

Este título forma parte de una serie de cinco textos cuyo propósito es incrementar el conocimiento del turismo, uno de los fenómenos sociales más significativos de nuestro tiempo, así como permitir una mejor comprensión de su magnitud y complejidad. Por otra parte, la serie refleja el compromiso del autor por contribuir a la formación profesional de excelencia en el turismo, logrando que cada uno de los libros de esta serie pueda adaptarse a los programas de estudio de las carreras turísticas que se imparten en las universidades de México y otros países de América Latina.

La obra está organizada en dos partes: la primera aborda la problemática de la conceptualización del turismo, explica el significado del turismo para la sociedad y se hacen algunas precisiones conceptuales sobre nuevas formas y tipos de turismo, aclarándose además, una serie de definiciones y clasificaciones del turismo utilizadas con fines técnicos, entre las que se incluyen las de índole estadística y operativa; en la segunda se trata lo relativo al origen y la evolución del turismo en Europa y los antecedentes y su evolución en el continente americano, con comentarios acerca de la evolución del turismo de sol y playa, y se describen las características que tiene el patrimonio turístico de Latinoamérica.

Contenido



ISBN-968-24-7644-5
www.trillas.com.mx